

878525
7

UNIVERSIDAD NUEVO MUNDO

**ESCUELA DE PSICOLOGÍA
CON ESTUDIOS INCORPORADOS A LA UNIVERSIDAD
NACIONAL AUTONOMA DE MÉXICO**



**ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE NARCISISMO,
MUERTE Y VEJEZ**

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE :
LICENCIADO EN PSICOLOGIA
P R E S E N T A:
JOSE ANTONIO ROCA RUIZ

**DIRECTOR DE TESIS : MTRA. BERTHA ELNORA JIMÉNEZ
ARRIETA**

MÉXICO, D. F.

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

2003

A



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

PAGINACIÓN DISCONTINUA

Agradezco a la Universidad Nuevo Mundo y a todos los profesores que compartieron conmigo sus conocimientos, con paciencia y dedicación, ayudándome a llegar al cumplimiento de esta meta.

Gracias a mi familia y amigos por el apoyo, compañía, amor y amistad que me han brindado.

José Antonio

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

INDICE

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I. MUERTE	17
1.1 Muerte fisiológica.	17
1.2 Experiencia de la muerte.	20
1.3 El instinto de muerte.	26
1.4 El escándalo de la muerte.	29
1.5 El miedo a la muerte (angustia)	32
1.6 Ética y muerte.	34
1.7 La representación de la muerte.	40
1.8 Antropología de la muerte.	45
A) Importancia decisiva del paso del animal al hombre	45
B) El interdicto vincula a la muerte	49
C) El primitivo y la muerte	55
1.9 Tipología de la muerte.	59
A) La muerte amaestrada	59
B) La muerte propia	62
C) La muerte ajena	64
D) La muerte prohibida	64
E) La muerte desorbitada	65
F) La muerte súbita	66
G) La muerte en la actualidad	66

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

I

CAPÍTULO II. NARCISISMO Y MUERTE 69

2.1	Yo moriré	69
2.2	Las marcas de ser mortal	71
2.3	Crónica de la muerte	76
	A) Las pre-muertes	77
	B) La muerte	80
	C) La pos-muerte	81
	D) El que vive y sus muertos	84
2.4	Angustia, narcisismo y mecanismos de defensa	92
	A) La angustia	92
	B) El narcisismo y la libidinización del yo	93
	C) Los mecanismos de defensa	95

CAPÍTULO III. VEJEZ 98

3.1.	Las dos teorías	99
3.2.	Prejuicios contra la vejez	105
3.3.	Factores biológicos y sociales que inciden en la psicología del envejecimiento	108
3.4.	Características de la mediana edad	112
	A) Incremento de la interioridad	112
	B) Cambio en la percepción del tiempo	113
	C) Personalización de la muerte	114

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

3.5.	Distintos tipos de envejecimiento	115
3.6.	Aspectos psicológicos en el envejecimiento	116
3.7.	Factores biológicos en el envejecimiento	120
3.8.	Factores sociales en el envejecimiento	122

CAPÍTULO IV. NARCISISMO Y VEJEZ **129**

4.1.	El concepto de narcisismo en la vejez	129
4.2.	La interioridad	132
4.3.	Los destinos de la interioridad	135
	A) Integridad	135
	B) Desesperación	141
	□ Perfección Narcisista	143
	□ Moral Culposa	149

CAPÍTULO V. METODOLOGÍA **153**

5.1.	Objetivo	153
5.2.	Hipótesis	153
	A) Hipótesis conceptuales	153
	B) Hipótesis de trabajo	154
5.3.	Variables	155
	A) Definición conceptual y operacional de variables	155
5.4.	Población de estudio	156

5.5. Muestra	156
A) Característica de la muestra.	157
5.6. Tipo de estudio	157
5.7. Instrumento	158
5.8. Procedimiento	159
5.9. Análisis estadístico	159
5.10. Resultados	160
5.11. Alcances, límites y sugerencias	172
CAPITULO VI. DISCUSIÓN DE RESULTADOS	174
CAPÍTULO VII. CONCLUSIONES	188
BIBLIOGRAFÍA.	192
ANEXO 1	200

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

INTRODUCCIÓN

Cuando volvemos la vista atrás y estudiamos las culturas de los pueblos antiguos, constatamos que la muerte siempre ha sido desagradable para el hombre y probablemente siempre lo será. Desde el punto de vista de un Psicólogo, esto es muy comprensible, y quizá pueda explicarse aún mejor por el conocimiento básico de que, en nuestro inconsciente, la muerte nunca es posible con respecto a nosotros mismos. Para nuestro inconsciente, es inconcebible imaginar un verdadero final de nuestra vida aquí en la tierra, y si esta vida nuestra tiene que acabar, el final siempre se atribuye a una intervención del mal que viene de fuera. En nuestro inconsciente sólo podemos ser matados; no es concebible morir por una causa natural ó por vejez. Por lo tanto, la muerte de por sí va asociada a un acto de maldad, es un acontecimiento aterrador, algo que exige pena y castigo.

El segundo hecho que tenemos que tener en cuenta, es que en nuestro inconsciente no podemos distinguir entre un deseo y un hecho. Todos sabemos que en algunos de nuestros sueños ilógicos pueden coexistir dos afirmaciones completamente opuestas una al lado de la otra, cosa muy aceptable en el sueño, pero impensable e ilógica en estado de vigilia. Así como nuestro inconsciente no puede diferenciar entre el deseo de matar a alguien cegados por la ira y el hecho de haberlo llevado a cabo, el niño pequeño también es incapaz de hacer esta distinción. El niño enojado que desea que su madre caiga muerta por no haber satisfecho sus exigencias, quedará muy traumatizado por la muerte real de su

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

madre, a pesar que este acontecimiento no sea muy próximo en el tiempo a sus deseos destructores. Siempre se atribuirá toda ó parte de culpa de la pérdida de su madre.

Cuando nos hacemos mayores y empezamos a darnos cuenta de que nuestra omnipotencia en realidad no existe, de que nuestros deseos más intensos no son tan poderosos como para hacer posible lo imposible, el miedo de haber contribuido a la muerte de un ser querido disminuye y con él la sensación de culpabilidad. Sin embargo, el miedo se mantiene atenuado, sólo mientras no se le provoque con demasiada fuerza.

Tal vez saber esto nos ayuda a entender muchas de las antiguas costumbres y ritos que han durado por años y siglos, cuyo objetivo era apaciguar la ira de los Dioses ó de las personas para reducir así el castigo previsto. Me refiero a las cenizas, los vestidos desgarrados, la lápida, el velo, etc. Todos eran medios para pedir compasión para ellos, los que estaban de duelo, y manifestaciones de dolor, pesar y vergüenza. Si alguien se aflige, se da golpes de pecho, se niega a comer es un intento de auto castigo para evitar o reducir el castigo previsto para la culpa que ha tenido en la muerte del ser querido.

Este pesar, esta vergüenza y esta culpabilidad no están muy alejadas de sentimientos de cólera y rabia. El proceso del dolor siempre lleva consigo algo de ira. Como a ninguno de nosotros le gusta admitir su cólera, respecto a una persona muerta, estas emociones son disfrazadas o reprimidas y prolongan el periodo de dolor ó se manifiestan de otras maneras. Los antiguos hebreos consideraban que el cuerpo de una persona muerta era algo impuro y que no

debía tocarse. Muchas otras culturas tienen rituales para protegerse de la persona muerta "mala" y todos se originan en este sentimiento de ira que todavía existe en todos nosotros, aunque no nos guste reconocerlo. Doy estos ejemplos para poner de relieve que el hombre no ha cambiado básicamente.

La muerte es todavía un acontecimiento terrible y aterrador y el miedo a la muerte es un miedo universal, aunque creamos que lo hemos dominado en muchos niveles.

Lo que ha cambiado es nuestra manera de hacer frente a la muerte, al hecho de morir. Creo que a la gente de hoy se le enseña a negar la muerte, y se le enseña que no significa otra cosa que aniquilación y pérdida. Eso quiere decir que la mayor parte del mundo vive ó bien negando la muerte ó bien aterrizado por ella. El mero hecho de hablar sobre la muerte se considera morboso y muchas personas creen que el sólo hecho de mencionarla es correr el riesgo de atraérsela.

Otras contemplan la muerte con un buen humor ingenuo e irreflexivo, pensando que, por alguna causa desconocida en la muerte les irá bien y que no hay por qué preocuparse.

De estas dos actitudes hacia la muerte, una la considera algo de lo que hay que escabullirse y la otra algo que se resolverá por sí solo. Con el rápido avance técnico y los nuevos logros científicos, los hombres han podido desarrollar no sólo nuevas habilidades, sino también nuevas armas de destrucción masiva que aumentan el miedo a una muerte violenta y catastrófica. El hombre tiene que defenderse psicológicamente contra este mayor miedo a la muerte por la mayor

incapacidad de preverla y protegerse contra ella. Psicológicamente, puede negar la realidad de su propia muerte por un tiempo. Como en nuestro inconsciente no podemos percibir nuestra propia muerte y creemos en nuestra inmortalidad, pero podemos concebir la muerte de nuestro vecino, las noticias de muertes sólo sirven para reforzar la creencia inconsciente en nuestra propia inmortalidad y nos permiten - en la intimidad y el secreto de nuestro inconsciente - alegrarnos de que "le ha tocado al vecino y no a mí".

Si ya no es posible la negación, podemos intentar dominar a la muerte desafiándola siendo esta una actitud contrafóbica. Si podemos conducir por una carretera a gran velocidad, en realidad debemos tener la impresión de ser inmunes a la muerte. ¿ No es ésta la proyección de nuestro deseo infantil de omnipotencia e inmortalidad ? Si una sociedad entera experimenta este miedo y esta negación de la muerte, tiene que usar defensas que sólo pueden ser destructivas. Las guerras y el número cada vez mayor de asesinatos y otros crímenes pueden ser los indicadores de nuestra capacidad cada vez menor para afrontar la muerte con una digna aceptación. Quizá tengamos que volver al ser humano individual y empezar desde el principio: intentar concebir nuestra propia muerte y aprender a afrontar este acontecimiento trágico, pero inevitable, con menor irracionalidad y menor miedo.

¿Es realmente inevitable y conveniente, para el individuo, tanto para la sociedad que el hombre tenga siempre presente en espíritu su ser-para-morir ? Por mi parte, confieso que es raro que mi pensamiento se detenga espontáneamente en mi condición de ser mortal. Los acontecimientos o circunstancias exteriores deben

forzarme a ello. Aún entonces ,pienso y hablo del tema como si se tratara de un problema intelectual que no me tocará existencialmente.

Los hombres como no han podido librarse de la muerte, se han ingeniado para no pensar en ella y ser felices, se divierten ó suelen reprimir la idea de la muerte en el inconsciente. Pero ahí la muerte no deja de causar estragos, ni de engendrar una angustia incomprensible para el propio sujeto. La persecución desenfrenada de todos los placeres (sensuales, estéticos e intelectuales) revela ser en ciertas personas, una huida inconsciente ante la angustia de la muerte.

La reflexión sobre la muerte no podría ser recomendada, salvo que pudiera ayudarnos a transfigurarla, a darle sentido positivo. Aún así, pienso que la constante reflexión sobre la muerte resulta paralizante para la acción y la vida. Por otra parte, de nada sirve confirmar la idea de la muerte en el inconsciente ó esforzarse, por ahogarla en una oleada de diversiones. Vale más mirar la realidad de frente, reconocer francamente el escándalo que representa para nuestra inteligencia y nuestro corazón. Solo así nos será posible tal vez intentar sublimarla.

La muerte es una necesidad para un universo que no ha sido creado en estado de perfección definitiva, sino que se encuentra en perpetua creación evolutiva. La destrucción de los vivos constituye, - en plano biológico - la condición de la evolución de la vida. Estas razonables consideraciones no pueden acallar en nuestra conciencia el escándalo de la muerte. ¿ Nos veremos precisados a unirmos a los "existencialistas"?.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

En Heidegger la muerte aparece como fin de la nada que es nuestro ser. Es inútil buscarle un sentido a la muerte y a la vida. La única cosa inteligente que se puede hacer es enfrentar con valor la triste realidad de nuestra nada. De acuerdo; la vida y la muerte no tienen sentido en sí, pero nosotros podemos darle uno. No todos los hombres son capaces de hacerlo, es verdad; tan sólo algunos pero lo hacen en cierto modo en nombre de todos, solidariamente.

En rigor, no existe ninguna esperanza de vencer la realidad biológica de la muerte. La muerte y el nacimiento son realidades correlativas: una y otra suponen una esencial mutación de estado. No es concebible quitar la muerte sin quitar al mismo tiempo el nacimiento. ¿ No será posible experimentar la muerte, la nuestra y la de los demás, de modo diferente que como una catástrofe, como el absurdo de la existencia ?

No es posible, sin duda, considerar la muerte como un acontecimiento autónomo, independiente de la vida. La idea que todo el mundo se forja acerca de la muerte descubre, estrecha solidaridad con la visión general, la cosmovisión, que cada uno se ha forjado del mundo y la vida.

Se trata entonces de saber si es realmente forzoso ver en la muerte el fin de la vida, entendiendo la palabra fin en su doble sentido: como aniquilación de la vida y en el de ser para morir; es decir, que la vida no tendrá otra finalidad que la muerte. De la respuesta a esta pregunta dependerá nuestra adhesión o rechazo del absurdo de la vida y la muerte.

Todo mundo está de acuerdo, pues, en que la muerte sólo puede tener sentido y significación a condición de que la vida lo tenga; y si la vida los tiene también los tendrá la muerte.

En nuestra época, una de las causas más frecuentes de perturbaciones psíquicas parece radicar en la falta o pérdida de sentido de la vida. Sin embargo, el sentido de la vida no es algo preexistente a su descubrimiento, a cada uno toca dar sentido a su vida. Pero es preciso saber y poder hacerlo.

Muchos de los pacientes de psicoterapia ignoran que la verdadera causa de sus dificultades y de su angustia reside en una vida desprovista de sentido. Sus dificultades profesionales, de pareja, sociales, etc. Se manifiestan más que como causas, como consecuencias de una vida cuyo sentido se ignora. El hombre puede vivir para sus hijos, para la patria, para la humanidad, para el arte o la ciencia ó para gloria de Dios. Lo que desde el punto de vista psicológico importa, es que tenga conciencia de que vive para algo ó para alguien. Ahora bien, este sentido, esta justificación de nuestra existencia no son para la eternidad, por lo que nuestra tarea consiste en descubrirlas. Una falsa concepción del sentido de la vida suele ser la causa del sentimiento de fracaso e infelicidad. En realidad, el sentido de la vida de cada uno depende de la libre elección personal. Sólo mediante la libre elección podemos conferir a nuestra vida sentido y significación y sustraerla a la trivialidad cotidiana para hacerla auténtica. Debemos hacerlo en función de nuestras convicciones más profundas y teniendo en cuenta las capacidades y posibilidades concretas de cada uno.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

En lugar de ver la muerte, en el doble sentido de la palabra, como el fin de la vida, optamos deliberadamente por ver en ella el último acto, la conclusión de la existencia temporal. De esto se sigue que si hemos logrado dar sentido a nuestra vida, nuestra muerte también lo tendrá.

No es que a quien da un sentido a su vida, a quien siente que vive para algo grande, la muerte le resulte necesariamente agradable. Aún un hombre así experimenta angustia, bien cuando piensa en su muerte, ó cuando se confronta con ella. Si está convencido de que su vida sirve a una obra que trasciende su propio yo, el hombre puede lamentar el verse obligado a interrumpir la tarea en que se ocupa. Pero por la misma razón, es seguro que un hombre en estas condiciones no mire su muerte como un escándalo y menos aún como un absurdo. Los hombres que viven intensamente y saben por qué viven, enfrentan con gran serenidad su envejecimiento y la proximidad de su muerte. Ven en ésta el proceso normal de su maduración, de su realización y con entera independencia de su eventual creencia en la supervivencia personal. Conscientes de haber vivido por algo, de haber llevado una vida plena, pueden dar con toda espontaneidad, sentido y significación al último acto de su existencia, a la muerte. Nuestra sociedad actual tiene hacia sus viejos una sorprendente actitud que se denomina "viejismo" y que consiste en su discriminación y consiguiente segregación. Esto se asienta fundamentalmente en el ejercicio de una amplia gama de prejuicios hacia ellos y que se prolonga y perpetúa por la ignorancia sobre lo que en realidad es la vejez, y lo que podemos y debemos esperar de ella.

La vejez es una etapa cuya misma conclusión hace cercana y real la posibilidad de la muerte. Lo anterior lleva al anciano a poner en práctica una serie de estrategias psicológicas con el fin de poderse adaptar a su entorno y circunstancias presentes.

El envejecimiento es un proceso progresivo, relacionado con el paso del tiempo y se caracteriza por un deterioro bio-psico-social, el cual concluye invariablemente con la muerte. Debido a esto, la vejez es considerada como la última etapa de la vida en un doble sentido: la última y, al mismo tiempo, la etapa de realización suprema.

El envejecimiento no es sólo un problema biológico. El hombre o mujer que pasa de los sesenta años de edad se encuentra con que, además de los cambios somáticos (modificaciones de la piel, de los tejidos, de la estatura, etc.) y de las alteraciones psíquicas propias de su edad (disminución de la memoria, mayor fatigabilidad, etc.), tiene que enfrentarse a situaciones nuevas y adaptarse a ellas. Entre estas situaciones las que tienen mayor influencia en el anciano son: la jubilación y la negación de una actividad remuneradora; la inseguridad económica en el porvenir; el debilitamiento corporal; el sentirse excluido de las experiencias agradables de la vida; la pérdida progresiva de los seres queridos y de los vínculos afectivos más intensos; y, por último, la conciencia de la cercanía de la muerte.

Sin embargo, no sólo son las circunstancias de su presente lo que influye en el anciano, sino todos los cambios internos así como su propia historia, pues el hombre va a percibir su vida emocional a través de expresiones relacionadas con

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

su cuerpo, como las modificaciones que sufre la propia imagen corporal. La personalidad va a actuar como un todo integrado si ha pasado por las diferentes etapas de desarrollo y logrado los fines epigenéticos.

Los ancianos pueden y necesitan continuar con una función generativa aunque las condiciones actuales tanto de la sociedad como de la familia no se lo permitan. Esto lleva al senecto a una falta de compromiso vital que puede estar oculto y manifestarse en una gran variedad de síntomas que lo llevan a psicoterapia. Los profesionales que pretendan dedicarse a la psicogeriatría, para que su accionar sea efectivo y reparatorio, deberán empezar por aceptar que ellos mismos son sujetos que llevan dentro de sí el proceso de envejecimiento. Si intentan negarlo segregando a los viejos, o permitiendo que otros lo hagan, pagarán caro su error: no se reconocerán en el viejo que serán.

Así la sabiduría, fuerza alcanzada en esta etapa, es descrita por Erikson (1985) como "una preocupación informada y desapegada por la vida misma, frente a la muerte misma". Esta fuerza va de la mano con el logro de esta etapa, la integridad, la cual "es un sentimiento de coherencia y totalidad que corre, sin duda, un riesgo supremo en condiciones terminales que incluyen una pérdida de vínculos en los tres procesos organizativos: en el soma, en la psique y en el ethos".

El concepto de muerte, si bien es algo abstracto y personal, también se puede englobar en fantasías ontológicamente generales debido a que su constructo se basa en la realidad de la muerte.

Así, un hecho real es que la muerte es ineludible, pero este conocimiento provoca ambivalencia pues es anhelado pero también resistido y rechazado. Asimismo, el conocimiento carece de contenido vivencial y de experiencia subjetiva que lo sustente, (uno no puede estar muerto y vivenciar la muerte al mismo tiempo), por lo que sólo se puede creer en ésta intelectualmente. Es decir, emocionalmente se cree en la eludibilidad de la muerte.

Por otro lado, es la muerte la temática fundamental de la cual parten todas las angustias y es temida precisamente porque es desconocida como una vivencia real. Debido a esto, las fantasías a su alrededor sólo se pueden construir con base en episodios pretéritos. También, la angustia que despierta implica la construcción de defensas, las cuales pueden ser de tipo mágico (narcisistas, cuyo fin es negar la muerte) o adherentes al principio de realidad (contra la muerte o contra la angustia que provoca).

De aquí, se desprende el problema a investigar:

¿Por qué hay ancianos que pueden aceptar su muerte sin miedo, sin que paralice su gozo de vivir, actuar y de crear y otros no?

La tesis se divide en diferentes capítulos que forman una unidad para darnos una visión más clara sobre el tema.

El primer capítulo trata sobre la muerte en general, como hecho fisiológico, la experiencia de muerte, el instinto de muerte, el escándalo, el miedo y angustia que nos produce. En este capítulo se enriquece la tesis con aportes de otras disciplinas que destacan la complejidad fenomenológicas que rodea el suceso "muerte". La antropología de la muerte pone sobre el tapete el entramado entre

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

vertientes intrapsíquicas y socioculturales. En sus orígenes constitutivos se entrecruzan la filogenia y la ontogenia. Comprende las ideas y los afectos que determinado contexto sociocultural engendra respecto a la muerte. La manera de considerar a la muerte depende mucho de los aspectos sociales del superyo determinado por las creencias sociales y la opinión pública. En estas páginas se tomarán en cuenta el pasaje entre la vida y la muerte, ritos funerarios, manipulación del cadáver y la categoría de exviente. La tipología de las muertes muestra cuanto depende el hombre de su entorno, tanto para vivir como para morir. Morir puede constituir una experiencia de máxima trascendencia, manejada voluntariamente, con un mínimo de angustia y un máximo de cortesía en un ámbito de natural familiaridad.

La demarcación entre vida y muerte no es siempre precisa. Los que se van influyen sobre los que quedan y los que quedan dialogan imaginariamente con los que ya se han partido, se constituyen territorios psíquicos intermedios, donde vivos y muertos interactúan y se comunican. Las religiones y las creencias primitivas facilitan esta circulación. Los rituales del luto y el proceso de duelo están impregnados de un intercambio necesario con el muerto como presencia psíquica con quién debe llevarse a cabo determinadas ceremonias en el mundo externo y en el interno. El muerto está activo y "vive" desde su lugar de muerto.

La inmortalidad, privilegio de los dioses, es considerada un máximo bien desde una fantasía que inventa un lugar sin sufrimiento alguno. La condición edénica o "nostalgia del paraíso", no es en el fondo tal, pues a la manera del retorno de lo reprimido, en los mitos paradisiacos, la inmovilidad primordial es semejante en

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

todo a la muerte. La muerte vuelve a aparecer allí donde la creíamos destituida para siempre. La vida edénica, libre, plena, donde no hay pesares, ni esfuerzos, resulta una vida no humana, aburrida y carente de interés, ya que no favorece el despliegue de las fuerzas vitales. En la vida terrena, con sus obstáculos y luchas, la muerte emerge como una experiencia extrema fundante de sentido y adquiere valor en su contrapunto existencial con la vida.

El segundo capítulo es el punto donde se junta el narcisismo y la muerte. Morir es un acontecimiento cierto futuro que incide manifiesta ó a escondidas en los aconteceres del presente. En el principio del siglo XXI , es difícil observar su sabia aceptación y se contrapone un mundo en desorden y confusión, donde proliferan muertes provocadas y violencias ultrajantes. Morir está reservado al otro, al extraño, uno morirá, no es nunca uno mismo ó, en el mejor de los casos, es uno inmensamente diferido en el tiempo. Es por tanto, una muerte ajena que remite tangencialmente a la muerte propia. Paralelamente, el yo recrea su inmortalidad desde sus raíces inconscientes.

La idea de dejar de existir es rechazada, negada y la muerte se convierte en un acto no propio, mentiroso, temido. Cuando su representación emerge, la fuerza vivencial lleva a extremar mecanismos de defensa. Y aún cuando la apariencia sea de indiferencia, la idea de "ser mortal" ejerce importantes efectos. En los signos de envejecimiento que se rechazan asoma el espanto ante el irremediable sendero hacia la tumba.

En occidente predomina una voluntad de ignorancia que deja ver sus efectos en la sociedad, mientras un cierto saber sobre la muerte circula silenciosamente.

- TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Nuestra cultura preconiza los valores narcisistas y morir, dentro de este contexto es una desprolijidad.

Es "con el otro allí muerto" con quien "hago la muerte" ó con el otro a mi lado amenazado. Hay un otro necesario vivo ó muerto con quien bordear una experiencia que aproxima a lo imposible, a lo irrepresentable. Gracias a la circulación de seres muertos, a la mirada en lo cadáver, algo se vivencia de la certera aniquilación. Se roza lo imposible y uno aprende que también uno morirá. El otro, ya cadáver, posibilita una imaginaria de intercambios entre vivos y muertos. Si bien "nadie puede tomarle a otro su morir" cada uno se escuda con un saber superficial sobre la universalidad de la muerte del saber profundo, vivencial. El ambiguo saber no vivencial acerca de la cotidianeidad de la muerte ayuda a encubrirlo. Cuando se transforma en cierta, adopta la forma de una amenaza que se hace carne.

El tercer capítulo trata sobre los prejuicios contra la vejez. Se detallan las formas de discriminación que se ejercen contra los viejos y las consecuencias que ello provoca. Se considera que solamente tomando conciencia de estos prejuicios, y de nuestra propia participación en ellos, será posible comenzar a encarar una verdadera acción social tendiente a erradicar esta práctica tan perniciosa.

Las teorías del apego y desapego son estudiadas en detalle porque brindan el marco conceptual para la discusión en profundidad sobre este tópico.

Se trata también el tema de la Mediana Edad. Más allá de las dificultades para su definición cronológica, la caracterización que se da de ella permitirá ubicarnos

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

en el período que se describe. Es en esta edad cuando hacen eclosión situaciones conflictivas individuales resultantes de las series complementarias, tal como las describe Freud, y que determinarán los distintos modos del proceso del envejecimiento humano. Se intenta rebatir el concepto tan repetido de que el envejecimiento es una crisis.

En el capítulo cuatro se elige , entre las múltiples definiciones que tiene el término narcisismo, aquella ligada con la autoestima, se estudia la escala de valores que todos los sujetos construyen en relación a su yo ideal. A partir de allí, se sigue las vicisitudes de la interioridad, y, en relación con el aumento de ésta durante el envejecimiento, sus dos posibles estructuraciones: reminiscencia o nostalgia. De ellas dependerá, en gran medida, lo que llamamos el "buen" o el "mal" envejecer y la relación entre la nostalgia y la construcción de las depresiones.

En el capítulo cinco se desarrolla la metodología de investigación. Esta investigación tiene el objetivo general de distinguir aspectos psicodinámicos de la actitud de los ancianos hacia la muerte. La población de estudio son personas de más de 60 años, de ambos sexos y diferente estado civil. Se trata de una población compuesta por senectos de una sociedad de beneficencia con 300 asilados y residentes. Se utilizó el muestreo aleatorio al azar. El tamaño de la muestra fue de 100 senectos para que fuera representativa de la población y además por tiempo y recursos se decidió que se conformara de ese tamaño. El tipo de estudio es prospectivo, transversal y descriptivo.

Para el análisis descriptivo se diseñó un cuestionario que al final de las pruebas de validez y confianza fue de 20 preguntas. Es de acuerdo a una escala tipo Likert. El cuestionario se aplicó individualmente.

Una vez aplicado el cuestionario y que se capturaron los datos, el trabajo estadístico consistió en determinar aquellas tendencias de las variables que permitieran explicar y describir la actitud de los encuestados respecto a la muerte. Se utilizó estadística descriptiva. Las pruebas estadísticas empleadas son: análisis de frecuencia, de variancia y prueba de Tukey. Se obtienen los resultados, se interpretan y discuten para llegar a las conclusiones.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

CAPÍTULO I

MUERTE

1.1. LA MUERTE FISIOLÓGICA

No entra en el propósito de esta tesis tratar de la muerte en cuanto hecho fisiológico. Me conformaré pues, con recordar algunos rasgos esenciales de éste.

Según Paul Chauchard (1960) el ser vivo es un compuesto más ó menos complejo de células, vivas también. Cada uno de éstas es por naturaleza mortal, pero en la organización corporal nacen otras para sustituir a las muertas. Al cabo de un tiempo, más ó menos largo según los seres, la renovación de las células vivas se hace más lenta, después cesa totalmente. Desde el punto de vista biológico, la muerte, cuando se trata de la muerte natural, no se presenta como un acaecimiento súbito, sino como un proceso lento. Puede decirse que biológicamente el ser vivo comienza a envejecer y por lo tanto a morir, desde el momento de su nacimiento. Sin embargo, la muerte total del individuo no se produce, hasta que la última de las miles de millones de células vivas que componen su cuerpo haya muerto. La célula muere cuando su actividad protoplasmática llega a su fin. Aparece entonces la muerte, en cuanto a destrucción de la organización celular. Pero si bien, las células mueren y ocasionan así la muerte del individuo, los átomos que las componen no quedan destruidos. Pasan a otras células, a otros individuos y en este sentido, se puede hablar de un parentesco esencial de todos, los seres. Los átomos que forman hoy

parte de mi compuesto, se repartirán un día probablemente entre animales y plantas, quizás también entre otros hombres.

La célula es ya una realidad compleja y, en cuanto tal, incapaz de ser inmortal. Sólo el protoplasma lo es.

Ni la muerte, ni la magia puede impedir la muerte de las células y del organismo por ellas constituido; a lo sumo, se puede retardar su advenimiento. Como es principalmente la muerte del ser humano la que tratemos de vencer, no es imposible que un día lleguemos a duplicar ó triplicar la duración de la vida humana. En suma, que la muerte llamada natural no tiene remedio. Es totalmente ilusoria la posibilidad de elixir de inmortalidad. Sólo la muerte de gente anciana puede calificarse de "natural". Y aún sería preciso que ocurriera como consecuencia de una enfermedad, caso frecuente. Pero, aún en éstos, la enfermedad resulta mortal por la sencilla razón de que el anciano se hallaba ya en el umbral de la muerte natural, de modo que, de no mediar la enfermedad, se producirá probablemente un poco más tarde.

Para Kaarene Fitzgerald (1999) en su artículo "muerte súbita" en lo que respecta a la muerte de los seres jóvenes, cuyas células se renuevan normalmente; es siempre accidental. La higiene y otras precauciones pueden disminuir los riesgos de la muerte accidental y gracias a ellas, la mortalidad infantil y juvenil ha disminuido. Muchos biólogos han procurado rejuvenecer las células de los ancianos (por ejemplo Bogomoletz) ó por lo menos retardar su envejecimiento y muerte. Los resultados obtenidos no son de desdenar, pero se

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

trata, y no pueden ser de otro modo, de un aplazamiento de la muerte y no de una victoria sobre ella.

Están condenados a morir, no sólo los individuos, sino también las especies. La única cosa que, en el orden empírico escapa a la muerte, es la vida. No es sin embargo inconcebible en nuestros días que la explosión de bombas H anule la misma vida en su totalidad, por lo menos en nuestro planeta.

Todo individuo tiene derecho, claro está, a querer buscar el medio de sustraerse a la fatalidad de la muerte. Puesto que, los hombres convienen generalmente en que la especie de que forma parte desempeña en el seno del universo una dignidad particularmente eminente, es lógico de su parte que procuren salvar a la humanidad de la extinción total, pero cuando uno se sitúa en la perspectiva de la vida en general ¿cómo no reconocer que es necesario la muerte para posibilitar la aparición de nuevos individuos y nuevas especies?

Para que la muerte no constituya una necesidad absoluta, la reproducción de los seres vivos hubiera debido detenerse desde la aparición de sus primeros representantes. La consecuencia hubiera sido la ausencia de todo crecimiento, de toda evolución de las especies. El hombre, fruto de un largo proceso evolutivo, jamás habría tenido lugar sobre la tierra, ó, de haber sido "creado" el primer día de la aparición de la biosfera, no habría tenido que recorrer el largo camino que lo ha conducido desde el pitecántropo al *homo sapiens* del presente. En resumen, la ausencia de la muerte, sólo es concebible en un universo enteramente estático, donde el Creador habría creado desde el comienzo un número determinado de vivientes de distintas especies, vivientes que habrían permanecido incambiables

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

para siempre. Lo que, en cambio, no admite discusión, es que en un universo en estado de creación evolutiva la muerte es una necesidad. Comprenderlo es condición previa para el que quiera estudiar ó analizar sobre el misterio de la muerte.

1.2. EXPERIENCIA DE LA MUERTE

Para hablar con propiedad, no puede haber experiencia inmediata de la muerte, ya se trate de la nuestra ó la de otros. La pérdida de conciencia, es sin duda, una de las señales que nos permiten deducir que un individuo ha muerto; pero nadie muere cada vez que pierde la conciencia. Sin hablar de los desvanecimientos, más ó menos profundos y más ó menos largos, ni quienes han estado en coma, ni siquiera quienes ya se creían muertos, pueden comunicarnos su experiencia de la muerte, por la sencilla razón de que, pese a las apariencias, no lo estaban realmente. "El evangelio habla de Lázaro y de otras dos personas que Cristo habría resucitado. Pero ninguno de estos resucitados parece haber dicho nada sobre su experiencia de la muerte. Los exegetas modernos se inclinan a pensar que ni la hija del Centurión, ni el Hijo de la Viuda de Naim habían muerto en el sentido clínico del término, y que en estos casos, se trató entonces de curaciones milagrosas, más bien que de resurrecciones. Sólo a Lázaro parece que debemos considerarlo realmente muerto, pues hacía tres días que se encontraba en la tumba. Los evangelistas, empero, no nos ilustran en absoluto sobre su experiencia. Hasta las leyendas en las que la imaginación de los pueblos se ha

concedido la mayor libertad, mantienen una extrema discreción acerca de la experiencia de la muerte." (Salame, S., 1999, pag. 3)

Algunos autores creen que lo más comparable a esta experiencia sería el arrebató místico. San Pablo, Santa Teresa de Ávila y muchos otros místicos conocieron ese estado de éxtasis y lo compararon con la muerte. Después de su arrobamiento en el "Tercer cielo", Pablo expresa el deseo de morir, en esperanza de hallar la misma beatitud, accediendo no obstante, a vivir si tal era la voluntad de Dios. Pero, en lugar de darnos de su experiencia un relato detallado, tal como deseáramos, se limita a decir que la lengua humana es incapaz de referir las maravillas que había visto.

Como sabemos, C. G. Jung consagró una considerable parte de sus obras al estudio de las mitologías de diversos pueblos. Cree haber hallado en ellas noticias sobre este inconsciente colectivo que él supone es común a todos los hombres. Ha señalado que en muchos relatos mitológicos de diversos orígenes, a la muerte, se le compara con el regreso al vientre de su madre: de aquí que se suponga que los difuntos renacen. A partir de estos datos, muchos autores establecen un paralelo entre la muerte y el nacimiento. Tal como el nacimiento, la muerte entrañaría una fundamental mutación en la condición del ser vivo. Algo hay sin duda de valioso en esta imagen, pero como no tenemos ningún conocimiento directo de nuestra propia experiencia del nacimiento y tampoco puede otro participamos la suya, hay que decir que la comparación no puede enseñarnos nada preciso acerca de la muerte.

Nuestra experiencia de la muerte, sólo podrá ser, pues, indirecta. Es en presencia de la muerte de otro, cuando el hombre normalmente adquiere conciencia de que todos los hombres son mortales y llega a la conclusión de que también él deberá morir. Según Heidegger, los hombres sólo pueden comunicar a los demás sus experiencias triviales y cotidianas, mientras que todas las experiencias fundamentales serían por naturaleza incommunicables. Por constituir la muerte una de las experiencias más fundamentales, el espectáculo de la muerte de otro, aún cuando sea la muerte de alguien muy amado, no constituiría entonces una verdadera experiencia psicológica. Al ver morir a los demás cada uno adquirirá pronto la certeza de la propia muerte; pero, mientras vivimos, es "alguien" el que muere, es decir, siempre otro, con el que no tenemos ninguna posibilidad de establecer una comunicación profunda. La experiencia existencial directa e indirecta que me ha sido posible extraer de las relaciones interhumanas, me niega compartir el pesimismo Heideggeriano en lo relativo a la incomunicabilidad radical de las experiencias fundamentales. Admito, no obstante, que su comunicación suele ser difícil, que por lo general sólo podemos comunicarnos a aquellas con quienes, nos unen vínculos afectivos auténticos. Mientras no hayamos visto morir más que a extraños, es efectivamente el "alguien" impersonal el que muere, y su muerte nada esencial nos enseña acerca de nuestra propia muerte. Esto explica sin duda la pavorosa indiferencia de que individuos y pueblos dan muestras ante la muerte de innumerables seres humanos, a consecuencia de guerra, hambres y catástrofes diversas. Si la muerte de africanos, bosnios, armenios, etc., toca tan poco la afectividad de la mayoría

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

de nosotros, no nos permite siquiera una experiencia indirecta de la realidad de la muerte: También aquí encontramos a la anónima "gente" que muere.

Con todo, la muerte no se conforma con golpear únicamente al extraño, a "alguien". Hay seres tan cercanos a nuestro corazón que constituyen realmente un otro yo nuestro. Nuestra comunicación con ellos no se limita a trivialidades, sino que toca a lo esencial. Y gracias a su muerte nos es dado adquirir una muy auténtica experiencia de la muerte, morir al mismo tiempo, en cierto modo, nosotros mismos.

Para ilustrar lo que acabo de decir, se puede leer la inmortal página de las confesiones de San Agustín, sobre la muerte de su amigo más querido.

No hay duda; a través de la muerte de su amigo, San Agustín vivió una realísima experiencia de la muerte. Identificándose con él, experimentó su propia muerte, y se reveló así capaz de esa comunicación en lo fundamental que Heidegger dice serlo inaccesible al hombre. Es de suponer que con el desarrollo del sentimiento de la solidaridad humana, y por lo tanto, de nuestra capacidad de amar, un día a todos los hombres como a nosotros mismos, no nos resultará tan indiferente la muerte de los negros africanos y los amarillos asiáticos; que las guerras y hambres que los atormentan nos tocarán tan cerca, como la muerte de su amigo a Agustín.

"El Filósofo alemán Max Scheler afirma que todo ser viviente posee, bajo una y otra forma, la certeza intuitiva de su muerte. Los Psicólogos y Filósofos han pretendido demostrar que ciertos animales superiores tienen también el presentimiento de su muerte. Por ejemplo, se habla de perros y gatos que se

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

ocultarían para morir, discretamente; se relata que algunos animales huyen a la proximidad de quien viene a matarlos". (Becker, G., 1998, pag. 2). No intento adherirme a la concepción cartesiana, según la cual, los animales están desprovistos de verdadera vida psíquica y serían simples "máquinas". En nuestros días, a ningún Psicólogo, ni Filósofo se le ocurriría poner en duda la existencia de actividad psíquica en los animales. Evitaré, sin embargo, el error contrario al de Descartes, y no interpretaré el comportamiento de los animales, conforme a lo que conocemos de Psicología humana. La actividad psíquica animal constituyó un vasto dominio que demanda estudio y entonces se descubre que el supuesto presentimiento de la muerte por los animales, no es tal cosa, que los comportamientos correspondientes deben explicarse de otro modo. Los especialistas de la psicología animal concuerdan en que hasta el animal psíquicamente más desarrollado sólo tiene la percepción del presente; que le falta por completo la noción del futuro y de lo posible; que no posee ninguna capacidad de abstracción. Gracias a su instinto, el animal puede percibir claramente un peligro inmediato; pero en ningún caso puede, por la muerte de uno de sus congéneres, llegar a la conclusión de que la muerte está en la esencia de su especie y que él y sus compañeros deberán morir, tarde ó temprano. En realidad, el animal es sólo especie, y son los hombres quienes por la vía de la proyección antropomórfica ven en él también al individuo. Los autores que escriben sobre la muerte de los animales, aproximadamente de la misma manera como describen la muerte de los hombres, tienen una visión antropomórfica del animal y una visión "animalista" del hombre. En presencia del cadáver aún tibio de sus crías, la perra

y gata dan verdaderas muestras de una angustia enteramente semejante al duelo de una madre humana. Pero no por ello, dejan de ser incapaces de extraer como conclusión su propia muerte, la muerte en general. Y en ninguna parte se ve a animales, ni siquiera a los monos, preocuparse por la sepultura de sus allegados difuntos. Para el animal, la muerte no es un problema, ni un misterio.

Entre todos los seres vivos de nuestro universo, el humano es el único que se sabe mortal. Al parecer, en él la aparición de la conciencia de sí precede por muy poco a la conciencia de la muerte. Y nunca, en ninguna parte, parece considerar la muerte como suceso trivial. Ha sido necesario llegar a nuestra época, para que muchos hombres, al menos en Occidente, cada vez más materialistas, hayan llegado a ver en ella un simple hecho biológico. Pero tampoco interpretan así su propia muerte, sino la de los demás.

Se sabe que por lo general, son precisamente los rastros de ritos funerarios de honores tributados a los difuntos, lo que permite a los Paleontólogos determinar que ciertas osamentas de seres desaparecidos, hace decenas de millares de años son humanas. Y esto por que, desde un comienzo, el hombre se caracteriza por un mínimo sentido de lo individual, por cierta capacidad de pasar de lo presente a lo futuro, del instante a lo posible y de deducir, por la suerte de los demás, la propia suerte. En este sentido estoy autorizado a decir que únicamente la muerte del hombre es un deceso, es decir, una partida. Ella deja en el alma de los sobrevivientes huellas más ó menos profundas.

1.3. EL INSTINTO DE MUERTE

Los que no están familiarizados con la literatura psicoanalítica, se asombrarán sin duda del título de este subtema.

Para ellos, es evidente que todos los instintos (de nutrición sexual, de conservación, etc.) se encuentran directamente al servicio de la vida. Por otra parte, el mismo Freud consideró a la libido como la energía común de todos los instintos y la denominó instinto de vida ó de conservación. Pero poco a poco el fundador del psicoanálisis llegó a la concepción de un instinto de muerte que se oponía a la libido, y por último hasta le atribuyó la primacía sobre los instintos de vida.

El instinto es, para Freud, la expresión de una tendencia inherente a todo organismo vivo. La principal tarea del instinto sería el restablecimiento de un estado anterior, al que el organismo habría estado obligado a renunciar bajo la presión de fuerzas externas perturbadoras. Esta definición está lejos de contar con el asentimiento de todos los biólogos. Pero lo que aquí impera para nosotros, es saber como Freud pudo llegar a la conclusión de que existe un instinto de muerte.

Como buen clínico, Freud no podía menos que prestar atención a las reacciones, tanto consciente, como inconscientes de sus pacientes, ante la muerte. Comprobó así que algunas personas tienen ante la vida una actitud claramente negativa. Para Caparrós (1999) en su artículo "La anorexia como la cura del cuerpo", están los anoréxicos que rehúsan alimentarse. Es sintomático que sueña a menudo con su propia muerte y con la muerte de sus queridos, pero

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

no como un acontecimiento triste, sino como un hecho feliz. Normalmente su comportamiento los conducirá a la muerte, si de una manera u otra no se lograra alimentarlos a pesar suyo. Otros se empeñan en destruirse abusando del alcohol y otros tóxicos. Freud va aún más lejos, y atribuye al mismo rechazo a la vida todas las conductas que encierran algún peligro para la existencia. En suma, todo lo que para el individuo representa un peligro, un riesgo grave emanaría, según Freud, de la voluntad de morir, de la agresividad dirigida contra sí mismo. Toda forma de heroísmo les resultaría sospechosa a priori, por que a su término ven siempre la espantosa mueca de la muerte. En el que se presenta como voluntario en el ejército, el que va a cuidar leprosos, se hallaría en acción el mismo deseo inconsciente de morir. Conforme a esta lógica, el hombre perfectamente egoísta y narcisista, sería el único que no obedecería al instinto de muerte. La generosidad, el valor, el altruismo no serían más que disfraces del masoquismo y todas las formas del masoquismo se encontrarían al servicio de la muerte.

Otro tanto ocurriría exactamente en lo que se refiere a los comportamientos sádicos. Además, Freud consideró siempre al sadismo y al masoquismo como las dos caras de una misma moneda de tendencia destructiva.

Que uno quiera matar y destruir al otro ó a sí mismo, revertiría a fin de cuentas en lo mismo, expresaría la misma hostilidad con respecto a la vida. El espectáculo del mundo que lo rodea, tanto como su conocimiento del alma humana, no hace más que reforzar el pesimismo constitucional de Freud. En la historia de los pueblos así como en las relaciones interhumanas ve sobre todo odio y crueldad. La explotación del hombre por el hombre, el autoritarismo, el

desprecio y el engaño, serían expresiones más atenuadas del mismo sadismo, de la misma servidumbre de la muerte.

Viendo en todo la acción de fuerzas hostiles a la vida y el encarnizamiento de los hombres en destruirse, y fiel por otra parte a su visión materialista - mecanicista del psiquismo humano, cabría en su lógica deducir la existencia de un instinto de muerte. En una primera etapa lo consideró como el igual al instinto de vida. Distribuyó todos los instintos en dos grandes grupos, unos al servicio de Eros, otros al de Thanatos. Pero con el paso de los años y los crecientes achaques, testigo impotente de la segunda guerra mundial, el pesimismo de Freud se fue acentuando. Así llegó, finalmente, a ver en el instinto de muerte el primero y esencial del hombre, mientras todos los otros le están subordinados ó bien destinados a ser vencidos por él. He aquí en suma la racionalización intelectual del pesimismo psicológico de Freud; sería propio de todo instinto conservar un orden natural dado, ó restablecerlo en caso de que hubiese sido perturbado accidentalmente, ahora bien, lo inorgánico y lo no vivo son antecesores a lo orgánico y lo vivo. La aparición de la vida, más particularmente de la vida consciente, se presentaría entonces como una perturbación, como una ruptura de equilibrio, introducida de alguna manera desde el exterior en el reino de la muerte. Sería normal, necesario que hubiese un instinto anterior al instinto de vida. Según la ley de entropía, la vida tendería por sí misma al restablecimiento del estado inorgánico primero. Los llamados instintos de vida ó de conservación parecerían hallarse al servicio de la vida a una mirada superficial; examinados más de cerca, sólo sería disfraces del instinto de muerte.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

1.4. EL ESCÁNDALO DE LA MUERTE

La muerte del hombre no aparece casi nunca a la conciencia como verdaderamente natural. Ciertamente que cuando hablamos de la muerte en general o de la muerte de personas que nos son extrañas, la declaramos perfectamente natural; con gran convicción asentimos a los argumentos en favor de la necesidad absoluta de la muerte para un universo y una humanidad en estado de perfección. Pero cuando se trata de nuestra propia muerte, se nos muestra inmediatamente como una amenaza, como una desgracia, hasta como una escandalosa injusticia. Raro es que alguien diga ante la muerte de un ser querido: "es normal y conforme al orden natural que muriese". Por lo menos, le parece que podría haber muerto más tarde.

Ya he dicho que ningún hombre tiene, ni puede tener experiencia directa de la propia muerte. Siempre llegamos a la conclusión de que todo lo que vive es mortal, y a fin de cuentas, de que también nosotros lo somos, por que hemos contemplado ó nos hemos enterado de la muerte de otro, y por que sabemos que en esencia somos semejantes a él. Este carácter indirecto de nuestra experiencia de la muerte, junto con la fuerza de nuestro instinto de vida, explica sin duda que, aún con el conocimiento racional de que son mortales, a la mayoría de los hombres, les cuesta tanto creer en el fondo de su corazón en su propia muerte y en la de quienes les son particularmente caros.

"De acuerdo con casi todos los Etnólogos, en los grupos humanos poco evolucionados, en los "primitivos", la muerte no se considera casi nunca como el

fin natural de la vida. Generalmente se le atribuye a causas más ó menos fortuitas, a hechiceros, a espíritus, a la ingratitud de un hijo*. (Micha, R., 1997, pag 31).

La Biblia, relatando una antiquísima creencia semita que por otra parte encuentra semejanzas en otras tradiciones, considera no sólo la muerte de un individuo, sino la muerte en general como un castigo infligido por Dios a causa del pecado de desobediencia cometida por la primer pareja humana. En esta perspectiva, la muerte deja de ser un accidente para convertirse en una fatalidad. Los Teólogos Cristianos, debido a que tomaron los relatos bíblicos al pie de la letra, consideraron la muerte como una violación del orden natural. Sin el pecado, se decía, el paso del tiempo a la eternidad se habría realizado suavemente, sin angustia, ni agonía.

En la Edad Media, el pueblo Cristiano esperaba de la muerte sobre todo el restablecimiento de la justicia violada por los malvados. La conciencia Cristiana había alcanzado un grado de desarrollo en que ya no le era posible admitir como normal, como querido por Dios un mundo en el que muy a menudo los malvados gozaban de todos los bienes y placeres, mientras que los buenos eran víctimas de toda suerte de males y padecimientos. No se esperaba poder restablecer el orden de justicia en esta tierra, el pueblo confiaba firmemente en el restablecimiento de la equidad, después de la muerte. La muerte ignora clases y castas; sólo conoce lo que cada hombre es en sí mismo.

Muchos siglos debieron correr para que los hombres, al menos los de Occidente llegaran a considerar a la muerte bajo el aspecto del destino personal

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

de los hombres. Para esto ha sido necesario un largo proceso de individuación. Conocida es la teoría de los Sociólogos y Psicólogos del siglo XIX en el cual, en el comienzo los hombres habrían vivido en estado de horda, y poseían únicamente conciencia gregaria. Por ejemplo, según Freud el crimen edípico habría encendido en la horda la chispa de la conciencia individual.

La etnología y la prehistoria contemporáneas coinciden en reconocer que desde su aparición en un punto cualquiera de la tierra, el hombre se distingue de sus semejantes, se percibe en cuanto individuo. Esta conciencia individual es muy débil entre los primitivos, entre los cuales cada uno se concibe únicamente como miembro de su clan ó tribu. La muerte no tanto mata al individuo como priva al clan de uno de sus miembros. A veces se cree reparar el mal así sufrido, dando el nombre y la función del difunto a otro miembro del Clan. Es muy probable que haya que buscar el sentido profundo, religioso, de la antropofagia en esta misma preocupación de conservar para el clan las virtudes y energías, cuyo depositario era el difunto, según se creía.

Muy rudimentaria en un principio, la conciencia individual se desarrolla cada vez más. Cada uno se sabe, no sólo distinto de los demás, sino que también se reconoce cada vez más una dignidad personal que nada debe a la pertenencia a tal ó cual grupo social. Por analogía, se reconoce la misma dignidad personal también a todos los seres humanos. Por esta circunstancia, la muerte deja de parecer un simple hecho colectivo, para significar en adelante el escándalo supremo de la historia personal de cada individuo; marca el fin de todas las posibilidades de devenir de todas las oportunidades de éste. En una primera

etapa, sólo a los parientes, los miembros de la misma tribu ó ciudad se les inviste de la calidad de personas, cuya vida merece ser protegida y respetada. Los demás son extranjeros, bárbaros, enemigos. Su muerte carece de importancia. No hay mal alguno en matarlos por un motivo que se juzgue "valedero".

1.5. EL MIEDO A LA MUERTE

Sobre los orígenes de la ansiedad, Freud estableció la hipótesis de que la ansiedad surge de una transformación directa de la libido. En Inhibición, síntoma y angustia revisó sus diversas teorías sobre el origen de la ansiedad. Volvió a decir que la ansiedad surge de la transformación directa de la libido, pero ahora parecía atribuir menos importancia a este aspecto "económico" del origen de la ansiedad.

En las Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis, refiriéndose a la teoría de que la ansiedad surge de una transformación de la libido insatisfecha, se pueden sacar dos conclusiones: a).- en niños pequeños es la excitación libidinal insatisfecha lo que se convierte en ansiedad. b).- el contenido más temprano de la ansiedad es el peligro que siente el niño de que sus necesidades no sean satisfechas por que la madre está "ausente".

Abraham en "Un breve estudio de la evolución de la libido, considerada a la luz de los trastornos mentales" (1934) esclareció mucho las fases más tempranas del desarrollo. Sugirió que "En el estadio del narcisismo con fin sexual canibalista, la primera prueba de inhibición instintiva aparece en forma de ansiedad mórbida. El proceso de superar los impulsos canibalistas está íntimamente ligado al

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

sentimiento de culpa, que aparece en primer plano como típico fenómeno inhibitorio perteneciente al tercer estadio (primer estadio anal - sádico)". Así Abraham contribuyó para la comprensión de los orígenes de la ansiedad y la culpa.

Klein en su artículo "Sobre la teoría de la ansiedad y la culpa" (1948) dice que la ansiedad es provocada por el peligro que amenaza al organismo proveniente del instinto de muerte y sugiere que ésta es la causa principal de ansiedad. La descripción de Freud de la lucha entre los instintos de vida y de muerte (que conduce a la desviación hacia afuera de una porción del instinto de muerte y a la fusión de los dos instintos) conduciría a la conclusión de que la ansiedad se origina en el miedo a la muerte.

En Inhibición, síntoma y angustia, Freud expresó sus razones para no considerar el miedo a la muerte (ó miedo por la vida) como ansiedad primaria. Basó su enfoque en su observación de que "el inconsciente no parece contener nada que sustente el concepto de aniquilación de la vida". También señaló que nada parecido a la muerte puede nunca ser vivenciado, excepto posiblemente el desmayo, y concluyó que "el miedo a la muerte debe considerarse como análogo al miedo a la castración".

Klein no comparte el enfoque de Freud porque sus observaciones analíticas muestran que hay en el inconsciente un temor a la aniquilación de la vida. Piensa que si se supone la existencia de un instinto de muerte, también se debe suponer que en las capas más profundas de la mente hay una reacción a

este instinto en la forma de temor a la aniquilación de la vida. El peligro que surge del trabajo interno del instinto de muerte es la primera causa de ansiedad.

Como la lucha entre los instintos de vida y muerte persiste a lo largo de la vida, esta fuente de ansiedad nunca se elimina e interviene como factor constante en todas las situaciones de ansiedad.

1.6. ÉTICA Y MUERTE

¿Qué virtud subyace al tener que morir?, ¿qué idea, que interjuego de instancias podrá provocar su aceptación y otorgar el valor necesario para enfrentar a la muerte y acercarse a los múltiples sentimientos que adquiere a lo largo de una vida?

Desde la vertiente aristotélica, la ética es una ciencia basada en el sentido común. Indica el estilo de vida necesario para lograr la felicidad, que es el bien por excelencia.

Parece difícil juzgar a la felicidad en la experiencia del tener que morir. Escribe Aristóteles en la ética a Nicómaco: "(...) el bien propio del hombre es la actividad del alma, dirigida por la virtud; y si hay muchas virtudes, dirigida por la más alta y perfecta de todas añádase también que estas condiciones deben ser realizadas durante una vida entera y completa por que una sola golondrina no hace verano, como no lo hace un solo día hermoso y no puede decirse tampoco que un solo día de felicidad, ni aún una temporada, basta para hacer a un hombre dichoso y afortunado".

"Una sola golondrina no hace verano" es una buena imagen para pensar el último acto de la vida -el morir- enlazado en la dinámica de "todos los veranos" de una vida. Ya cerca de morir, los proyectos identificatorios se derrumban, salvo en lo concerniente a la delegación narcisista en los hijos, la obra realizada, el recuerdo en los sobrevivientes. También pierden consistencia los atributos que derivan del tener.

El atributo de ser adquiere lo importante en este momento. Ser, y en esta insistencia del ser, abrirse a lo real de la muerte, al cambio impensable por donde se retoma a lo inorgánico.

Junto con Heidegger puedo enunciar que la angustia ante la muerte es angustia "ante" el "poder ser" más peculiar, irreferente e irrebাসable. El "ante qué" de esa angustia es el "ser en el mundo" mismo. Más adelante agrega: "No hay que confundir con el temor de dejar de vivir la angustia ante la muerte. Este no es un sentimiento cualquiera y accidental de "debilidad" del individuo, sino, en cuanto fundamental encontrarse del "ser-ahí", el "estado de abierto" (...). En la angustia ante la muerte resulta puesto el "ser ahí" ante sí mismo en cuanto entregado a la responsabilidad de la posibilidad irrebাসable (1926, Pág. 274).

En su estudio sobre la ética, Spinoza (citado por Fullat, 1984) plantea que en la naturaleza no existe ni el bien, ni el mal, tampoco libertad, sino necesidad, un orden lógico al que se debe acceder. El único imperativo ético es la ley de conatus, por el cual "cada cosa se esfuerza (...) por perseverar en su ser". La virtud reside en el poder, en la potencia de acción del ser. ¿Qué acción debe ejercer ese ser cuando el final de la vida se aproxima irremediamente? ¿Qué

alegría, qué deseo puede conjugarse con el saberse mortal desde la carne lastimada en las horas de la muerte?

La ética resulta muy insuficiente. Aún cuando, en tanto coronación de la vida, la muerte, siempre demasiado temprana, siempre injusta, abre un espacio para el despliegue de virtudes éticas tales como valentía, dignidad, etc., y pone en juego al ser trascendiéndose, fiel a sí mismo. El sujeto se contempla entero, capaz de atravesar esa experiencia difícil, escapando a la falta de virtud, (cobardía, pusilanimidad, negación extrema). El individuo puede hacer con ella un "don identificatorio" para los que lo sobreviven. En esa función de sostener al otro, al que seguirá viviendo "hasta con la propia muerte", se ejerce la base de la ética (Amati-Sas, 1993). La muerte así entendida es acción y perfección. Pero no siempre la muerte da tiempo a este despliegue.

Según Alizade (1995): "La autoestima se eleva. El "por morir" ha de elegir sus últimos actos y palabras, decidir sobre su fin, impartir órdenes y deseos, exigiendo, libre e imbuido de la dolorosa importancia del paso que media entre estar en el mundo y ya no estarlo más. Dueño de sí, reafirma la dignidad de su ser, más allá del dolor, la mutilación u otra herida corporal. El es más que su cuerpo y se sostiene en el sentimiento de integridad. La muerte con su cortejo de ansiedades desbordantes ha sido domada. El Sujeto se ha apropiado de ella, él conduce y dirige el último tramo. Consciente de la inminencia de su partida, sostiene la mirada en el límite".

Está alternativamente en su mundo de despedida, de angustia ante el cambio que lo devolverá a lo inorgánico y también está "del lado del mundo", en

esa antesala de la desaparición, desde donde se contempla en una dimensión histórica, elaborando, desarrollando el espacio de relativización y observando el carácter mortal de todo ser viviente". (Pág. 43.)

Este punto me invita a pensar sobre el rol de la eutanasia como libre elección de la muerte, cuando el cuerpo deviene en un campo de tortura y el dolor inunda al yo impidiéndole las adecuadas ceremonias de su muerte. Pero este tema es harina de otro costal; ya que, no intento hacer una apología de la muerte, pero sí mostrar un hombre que se diferencia de la mayoría de los hombres, vale decir, mostrar cómo, en tanto sujetos pensantes, la muerte formará parte de nuestros valores y anhelos y cada cual irá hacia ella de acuerdo con la trama psíquica íntima de su vida. Desde esta perspectiva de pensamiento, hay cualidades adscritas a la muerte de un sujeto. Hay muertes mejores y peores, dignas y cobardes. La frase de Sócrates en el diálogo de Fedon cuando dice: "Siempre oí que es necesario morir con alegría" puede parecer excesiva. Sin embargo, tiene mucha verdad. A partir de ella se pueden distinguir las muertes alegres ó vitales de las muertes melancólicas ó mórbidas.

Quiero detenerme a considerar al elemento festivo intrapsíquicamente en los tiempos de hacer la muerte con alguien. Hacer una fiesta de la propia muerte es un acto místico que sirve como representación narcisista trófica (Caillois, 1939). En vez de temerla, avanzar hacia ella con tranquila sonrisa exorcizando a los fantasmas agresivos de despedazamiento corporal y aniquilamiento. Es retomar a la muerte amaestrada y constatar la propia elaboración de la muerte.

Kubler-Ross (1984) ha escrito que la muerte es un nuevo amanecer. Al recorrer las páginas del libro parecería que morir es una delicia y uno no quisiera perder por nada el acceso a ese acontecer. La autora presenta a la muerte como un acto de transformación, de creación hacia una forma nueva. Se muere y no se muere cuando se muere. Cierta continuidad queda garantizada por esa otra forma prometida que espera después de la muerte: reencarnación, descomposición para recomponer nueva materia, otra vida, etc.

A la oportunidad de haber nacido, de haber hecho la vida, se suma ahora la muerte como otra oportunidad (J. Ruggiere 1989). Al describirla como oportunidad queda ubicada en un sitial lúdico, como un acontecer trófico, como un destino final a toda orquesta. He aquí resonancias de lo festivo. La despedida adquiere un tono lúdico. A la lágrima se mezcla la sonrisa y el adiós se expresa sin melancolía.

"Siempre oí que es necesario morir con alegría", dice Sócrates en el Fedón. ¿De qué alegría podría tratarse si uno vivencia que, está muriendo y por ende perdiendo todo?.

No habrá de qué reírse, que festejar a menos que se considere la serena satisfacción por la vida realizada. La fiesta es la del cierre, la del acto trascendente por consumarse, la del ritual festivo de la despedida. Ahuyentada la melancolía, el muriente mismo dispone sus últimos saludos y consejos. Su muerte deja marca positiva en los sobreviviente, sin propiciar duelos patológicos.

La muerte emerge como acontecimiento. En el espacio para morir que se constituye para cada sujeto, la retirada de la vida acaece con afectos alegres. La

muerte es vivida creativamente y en su intimidad hay lugar para la sublimación y para desplegar el arte de morir.

Escribe A. Kojève (1987), refiriéndose a la idea de la muerte de Hegel: "La muerte es lo que engendra al hombre en la naturaleza y es la muerte lo que lo hace progresar, hasta su destino final, el del sabio plenamente autoconsciente y, por lo tanto, consciente de su propia finitud". De tal manera, el hombre no llega a la sabiduría ó a la plenitud de la auto conciencia mientras, como el vulgo, finja ignorar la negatividad que es el fondo mismo de su existencia humana y que se manifiesta en él y a él no sólo como lucha y trabajo, sino también como muerte ó finitud absoluta. El vulgo trata a la muerte como algo de lo cual se dice: "no es nada ó no es cierto"; y volviéndose se apresura a pasar a lo cotidiano. Pero si el filósofo quiere alcanzar la sabiduría, debe "mirar lo negativo de frente y permanecer cerca de él"; y es en la contemplación destructiva de la negatividad que se revela, por la muerte donde se manifiesta la "potencia" del sabio autoconsciente que encarna el Espíritu. (Pág. 63).

Si dedico este apartado al lado filosófico de la muerte, es por que considero que adquiere desde esa disciplina una jerarquía que muestra la importancia de "mirar la muerte" y sus benéficos efectos. Hay que reflexionar sobre las posibles consecuencias en nuestra cultura de la rígida relegación con que se la aborda. Es probable que la incapacidad de tolerar la propia muerte y su negación extrema hagan su camino en la destructividad humana. En el otro que muere (de hambre, de frío, de bala) yo ratifico mi inmortalidad en mi poder de dar muerte. Es el otro

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

quien muere, a quien mato, en quién proyectó la sentencia de muerte natural intolerable de aceptar para mí mismo.

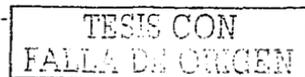
1.7. LA REPRESENTACIÓN DE LA MUERTE

Según Freud (1923): "La muerte es un concepto abstracto de contenido negativo para el cual no nos es posible encontrar nada correlativo en lo inconsciente. Nadie vive su muerte e imprime una huella mnémica de ese acontecer. La muerte, al no poder constituirse en experiencia, queda excluida del universo representacional. Por sustitución metafórica, la idea de la muerte remitiría siempre a la representación de la castración".

Esto concuerda con la definición de representación introducida por Lalande (citado en el diccionario del psicoanálisis): "lo que uno se representa, lo que forma el contenido concreto de un acto de pensamiento y especialmente la reproducción de una percepción anterior". No hay percepción de la muerte propia por definición de la muerte misma en tanto suceso que aniquila por siempre el aparato psíquico.

"La muerte propia era, seguramente, para el hombre primordial, tan inimaginable e inverosímil como todavía hoy para cualquiera de nosotros" (Freud, 1915).

Escribe Alizade: "La diferencia es un organizador psíquico. Señalo las principales diferencias: hombre / mujer, ausencia / presencia, vivo / muerto. Cada uno de estos pares excluye al otro. Son términos absolutos precisos en lo referente a los sexos, es frecuente observar desplazamientos entre uno y otro de



estos términos, ya sea en el rechazo al propio sexo, en la asunción de una bisexualidad real ó imaginaria, en la lucha por la apropiación del otro sexo, en las patologías del travestismo, etc." (1995 Pág. 45)

"La polaridad vivo / muerto no admite alternancias. Se puede "jugar a la muerte", desafiarla, buscarla, pero una vez que adviene, no hay retorno. Implica un corte definitivo. Es exactamente lo que desafían las teorías de la reencarnación. La continuidad que establecen es incesante y la muerte constituye simplemente un cambio de estado, un "descame" que promete un nuevo "reencarne". El hombre pasa a ser mujer; el muerto, vivo; la mujer, hombre; etc. en un engendramiento circular infinito" (1995 Pág. 46)

La muerte propia no tiene representación. En psicoanálisis se ha confundido "representación" con "experiencia". Nadie tiene experiencia de su propia muerte en forma directa, si en cambio, representaciones del objeto "muerte" que se inscriben en los sistemas mnémicos. De la misma manera en que se tienen representaciones de lugares que no se conocen, de estados que no se han vivenciado, de sucesos que no han acaecido y de la muerte del otro, del extraño ó del ser querido. Ante la muerte de un amado, "El hombre primitivo ya no podría desmentir la muerte, pues por sí mismo ya la había experimentado parcialmente en su dolor, pero no quería reconocerlo, por que no podía pensarse a sí mismo muerto" (Freud, 1915 a) Sin embargo, "experimentaba entonces en sí mismo que se puede morir, pues cada uno de estos seres queridos era una porción de su propio yo, pero por otro lado, en cada una de estas personas queridas, también había algo de alteridad". En estas líneas, Freud ya esboza la

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

idea de una cierta forma peculiar que el sujeto tiene para experimentar-representar su muerte. Experiencia parcial y representación parcial, así como representación anticipada de un futuro inevitable.

De este modo se entiende la aparente contradicción de Freud, quien por un lado sostenía que no existe posibilidad alguna de representarse la muerte propia, pero por otro lado hacia alusión, a representaciones de la muerte, al escribir por ejemplo (1909): "la mudez se hizo en este sueño representación de la muerte", ó: "el silencio ha de ser entendido como representación de la muerte". Para Freud, palidez, silencio, mudez, flores cortadas, son alguna de las representaciones que remiten a muerte.

Para Le Guen (1992), la muerte constituye una representación "especial", junto a otras representaciones, tales como la castración ó el vientre de la madre. Lo irrepresentable asoma en estas representaciones que tienden a un absoluto que se ejerce, desde la imaginación, que no deriva de experiencia, pero sí de percepción sobre el otro. Representaciones nacidas no de lo directamente vivido, sino bajo la forma de anticipación imaginaria de un acontecer futuro.

Se puede, pues, enunciar que no hay representaciones de la muerte, pero sí, en cambio, representaciones acerca de la muerte.

Quiero considerar ahora otra cuestión: la representatividad del afecto. La pulsión está representada por representaciones y por afectos, y los destinos de los afectos son los más importantes. M. Fain (1985) ha observado las repercusiones de un traumatismo ocasionado por una pérdida de memoria. Mostró cómo una preocupación afectiva inconsciente motiva una serie de

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

desplazamientos y transformaciones de la representación con miras a resolver el conflicto psíquico. El afecto y la representación están íntimamente entrelazados aún cuando se manifiestan desde diversas instancias, psíquicas y a veces sólo una de éstas dos vertientes de la pulsión pueda ser objetivada.

Freud (1923) enuncia que: "a diferencia de las representaciones no existe, en lo que respecta al afecto, pasaje obligado a través del preconciente". Green (1984), citado por C. David, considera que esta afirmación es rica en consecuencias y dice: "Si el afecto puede cortocircuitar el preconsciente, puede entonces plantearse como un representante del inconsciente en estado puro, vale decir como un representante del sistema memoria, dado que el sistema perceptivo está ligado a la conciencia". La memoria inconsciente del afecto queda establecida. El afecto, para exteriorizarse y comprenderse, requiere de una mediación; imagen ó palabra. "En el inconsciente planean "afectos puros", "afectos aislados", culturas puras de afecto, cuya función específica de representación, la representatividad que les es propia, se exagera por el hecho mismo del aislamiento, de la desensación (C. David, 1985). Se crea en la escuela francesa la categoría de representante del afecto. El afecto, desde esta óptica, es el portador de un saber latente, inconsciente. Lo inefable, lo no figurable, pero al mismo tiempo lo activo, desde un registro, se incluyen desde esta perspectiva teórica. Las representaciones de cosa y de palabra sirven de soporte para desarrollos posteriores. Pero, ¿y la muerte? ¿Cómo intervienen éstas en lo que concierne a los afectos que despierta? Lo intolerable de su representación consciente y el exceso de los afectos displacenteros que evoca

dan cuenta de diversas combinaciones. En primer lugar, la muerte emerge como un nombre cuyas letras generan significantes. Los significados que irán germinando en el cultivo de estas combinatorias, se entazan con múltiples afectos que van, desde el espanto máximo, las vivencias de lo siniestro y de la despersonalización, hasta la aquiescencia de la muerte, el sentimiento de heroísmo, ó simplemente la dignidad y serenidad. (Alizade, 1995).

Precisando más: para Freud, en sus trabajos de metapsicología, utiliza dos términos para referirse a la representación (representante de la pulsión y representante-representativo). Como lo indica Laplanche y Pontalis (1968), unas veces ambos términos son empleados como sinónimos, otras veces el representante de la pulsión adquiere un sentido más amplio, incluyendo también al afecto. Desde esta diversificación conceptual se puede conjeturar que la pulsión de muerte (no la muerte misma, si no la energía que tiende hacia ella) busca una expresión psíquica, y que la encuentra en el dominio del afecto y de una representatividad de un orden diferente de la representación convencional.

A Green (1984, citado en C David) ha escrito: "Se dice: existe la representación y no hay que olvidar el afecto que la acompaña. Pero ¿Qué nos asegura tanto que el afecto tenga el rol de acompañante? ¿Y por qué no pensar por el contrario que la naturaleza profunda del afecto, consiste en ser un acontecimiento psíquico ligado a un movimiento en espera de una forma?". Desarrolla a continuación su teoría sobre un representante-afecto emanado de la inducción afectiva de un otro mediador que aporta el potencial representacional.

Creo importante y de utilidad incorporar la rica distinción de los tres registros (imaginario, simbólico y real), aportado por Lacan al campo del psicoanálisis. Ciertas representaciones de la muerte habrán de seguir las vertientes de conformación del orden imaginario (mudez, silencio, flores cortadas, etc.); otras, las leyes de organización del orden simbólico, sustentadas en la idea de castración. Remiten a corte, límite, fin, ley inapelable de tener que morir. En lo referente a lo real, más allá de la realidad tangible de la muerte expresada por el cadáver, asoma lo irrepresentable, lo imposible, lo inaprensible.

Cuando la representación de la muerte adquiere carácter traumático, el sujeto expuesto a un dolor psíquico intenso destroza espacios internos representacionales y se sumerge en el campo de lo irrepresentable. El dolor hace agujero y el sujeto rompe series de pensamiento. El individuo clama por "anestesia" frente a la intolerabilidad del dolor. A veces en el grito del dolor físico se esconde este otro dolor "sin palabras" ante la muerte. El dolor hace de afecto (Alizade, 1995).

La muerte de cada sujeto será siempre su muerte posible.

1.8. ANTROPOLOGÍA DE LA MUERTE.

A) Importancia decisiva del paso del animal al hombre

Del paso del animal al hombre, sabemos pocas cosas. Se sabe que los hombres fabricaron herramientas y las utilizaron para su subsistencia y después a necesidades superfluas. El hombre se distinguió del animal por el trabajo. Paralelamente se impusieron restricciones conocidas con el nombre de

interdictos. Estos interdictos concernieron esencialmente la actitud para con los muertos y la actividad sexual.

La fecha antigua de la actitud para con los muertos está dada en los numerosos descubrimientos de osamentas recogidas por sus contemporáneos. En todo caso el hombre de Neandertal, que no era del todo un hombre, sepultó a menudo a sus muertos. Los interdictos sexuales no se remontan a esos tiempos, aparecen por todas partes donde la humanidad apareció, pero que, atendiéndonos a los datos de la prehistoria, nada tangible lo testimonia. La sepultura de los muertos dejó rastros, nada subsiste que nos aporte siquiera una indicación sobre las restricciones sexuales de los hombres más antiguos.

"Podemos admitir solamente que trabajaban, puesto que tenemos sus herramientas. Puesto que el trabajo, por lo que parece, engendró lógicamente la reacción que determina la actitud, es legítimo pensar que el interdicto que regula y limita la sexualidad, fue también una de sus repercusiones y que el conjunto de las conductas humanas funda mentales - trabajo, conciencia de la muerte, sexualidad contenida remontan al mismo período pretérito". (Bataille, G, 1957)

Los rastros del trabajo aparecen ya en el paleolítico inferior y la sepultura más antigua data del paleolítico medio. Esos interminables milenios corresponden a la huida con la que el hombre se desprendió de la animalidad primera. "Salió de ella trabajando, comprendiendo que moría y deslizándose desde la sexualidad sin vergüenza hacia la sexualidad vergonzante". (Bataille, 1957).

El hombre propiamente dicho del paleolítico superior, está determinado por el conjunto de esos cambios que se ponen en el plano de la religión, y que sin duda, tenía unos y otros, tras él.

Mi intención es considerar en la muerte un aspecto de la vida interior, de la vida religiosa del hombre. La muerte es el desequilibrio en el cual el ser se pone a sí mismo en cuestión, conscientemente. Jamás la experiencia interior es dada independientemente de las visiones objetivas, la encontramos siempre ligada a tal ó cual aspecto, innegablemente objetivo.

La experiencia supone siempre el conocimiento de los objetos que pone en juego. "Esos cuerpos no nos son dados más que en la perspectiva en la que históricamente tomaron su sentido (su valor). No podemos separar la experiencia que tenemos de esas formas objetivas y de su aspecto de fuerza, ni de su aparición histórica" (Bataille, 1957).

Esos datos precisos que vienen a nosotros de todas partes, no podrían oponerse a la experiencia interior que les responde, sino que la ayuda a salir de lo fortuito que es lo propio del individuo. Sin experiencia no podríamos hablar, ni de muerte, ni de religión.

El conocimiento de la muerte, erotismo, ó la religión requiere de una experiencia personal, igual y contradictoria, del interdicto y de la transgresión.

Los obstáculos opuestos a la comunicación de la experiencia corresponden al interdicto que la fundamenta y a la duplicidad de interdicto y transgresión, conciliando aquello cuyo principio es inconciliable, el respeto a la ley y su violación. Comunicar lo referente a la muerte es difícil por el interdicto. O el

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

interdicto entra en juego y la experiencia no tiene lugar ó permanece fuera de la conciencia (es inconsciente) ó no entra en juego. Para la ciencia el interdicto no está justificado, es patológico, es obra de la neurosis. "Es pues, conocido desde afuera: si incluso tenemos experiencia personal de él, en la medida en que lo imaginamos enfermizo, vemos en él un mecanismo exterior, intruso en nuestra conciencia" (Bataille, 1957). Esta forma de ver no suprime la experiencia, sino que le da un sentido menor. Por este hecho, el interdicto y la transgresión sí son descritos como objetos por el Psicólogo.

La muerte, enfocada por la inteligencia, como una cosa, es una cosa, un objeto monstruoso. La muerte y la religión nos están cerrados en la medida en que no los situamos resueltamente en el plano de la experiencia interior, lo situamos en el plano de las cosas que conocemos desde afuera, cediendo inconscientemente al interdicto.

El interdicto, observado de otra manera que en el pavor, deja de tener la contrapartida de deseo que es su sentido fundamental. La ciencia cuyo movimiento quiere que la trate objetivamente, procede del interdicto, pero al mismo tiempo lo rehusa, en tanto que no es racional. Si obramos científicamente, enfocamos los objetos, en tanto que son exteriores al sujeto que somos. Dejando de oponernos a la muerte, se deja de hacer de ella una cosa, un objeto exterior a nosotros. Debemos enfocarla como el movimiento del ser de la vida en nosotros mismos.

Si el interdicto entra en juego, hace por adelantado lo que le correspondía a la ciencia; alejar al objeto que veta, oculta, de nuestra conciencia, el movimiento

de pavor, cuya consecuencia es el interdicto. Pero el rechazo del objeto que trastorna y del trastorno, fue necesario para la claridad -que nada turbaba- del mundo de la actividad, del mundo objetivo. Sin el interdicto el hombre no hubiese podido llegar al estado de conciencia clara y distinta, sobre la cual, la ciencia está fundada. El interdicto elimina la violencia. Los interdictos no están impuestos desde afuera. Eso nos aparece en la angustia, en el momento en el que transgredimos el interdicto y sin la cual no sería tal. La muerte es violenta desde dentro, desgarrar al sujeto.

B) El interdicto vincula a la muerte.

Bataille (1957) en su libro El erotismo plantea que el mundo del trabajo y la razón es la base de la vida humana. Por su actividad, el hombre edificó el mundo racional, pero siempre subsiste en él un fondo de violencia. La propia naturaleza es violenta y por más razonables que seamos, una nueva violencia puede de nuevo dominarnos, que ya no es la violencia natural, sino la de un ser de razón que intentó obedecer, pero que sucumbe, debido al movimiento en él mismo que no puede reducir a la razón.

Hay en la naturaleza y en el hombre un movimiento que siempre excede a los límites. De ese movimiento no podemos dar cuenta.

En nuestra vida, el exceso se manifiesta en la medida en que la violencia vence la razón. El trabajo exige una conducta en la que el cálculo del esfuerzo, relacionado con la eficacia productiva es constante. Desde los tiempos más

remotos, el trabajo introdujo un sosiego, a favor del cual el hombre cesaba de responder al impulso inmediato que regia la violencia del deseo.

La mayor parte de las veces, el trabajo es la ocupación de una colectividad y ésta debe oponerse en el tiempo reservado al trabajo a movimientos de exceso contagiosos, en donde no existe más que el abandono inmediato al exceso. Es decir, a la violencia. La colectividad humana dedicada al trabajo se define en los interdictos.

Lo que al mundo del trabajo excluye por interdictos es la violencia; se trata al mismo tiempo de la muerte y la reproducción sexual.

El movimiento del amor llevado al extremo es un movimiento de muerte (unidad profunda de esos aparentes contrarios que son el nacimiento y la muerte). El exceso del que procede la reproducción y el que es la muerte no pueden ser comprendidos, más que uno con ayuda del otro. Los dos interdictos iniciales afectan a la muerte y a la función sexual.

El primer interdicto es la consecuencia de la actitud humana para con los muertos. Vuelvo sobre la fase más remota de nuestra especie, en la cual se jugó nuestro destino. El hombre de Neandertal, Homofaber, fabricaba instrumentos de piedra, con los que tallaba la madera y la piedra. Ese tipo de hombre se nos parecía ya, pero se parecía aún al antropoide. No conocemos más que los huesos de ese hombre rudimentario. Se sabe que trabajó y que se separó de la violencia. De su habilidad técnica, tenemos el testimonio dejado por las herramientas de piedra. Además de sus herramientas como prueba de una oposición naciente a la violencia, están las sepulturas dejadas por los Neandertal. Lo que, con el trabajo,

ése hombre reconoció de horroroso y asombroso es la muerte. Nos situamos en el paleolítico medio.

A partir del paleolítico inferior seres humanos parecidos existían que al igual que los Neandertales, dejaron testimonio de su trabajo: ya las osamentas nos hacen pensar que la muerte había comenzado a trastomarles, pues los cráneos al menos podían ser objeto de atención por su parte. Pero la inhumación, tal como el hombre actual no deja de practicar religiosamente, aparece hacia el fin del paleolítico medio (poco antes de la desaparición del Neandertal y la llegada de un hombre exactamente parecido a nosotros, al que se llama *homo-sapiens*).

La costumbre de la sepultura es el testimonio de un interdicto parecido al nuestro, que concierne a los muertos y a la muerte. Seguramente ese nacimiento coincidió con el del trabajo. Se trata de una diferencia hecha entre el cadáver del hombre y los demás objetos (como las piedras). Hoy en día, esa diferencia, diferencia a un ser humano del animal: la muerte es la conciencia que tenemos de ella. Percibimos el paso del estado vivo al cadáver; es decir, al objeto angustioso que para el hombre es el cadáver de otro hombre. El cadáver es la imagen de su destino. Testimonia una violencia que no sólo destruye a un hombre, sino que destruirá a todos los hombres. El interdicto que se apodera de los demás a la vista del cadáver, es el de retroceso a distancia a la violencia, separarse de la violencia.

La representación de la violencia se entiende en oposición al movimiento del trabajo que regula una operación razonable. El trabajo humano, distinto al animal, no es nunca extraño a la razón. Supone la reconocida la identidad

fundamental consigo mismo del objeto trabajado, y la diferencia, que resulta del trabajo, entre su materia y el instrumento elaborado. También implica la conciencia de la utilidad del instrumento (causas y efectos en el que entra). La razón no dominaba todo su pensamiento, pero le dominaba en la operación del trabajo.

Ciertamente la muerte difiere, al igual que la fiesta y el juego (desorden), de la ordenación del trabajo: el primitivo podía sentir que la ordenación le pertenecía, mientras que el desorden de la muerte le superaba. El movimiento del trabajo, la operación de la razón le servía, mientras el desorden, el movimiento de la violencia, aruinaba el propio ser que es el fin de las obras útiles. El hombre al identificarse con la ordenación que operaba el trabajo, se separó de la violencia, que ejercía una tracción en sentido contrario.

Digamos que la violencia y la muerte que la significa, tienen un sentido doble: por un lado el horror nos aleja, vinculado al apego que inspira la vida; por otro un elemento solemne, al mismo tiempo que aterrador, nos fascina e introduce un trastorno soberano.

Hay un movimiento de retroceso ante la violencia que traduce el interdicto de la muerte. El cadáver debió ser, cuando vivo, el compañero, el objeto de interés y víctima de la violencia sus próximos tuvieron el cuidado de preservarlo de violencias nuevas. La inhumación significó ya en los primeros tiempos, por parte de los que sepultaron el deseo que tenían de preservar a los muertos de la voracidad de los animales. Pero ese deseo fue determinante en la instauración de la costumbre y la muerte era el signo de la violencia introducida en un mundo que

podía arruinar. Inmóvil el muerto participaba de la violencia que lo había fulminado.

El pensamiento del hombre primitivo, simbólico ó mítico responde a una violencia, cuyo principio es desbordar el pensamiento racional que el trabajo implica: la violencia que interrumpió, fulminando al muerto, el curso regulado de las cosas, no deja de ser peligrosa una vez muerto aquél que ella fulminó. Constituye incluso un peligro mágico susceptible de actuar a partir del cadáver por "contagio".

El muerto es un peligro para los que se quedan, hay que enterrarlo más, para ponerse al abrigo de ese contagio que para ponerlo al abrigo.

La idea de contagio se vincula a la descomposición del cadáver, en el que se ve una fuerza temible, agresiva. El desorden, que es biológicamente la podredumbre por venir, que al igual que el cadáver fresco, es imagen del destino, lleva en sí mismo una amenaza. Los pueblos antiguos ven en la calavera, la prueba de que la amenaza de la violencia introducida con la muerte se apacigua.

A los ojos de los hombres arcaicos, la violencia es siempre la causa de la muerte: pudo intervenir por efecto mágico, pero hay siempre un responsable, hay siempre asesinato. La comunidad, que el trabajo constituyó, se mantiene como extranjera a la violencia implicada en la muerte de uno de los suyos. Frente a la muerte tiene el sentimiento del interdicto. El interdicto entre en juego adentro. Afuera respecto a los extraños, se resiente aún. Pero puede ser transgredido. La comunidad, a la que el trabajo separa de la violencia, está separada en el tiempo del trabajo y frente a aquellos que asocia el trabajo común. Fuera de esto (tiempo

y límites) la comunidad puede volver a la violencia, entregarse al asesinato en la guerra que opone a otra comunidad.

El interdicto que funda el pavor, no nos propone sólo observarlo. Echar abajo una barrera es en sí algo atractivo, la acción prohibida toma un sentido, que ni tenía antes de que un terror, alejándonos de ella la rodeara con un halo de gloria. La verdadera manera de extender los deseos, es querer imponer límites. No hay nada que reduzca la violencia.

El cuerpo muerto ha sido alcanzado por un acto trascendente. Le ha sucedido algo del orden de lo misterioso e inquietante. Ritos previos y ritos posteriores al momento final marcan la importancia del suceso. Lo mas alto, lo mas poderoso imaginado por mente humana se hace presente. Es una hora de Dios, de ángeles, de espíritus, santidad ó maleficio. A la quietud del cadáver se contrapone la agitación de las almas de los sobrevivientes frente al espectáculo abrupto de la ruptura, del corte definitivo.

La religión interviene, es muy difícil sustraerse de la apelación a un orden superior, a la magia suprema de unos seres místicos, ultraterrenos, lejanos, eternos. Inconcebible un mundo sin sacralidad, sin rituales ordenadores plenos de sentido. Cuando se le piensa sin Dios, abandonado a sí mismo, surgido de la nada, lo real de lo que no se puede ni comprender, ni aprender, amenaza con hacer brotar un manantial de angustia del corazón del hombre.

Las ideas acerca de Dioses y demonios, de premios y castigos más allá de la vida, alivia la existencia. Conforme un espacio psíquico ordenado, que se explica

hasta lo inexplicable y que organiza los caóticos vislumbres de una creación desconocida.

La fiesta es una "apelación a lo sagrado" (Carlois, R. 1939). Son numerosos los ejemplos en distintas culturas en las cuales se festeja la muerte. Con ella irrumpe el exceso, la violencia, la transgresión, el desborde.

En la palabra "fiesta" se suman los elementos de transgresión y desborde así como un cierto afecto de alegría que contrabalancea el rigor doliente de la situación.

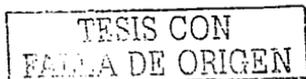
La categoría de lo frenético constituye una respuesta del hombre vivo, frente a la violencia disruptiva de la muerte. A la violencia de la muerte se responde con violencia de la vida. Al exceso puesto en acto en la muerte se contrapone el exceso maniaco festivo. Al exceso desorganizativo de la muerte se contrapone el exceso transgresivo de lo festivo.

Lo frenético de la fiesta hace eco al frenesi impactante del paso vivo-muerto, a la sorpresa de la aparición brusca del cadáver.

El tiempo se suspende, el mundo se recrea, se vuelve a jugar el caos. El cese de la fiesta señala el retorno al orden.

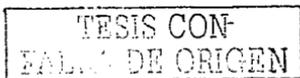
C) El primitivo y la muerte.

He de distinguir el hombre primitivo, por un lado y el pensamiento primitivo, por el otro, perteneciente éste al hombre de antaño y muchas veces presente en el hombre moderno como restos inconscientes vinculados con afectos e ideas arcaicas.



Levy-Bruhl (1922) se ha ocupado de recabar información sobre la mentalidad primitiva. Uno debe intentar penetrar en formas de pensamiento que nos resultan bizarras, en tanto se alejan de los procesos de pensamiento habituales del hombre civilizado y se manejan por un pensamiento mágico que es indiferente a las causas mediatas y que aplica un juicio de máxima certeza, fundado en su imaginario bizarro. Indígenas de distintas partes del planeta experimentan a la muerte de la misma manera: no se muere de muerte natural, uno es siempre muerto por una potencia mística invisible. Coexisten para ellos el mundo de la percepción sensible (visible) y el mundo de los espíritus (invisible). El cuerpo se presta como receptáculo para dar entrada ó salida a un espíritu en una suerte de circulación sin fronteras. Al soñar, uno se transforma en un recién muerto y el espíritu visita a los ancestros y dialoga con el otro mundo. Por eso Levy-Bruhl es taxativo cuando enuncia que: "para comprender la mentalidad primitiva, es necesario renunciar de antemano a la idea que nosotros tenemos de la muerte y los muertos" (Pág. 65). Una persona es declarada a veces muerta antes de morir, cuando se considera que su espíritu ya ha partido y es enterrada viva; una persona gravemente enferma, de no morir de inmediato, es abandonada a sí misma, pues el estado de premuerte inminente e incierta inspira terror. El muerto se convierte en malo y daña, castiga, etc.

Freud (1919) nos enseña que estos mecanismos "superados" en el hombre civilizado, no lo están totalmente y retoman, adoptando el carácter de lo siniestro en múltiples ocasiones. Impera en esos momentos la omnipotencia de las ideas, el pensamiento mágico, el animismo, el reinado de lo sobrenatural, etc. Los



límites entre fantasía y realidad se desdibujan. Los seres civilizados no han desalojado por completo al hombre primitivo con su narcisismo ilimitado y su trato con las fuerzas naturales y sobrenaturales.

Lo siniestro se mezcla con lo espeluznante cuando entra en relación con cadáveres, con el animismo de lo muerto, espectros, fantasmas. La vida de los muertos emerge en su doble carácter de invisible y de eficaz. Se juega con prácticas de muerte y resurrección para curar enfermedades (magia imitativa). Escribe J. Frazer, (1890, Pág. 48): "Hay una rama prolífica de la magia homeopática que obra por medio de los muertos; del mismo modo que un muerto no puede ver, oír, ni hablar, así se puede, basado en la regla de la magia homeopática, dejar a la gente ciega, sorda y muda por el uso de huesos de difuntos ó de cualquier otra cosa contagiada por la corrupción de la muerte: por ejemplo, entre los galeses, cuando un mozo va a galantear por la noche, coge un poco de tierra de una tumba y la esparce sobre el techo donde los padres duermen. Imagina que así prevendrá que no se despierten, mientras él habla con su amada, puesto que la tierra de la tumba les dará un sueño tan profundo como el de la muerte".

Muerto no quiere decir inexistente ó ineficaz. Lo muerto hace. Hace con lo que queda él, con la materialidad sobrante (huesos, cenizas, restos) y con una parte de sí que nunca desaparece. Me refiero al espíritu, al alma que sigue planeando sobre la superficie de la tierra. Invisible acorporiedad que debe temerse, reverenciarse y llamar a veces en nuestro auxilio.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

El pensamiento salvaje (Levy-Strauss, 1962) está dominado por la ciencia de lo concreto. En los ritos funerarios de los fox, por ejemplo, tienen lugar ceremonias de adopción, por medio de las cuales se sustituye un pariente muerto por otro vivo, lo que permite la partida definitiva del alma del difunto. Los ritos funerarios muestran la gran preocupación por deshacerse de los muertos, para asegurarse de que el "fantasma" del muerto no retorne a vengarse ó a molestar a los vivos. "Los vivos deben mostrarse firmes ante los muertos: los vivos harán comprender a estos que no han perdido nada al morir, pues recibirán regularmente ofrendas de tabaco y alimentos. En cambio, se espera de ellos que a título de compensación de esta muerte, cuya realidad recuerdan a los vivos, y del pesar que les causan por su deceso, ellos les garanticen una larga existencia, vestido y algo que comer" (Pág. 56-7).

El alma y el cadáver interactúan. Sus poderes deben ser controlados.

También se simboliza a la muerte con propiedades de la naturaleza. "En Portugal, prevalece la creencia de que los nacimientos se verifican cuando sube la marea y de que la gente muere cuando esta bajando" (Frazer, Pág. 53). El fenómeno muerte recibe desplazamientos y concretizaciones, en los múltiples sucesos de vida y muerte que ocurren en la vida natural.

Todo en la naturaleza vive, muere y renace bajo formas metamorfoseadas. El fantasma ó espíritu del muerto implica una metamorfosis imaginaria. El cadáver también se transforma, el alma emigra y se transmuta.

Los muertos constituyen una suerte de especie oculta: eficaces, eternos, positivos ó negativos, omnipresentes....

1.9. TIPOLOGÍA DE LA MUERTE. (SEMANTIZACIÓN CULTURAL DE LA MUERTE)

Una revisión breve sobre distintas formas de encarar la muerte en diferentes épocas de la humanidad posibilita relativizar el contrapunto vivo y muerto.

Aries (1977), en sus investigaciones sobre tumbas y ritos funerarios, ha contribuido en gran medida a echar luz acerca de esta fascinante cuestión. Distingue la muerte amaestrada, la muerte propia, la muerte ajena, la muerte prohibida, la muerte desorbitada y la muerte súbita.

A) La muerte amaestrada

Esta muerte es difícil de representar hoy día. Así tuvo lugar la muerte durante un milenio, vale decir que es la forma de vivir con la muerte que más tiempo ha ocupado. Puede llamársela "la muerte avisada" dado que los seres humanos están avisados de antemano de que van a morir.

Escribe Aries (1977): "La antigua actitud para quien la muerte es a la vez algo familiar, cercano y atenuado, indiferente, se opone sobremedida a la nuestra, temerosa de la muerte, hasta el punto de que nos atrevemos a pronunciar su nombre. Por eso, esta muerte familiar recibe aquí el título de muerte amaestrada. No quiero decir con ello que antes la muerte se hallara en estado salvaje. Por haber dejado de serlo. Quiero decir, al contrario, que hoy se ha vuelto salvaje".

Acerquémonos a ella: el caballero se presta a morir. Estamos en el siglo de los romances medievales, de las canciones de gesta. La muerte amaestrada es una muerte noble en la mejor acepción del término.

Aprestar a morir constituye un acto fundamental en la vida de un hombre de aquellos tiempos. Toda su vida se le ha enseñado que "su ser en el mundo", "su esencia misma de ser viviente", "su dignidad" dependen de la grandeza con que lleve a cabo las ceremonias de la despedida. Se ansía ser protagonista de la propia muerte. Nada más triste y torpe que morir abruptamente, sin haber asistido a los rituales de la antesala de la muerte. De la muerte súbita (pestes, accidentes, etc.), no hay nada que decir. Está signada por un criterio desvalorizante. El muerto se ha perdido su muerte y eso es lamentable. Todos ansian protagonizar el momento de pasaje de vivo a muerto, conmemorar los rituales de la despedida y ser recordados por los sobrevivientes en la grandeza de esta gesta máxima que se denomina "morir".

Tratabase de una muerte sencilla, de un tranquilo movimiento final. Esta es la muerte de Rolando de la canción de gesta, la del Quijote, de Tristán. Uno muere "atento a sí mismo", familiarmente.

Cuando Aries cita a Rolando, describe los pasos tragicómicos con que prepara su muerte. La primera parte de la ceremonia consiste en lamentar la vida ya pasada, evocando logros y la travesía realizada. El personaje llora con intensidad pero muy brevemente pues como bien dice Aries, "el momento pertenece al ritual" y debe pasar de inmediato a la segunda parte, trátese del perdón de los compañeros que rodean al moribundo por cualquier pesar que le

hubieran podido causar en vida. El agonizante encomienda a Dios a los que sobreviven. El cuarto del "por morir" está repleto de visitas que asisten a las pompas fúnebres. No es cuestión de defraudar al público. La muerte amaestrada es una muerte en compañía, es una muerte-ejemplo, socialmente valorizada. Es una muerte-nacimiento. Tanto el "por morir" como el "recién nacido" gozan de prerrogativas narcisistas.

Saldadas las cuentas con la vida, llega luego la hora de pensar en Dios. El "por morir" inicia sus plegarias. Primero el gesto de los penitentes y luego la plegaria por la salvación del alma. Acto seguido, el sacerdote le concede la absolución.

Si ocurre que la muerte tarda algo en venir, el moribundo la espera callado. El silencio no habrá de ser llenado con palabras vanas. No es cuestión de romper la estructura ritual de los actos de la partida.

¿Dónde queda el miedo, la angustia ante lo desconocido? El propio nombre de muerte domesticada remite a la contención de las ansiedades de muerte en aras de un bien mayor: morir como el superyo (la opinión pública) lo estipula. Si se siente miedo, se lo oculta. La angustia es dominada, lo que permite que el moribundo se retire en calma con la paz del deber cumplido (cumplir la vida).

La muerte amaestrada implica una "concepción colectiva del destino" (Aries, pág. 32). El individualismo llegará más tarde, para modificar el significado de la muerte y desvirtuar su naturalidad.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

B) La muerte propia.

Esta tipología de la muerte aparece en el siglo XII.

Distintos fenómenos observados por Aries en los ritos funerarios y en el minucioso registro de lápidas y sepulturas lo conducen al trazado del camino hacia la personalización de la muerte.

La representación del juicio final sufre modificaciones. En un principio los muertos pertenecientes a la iglesia, habrán de despertar un día en el paraíso. No hay juicio ni condena. No hay responsabilidad individual. Más tarde, una balanza rigurosa pesa las buenas y malas acciones. La vida se extiende. Ya no cuenta tanto el momento preciso del morir, sino el último día del mundo al final de los tiempos.

Otro elemento que interviene junto al lecho del agonizante es la última prueba que sustituye al Juicio Final. Esta prueba "consiste en una última tentación". El agonizante verá la totalidad de su propia vida, tal como la contiene el libro, y se sentirá tentado, bien sea por la desesperación de sus faltas, ó por la "gloria vana" de sus buenas acciones, ó por el amor apasionado de las cosas y los seres. "Su actitud, en la exhalación de este momento fugaz, borrará de golpe los pecados de toda su vida, si rechaza la tentación, ó por el contrario, anulará todas sus buenas acciones, si cede".

Empiezan los tiempos de la interrogación personal. Coincide con el interés por lo macabro. La descomposición de la carne, la figura del cadáver cobran relevancia. "La muerte seca (huesos, esqueleto), se propaga por todas las tumbas

y hasta penetra en el interior de las cosas, instalándose en muebles y chimeneas" (Aries, 1977, pág. 37).

Aries entiende este horror de la muerte como un síntoma del amor a la vida. "El horror a la descomposición se hace presente en la poesía (siglo XV y XVI). Pero el horror no se reserva a la putrefacción sino que "está intra vitam en la enfermedad y en la vejez" (Aries, Pág. 37)

Se toma conciencia de la presencia universal de la corrupción. El esquema cristiano se altera. El hombre de fines de la edad media tenía una conciencia aguda de ser un muerto a plazo fijo y al mismo tiempo sentía una pasión intensa por vivir, lo que hacía rechazar con espanto todo indicio de su fin siempre próximo. Ese hombre sentía un desahogado amor por lo que se entendía por las temporalías que englobaban a las personas, los animales, el jardín, vale decir, todo los enseres terrenales que procuraban placer de vivir.

La muerte propia implica un reencuentro con la tumba propia. Con ella surge la vivencia de fracaso. El hombre deja de estar consustanciado con la naturaleza y se instala en la mentalidad que impera en la segunda edad media, donde prima un mundo ávido de riquezas y honores, mundo que cubre los siglos XIV y XV, cuando el carácter perecedero de la vida provoca desilusión y sensación de fracaso. La muerte deja de ser rendición de cuentas para transformarse en la muerte física, la muerte macabra, la carroña.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

C) La muerte ajena

A partir del siglo XVI, el hombre ya no se preocupa tanto por su propia muerte y la muerte es ante todo la muerte ajena. "Se trata de la ausencia del otro, cuya añoranza y recuerdo inspiran durante los siglos XIX y XX el nuevo culto de tumbas y cementerios" (Aries, pág. 43). Sobre el otro se dibuja la muerte y se la colma tanto de romanticismo, como de lo macabro. La muerte queda asociada al amor; la agonía, al trance amoroso. Sexo y muerte se alían intensamente. El duelo adquiere un carácter ostentoso.

Se hace del morir un culto y se lo adora de atributos magníficos. El culto a los muertos les confiere una suerte de inmortalidad en el recuerdo. Abundan los monumentos conmemorativos que indican la idea de la perennidad.

D) La muerte prohibida

Según Aries, los cambios a través de los siglos en lo que a la muerte respecta, son tan lentos que no son advertidos por los contemporáneos. Desde hace un tercio de siglo, la muerte, otrora familiar, se ha convertido en algo vergonzoso que es causa de interdicto.

El embuste, la mentira al enfermo, al cerco del silencio, se toman moneda corriente. Ya no se muere en casa, sino en el hospital, a solas. La vida obligadamente feliz debe alejar toda idea de muerte. Las apariencias de "siempre vivo" predominan en la sociedad.

"Todas estas muertecillas silenciosas han reemplazado y eclipsado la gran acción dramática de la muerte" (Pág. 56). Se esconde el paso de la muerte, se le

disfraza a los niños. El muerto debe ser evacuado lo antes posible. Entonces el luto se hace en la intimidad y se comparte poco el dolor.

Escribe Aries: "Se equivocaría por completo quien identificara esta huida ante la muerte con una indiferencia hacia los muertos". En realidad, lo que de verdad ocurre es al revés. En la sociedad de antaño, los clamores del duelo ocultaban apenas una resignación rápida. "Hoy en cambio, prohibido ya el luto, comprobamos que la mortalidad de viudos y viudas al año siguiente de la defunción del cónyuge es mucho más frecuente que la de la muestra testigo de la misma edad".

La muerte prohibida pertenece a una sociedad industrializada, donde privan los valores narcisistas de felicidad, poder, lucro.

E) La muerte desorbitada

Observada en distintas culturas, esta muerte se singulariza por carecer de toda norma y, como su nombre lo indica, por presentar características de desborde: crisis de despersonalización, convulsiones, efusiones emocionales intensas, etc. Son duelos trágicos, donde se manifiesta un terror sagrado, un sentimiento de derrota ante la muerte, y se padece la "sumersión desidentificante de los seres primordiales" (Pagés Larraya, 1982, Pág. 50, citado por Cordeu y Montevechio, 1992, Pág. 16).

F) La muerte súbita

Quiero agregar esta forma de morir dentro de la tipología de las muertes. El individuo es tomado por sorpresa sin rituales de despedida y sin agonía previa. Es una muerte totalmente imprevista que impregna de estupor a los deudos. Trátese, para los sobrevivientes, de una experiencia de brusca y sorpresiva máxima ruptura.

Desde un saber inconsciente, poco antes de morir suelen iniciar movimientos de despedida sin entender ellos mismos por qué lo hacen, como si presintieran oscuramente (inconscientemente) que la muerte se avecina. En apariencia súbita, a nivel inconsciente la muerte fue haciendo señales que fueron registradas y que llevaron a que esa persona actuase de una manera que luego, una vez muerta, será resignificada por los sobrevivientes, como de aviso y preparación para la partida.

Esta muerte suele ser envidiada por muchos pacientes que padecen enfermedades largas e invalidantes como el cáncer, ya que evita el sufrimiento de tomar conciencia del deterioro orgánico, el dolor físico y el dolor psíquico ante la proximidad de la muerte.

G) La muerte en la actualidad. Una mirada desde el Psicoanálisis.

En el fenómeno muerte se entrecruzan niveles: somático, psicológico, social, cultural.

Si bien es cierto que la muerte prohibida impera, las separaciones no son rígidas. También hoy en día alguien muere en forma domesticada. La muerte del

ser humano del siglo XX, ha sido atravesada por esta profusa legión de tipologías. Las formas se superponen y los movimientos de englobamiento y de discriminación entre unas y otras se suceden. Encontramos así sujetos que mueren de muerte propia (individual) domesticada en una conjunción sincrónica y diacrónica correspondiente a estas dos formas. Están solos y se despiden con adecuados rituales, no necesariamente religiosos. En todo caso, son muertes dignas y singulares para ese sujeto y nadie más.

La consideración de los fenómenos del inconsciente amplía el abanico conceptual de las maneras de morir. El psicoanálisis presenta así su contribución a la investigación de los fenómenos psíquicos a la hora de morir.

En cuanto a la muerte ajena, siempre constituyó un espejo donde uno miraba la muerte del otro y en ese espejo aprendía vivencialmente en forma parcial que también era mortal aún en los casos de negación extrema. Lo precedero (hombre, animal, árbol, casa, etc.), de la materia viviente e incluso de lo inanimado pone "ante los ojos" la realidad de la polaridad vivo-muerto.

La muerte ajena es muerte propia proyectada y provoca curiosidad. A veces una parte del propio cuerpo que muere (amputación, anestesia parcial, etc.), también es catalogada del lado de la muerte ajena.

En el imaginario se puede jugar fácilmente la fantasía de inmortalidad. Las religiones apuntalan el Psiquismo y aportan aliviadoras respuestas. Aún así, al acercarse a morir el cuerpo, el sujeto al final se entrega, pero no sin cierto miedo ante tanto desconocido acechante, tanta aventura de desintegración, de transmigración, de viaje al más allá, todavía por vivir. La muerte se convierte en el

tiempo de otra vida, en el inicio de una temporada diferente, donde se espera persistir en el "ser y en el estar", no importa cuáles sean las condiciones imperantes.

Al psicoanálisis le interesa prioritariamente esclarecer los efectos que la representación de la muerte ejerce en la vida. Sobre todo, en lo que respecta a las vicisitudes del narcisismo y a la perversidad humana. La "locura razonante" de los hombres en pugna por poseer bienes terrenales en desmesura, como si fueran eternos ó como si esta posesión calmase las ansiedades de muerte da cuenta de numerosos problemas sociales.

La omnipotencia narcisista interviene en las patologías del racismo y de los nacionalismos destructivos. En la cresta del furor narcisistas, mato al enemigo por poder. El individuo experimenta la omnipotencia en el aparente dominio de la muerte.

"La muerte en sí, es un momento mítico" (Aulagnier, 1979). Nadie sabe a ciencia cierta de antemano cómo habrá de atravesar la última jugada. El cuerpo entero somete a veces al psiquismo a estados de confusión ó de dolor que impregnan los últimos instantes, tomando imposible toda buena despedida. Otras veces, el psiquismo desobedece, por así decir, al dolor y al deterioro y el sujeto extrema los actos de la partida.

Para Hughes, (1999), en su artículo "The Denial of death and practice of dying" al pié del lecho del muriente caen todas las tipologías de la muerte y en esa experiencia única, definitiva, se plasma un mosaico de conductas, emociones y palabras singulares para cada cual.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

CAPÍTULO II

NARCISISMO Y MUERTE

2.1. YO MORIRÉ

Una topología espacial permite circunscribir el ámbito en que la muerte tendrá lugar. Surge la cuestión de dónde se hace la muerte. Mientras, el muriente hace su propia muerte, los que lo acompañan hacen la muerte ajena. No sólo se lleva a cabo en el espacio concreto de los cuerpos (cuerpo cadáver por un lado, cuerpo en llanto por el otro), y en el lugar geográfico donde alguien muere, sino también en el mundo interno de los que quedan vivos, en el circuito íntimo de sus representaciones y afectos que se entrelazan entre sí y que envuelven al cadáver. Se genera un espacio vivo-muerto intrapsíquico donde circula la comunicación entre la muerte cierta y la muerte demorada.

Toda muerte (súbita ó lenta, consciente ó inconsciente) reclama su espacio necesario.

La muerte como broche de la vida da testimonio acerca del alma del sujeto que la vive. Vivir la muerte es un arte especial que solicita creatividad. Las muertes eróticas se entremezclan con las muertes tanáticas. Si bien la muerte sumerge al hombre en la universalidad de un suceso inevitable, su inserción como sujeto hablante le otorga un amplio margen desde donde hacer con su muerte un poema ó un acto cobarde. Respetar los límites del otro forma parte de la tarea de quien habrá de acercarse a escuchar y acompañar la travesía hacia

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

"el otro mundo". No es fácil asistir a la propia desintegración material del cuerpo. Se tiene derecho al miedo y a la pusilanimidad.

Dos valores opuestos se inscriben sobre el "pensar la muerte": Uno de máximo coraje en tanto se enfrenta el miedo y se mira de frente lo perezoso de la existencia y la castración universal de la especie, otro de máxima cobardía en tanto es una defensa frente a un miedo más grande, aún que el de morir: el miedo a la vida. Resulta claro que la relación vivencial del hombre con la muerte genera un complejo campo de representaciones y de afectos.

La muerte presenta dos facetas siguiendo la dualidad pulsional: una positiva, constructiva; otra negativa, destructiva. Desde la primera faceta se constituye en una compañía psíquica que ayuda a sortear los obstáculos de la vida y a tolerar las frustraciones. Conduce en muchos casos a la sabiduría. Desde la segunda faceta, es vehículo de destrucción. En este punto se abre el tema de la fascinación por la muerte presente, en múltiples experiencias (deportes riesgosos, traumatofilia, actos fallidos que rozan la muerte, etc).

El hombre primitivo que yace en nuestro interior presa de mecanismos no superados (Freud, 1919) revive en la magia y en la omnipotencia del pensamiento vivencias de daño, de castigo, de violencia, de amenazas espantosas, etc. El hombre narcisista, en cambio, pregona desde el inconsciente, que "nunca morirá". Con fuerza y dolor narcisista enfrenta las señales del paso del tiempo que desmienten y ponen en jaque desde el principio de realidad la fantasía del inconsciente.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Los sistemas de creencias y el fértil mundo de las religiones intentan confirmar una cierta inmortalidad procurando alivio y seguridad interior.

2.2 LAS MARCAS DE SER MORTAL

Toda vida implica necesariamente toparse con las "marcas de ser mortal". Por tales entiendo situaciones que aproximan al sujeto la idea de su finitud a través de experiencias ó vivencias, directas que lo ponen en contacto con su estado viviente de ser perecedero. Las marcas que quiero resaltar son las "carnales" ó "somáticas". Pero están también las marcas de la muerte que emergen en la vida erótica y en los sucesos que obligan al psiquismo a enfrentarse con las pérdidas: duelos, ausencias, etc. Estas marcas graban en el psiquismo improntas de "ser mortal". No se trata de un saber intelectual ó de un vivenciar la muerte mediante el cadáver ajeno ó la mirada sobre hipotéticos muertos, en el cine, en el periódico, en la muerte de objetos ó en los acontecimientos de muerte de la naturaleza. La "marca de ser mortal", siempre se ejecuta sobre la propia carne; un lugar, una función del cuerpo son señalados con la muerte. Es más, mueren. Marcan una localización de pérdida, una suerte de antesala de la pérdida general que acaecerá con la muerte total. Estas marcas pueden asimismo denominarse "muertes parciales". A veces son temporales, otras definitivas. Así una fractura puede restablecer la función del miembro íntegramente ó dejar una lesión permanente. En ambos casos, el individuo atraviesa una experiencia de ruptura con la imagen de un cuerpo entero y sano, no importando su edad. La vulnerabilidad corporal se manifiesta. Se sigue adelante, se niega, se apela a los

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

mecanismos de defensa más variados, pero la marca está ó estuvo y el psiquismo recibió información de un saber que hiere y a la vez enseña, un saber que fue el hilo de la sabiduría, por un lado, pero que obliga dolorosamente a atravesar los senderos psíquicos de la castración.

Enfermedades, accidentes, disfunciones, envejecimiento anudan una trama de marcas que escriben sobre la carne un discurso difícil de asimilar.

Los momentos de recepción de la "marca de ser mortal" acaecen en toda vida, tarde ó temprano: La muerte toca el cuerpo e imprime su signo de cercanía. La vivencia es de amenaza. Se despiertan fantasías primarias (depresivas, paranoides), penosas por un lado y enriquecedoras por otro. El yo se enfrenta a su condición perecedera. Esto puede dar lugar a la elaboración y resignificación de la historia vivida. Se redimensiona el pasado y se relativiza la existencia.

Según Alizade (1988) las distintas marcas forman episodios de "aprehenderse mortal" que pueden ampliar la cosmovisión al introducir un quantum más de principio de realidad y por ende, de principio de relatividad. Insisto: No se trata de un saber intelectual, sino de un saber corporizado, hecho carne, saber de un cuerpo propio que será despojo de un tiempo finito. Estas marcas pueden llegar a imprimir una nueva dinámica a la cotidianeidad del sujeto al facilitar la transformación narcisista y una cierta mayor lucidez, frente al misterio de la existencia. Crece la osadía con la conciencia de la posible llegada inesperada del fin de la vida. El mero hecho de estar vivo es fuente de bienestar y se emprenderán actos psíquicos nuevos, jamás imaginados. Como si la cualidad de lo perecedero se hubiese incorporado al yo en forma positiva.

TESIS CON
VALLA DE ORIGEN

Las "muertes parciales" cuando no revisten un carácter destructivo importante, pueden actuar como catalizadores enzimáticos psíquicos que aceleran ó propicia la cristalización de determinado cambio psíquico para mejor provecho de la vida y, aún cuando suena la paradoja, para experimentarla con mayor alegría (Pichón-Riviere, 1992).

Cuando el cuerpo erótico es atravesado por vivencias de mortalidad, advienen las experiencias de despersonalización en la vida amorosa. El goce pone en juego la pulsión de muerte: Tiene la regresión hacia el sueño, el viaje hacia la entrega donde uno se pierde, la fusión de erotismo en los orgasmos (Alizade, 1992). Se ha llamado al orgasmo "pequeña muerte". La experiencia es de triunfo sobre la muerte, de muerte y resurrección, de placentero desafío y victoria. La vida sexual puede tanto constituir una fuente protectora frente a ansiedades de muerte como ser vehículo de angustia al poner en evidencia el carácter perecedero de la carne.

El rechazo por la vejez no solamente se explica por causas estéticas que ponen a determinada persona fuera del circuito de deseo de lo joven; las señales de vejez apuntan en dirección a un cuerpo profundamente repelente, temido, causa de espanto (cuerpo-cadáver). En lo viejo asoman los indicios tempranos de la futura descomposición, un preaviso de la podredumbre futura del cuerpo. La muerte de la célula, la muerte de la tersura de la piel, la muerte de la firmeza muscular, la muerte de la agilidad, la muerte de la agudeza de los sentidos, la menopausia metaforizan "pequeñas muertes" irreversibles que anuncian, desde el deterioro del cuerpo vivo, el advenimiento inexorable del cuerpo muerto.

En la juventud puede proyectarse imaginariamente la inmortalidad, en la vejez no puede dejar de concretarse la marca sobre la carne de la certeza de la mortalidad.

La desesperación por mantenerse joven que se observa con tanta frecuencia en nuestra civilización occidental obedece al furioso rechazo narcisista (dolor mediante) a aceptar sobre sí las marcas de la castración que escriben sobre una arruga ó la elasticidad de la carne, la ley de la castración. La "opinión pública" desde el superyo (Freud, 1914) observa con susto y rechazo a ese cuerpo que empieza a denominarse viejo. Esta representación intolerable evocada remite a una exigencia de trabajo de elaboración. La madurez biológica es un buen tiempo para el advenimiento de la madurez psíquica.

La vejez se dirige alternativamente hacia el campo de lo despreciado y hacia el de la sabiduría. Es un tiempo fértil, rico, que indica el final y permite poner en juego una cosmovisión nueva.

Según Alizade (1992), saber vivencialmente acerca de las limitadas posibilidades de gozar de la vida la toman todavía más preciosa al convertirse entonces la muerte en la sabia compañera de la vida. Habla de la instantaneidad y fugacidad de los días y susurra consejos para disfrutarlos, alejados de ideales superyoicos, expectativas narcisistas y querellas estériles. Enseña a mirar de frente un destino de olvido, despojados de ropajes empobrecedores. Los representantes narcisistas se yerguen y caen en este trabajo de elaboración por donde asoma la condición mortal del ser. La energía ocupada en sostener la representación de *His ó Her Majesty The Baby* (Freud, 1914) es drenada hacia

una mayor exogamia, delegación narcisista, excentración del sujeto y consiguiente trabajo en la cultura.

El sujeto puede asimismo preguntarse acerca de su supervivencia simbólica, a través de los hijos, de las creaciones, etc., todas formas de pensar en una prolongación de la vida en la memoria de los hombres por un tiempo más. Es lo que P. Aulagnier (1979) conceptualiza como "una pequeña parte separable de la muerte". Las religiones ocupan un lugar primordial al proponer el prolongamiento de la vida en una vida eterna.

Para Grinberg de Ekboir (1983), el levantamiento de la desmentida respecto de la muerte, ese "ya lo sé... pero aún así" con que se suele transitar los días invita a atreverse a profundos cambios. Por de pronto implica atreverse a escuchar y sentir repercutir en uno el solitario grito en el vacío del ser humano herido en la fibra narcisista más íntima, la inmortalidad del yo. Aquí se abre la dimensión del hombre, desgarrado en las incógnitas de lo real de su cuerpo, atravesado por el saber de un destino que les conduce a una segura disolución.

Escribe Portilla Nuñez (1988): "Creemos que la perspectiva más importante abierta por Freud con la introducción del instrumento de muerte, ha sido poco utilizada en el sentido del trabajo clínico. No se acostumbra aprovechar el material de la muerte, que casi diariamente nos llega. El verdadero trauma del nacimiento consiste en lanzar al ser humano a la muerte". El autor echa una mirada a la perspectiva del tiempo futuro en un análisis, integrando pasado, presente y futuro. En el mañana podrá estar la dicha, el cumplimiento de ideales, lo nuevo, etc., así como también y con certeza, la muerte.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Esta certeza es a veces una idea, otras veces un afecto, una sensación, un extraño sentimiento.

2.3. CRÓNICA DE LA MUERTE.

Está siempre presente, aunque en apariencia muda y a menudo se ignora su influencia sobre el diario vivir.

El niño pregunta (Freud, 1908): "¿De dónde vienen los niños?". Latente subyace una segunda pregunta: "¿De dónde viene la vida?" Emerge el vivir como pregunta y la dupla existencial principal: vida - muerte.

El estado de cadáver, el esqueleto, el desecho se ofrecen a la mirada y al saber. La muerte se exterioriza en la planta, en el animal, en el ser humano muerto. Los objetos mismos pueden morir en el sentido de romperse, destruirse, desaparecer.

La naturaleza también representa, escenifica a la muerte. En su violencia emerge la amenaza letal.

La crisis de la mitad de la vida lleva implícita en la palabra "mitad" la problemática del tiempo de vida; dependen en gran medida de los efectos que el saber sobre la muerte y la finitud provoca en el alma.

Las marcas de ser mortal a las que me referí páginas atrás confrontan al hombre con la posibilidad de ser "inmediatamente muerto" en cualquier instante. Esta mortalidad desligada del tiempo, puede negarse con facilidad (por ejemplo, una rápida recuperación de un accidente). El drama del envejecimiento consiste

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

en la cronicidad del deterioro físico y su irreversibilidad, que impiden negar tan fácilmente que la vida tiene un fin.

A) Las pre - muertes

Lo que se denomina pre-muerte (Alizade, 1988) es un movimiento psicofísico que deriva de una "amenaza", vale decir, de un hecho que demuestra que la vida peligra (enfermedad, guerras, catástrofe natural, situación límite). Las defensas habituales que permiten negar la mortalidad se debilitan.

Los avisos anticipados de la pre-muerte convierten a la muerte en una realidad y disipan la negación y las distintas fantasías.

El vivo deja de estar "completamente vivo" al estar amenazado por la aniquilación. Queda instalado como en una antesala de la desaparición.

La pre-muerte puede ser nada más que una falsa alarma y el sujeto se salva del peligro ó en forma más ó menos lenta avanza hacia el fin.

Las pre-muertes pueden clasificarse en: a) Transitorias, b) definitivas y a su vez en lentas y rápidas.

El tiempo de la pre-muerte varía en duración. Fluctúa desde un par de segundos (muerte súbita con un margen de conciencia de su inminencia), meses (en una enfermedad terminal) e incluso años (cuando por un padecimiento el sujeto se instala en la espera de la muerte). En otros casos, la amenaza cesa y por esa experiencia fundamental, el sujeto sigue viviendo.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

La antesala de la muerte genera sufrimiento. El saber sobre su fin está presente. El silencio ó el saber compartido son vínculos que el paciente intercambia con parientes y amigos.

En las horas póstumas, el sujeto muestra templanza, valor, dignidad, fuerza, debilidad, miedo, necesidad de ser engañado, la calidad de su narcisismo. Su forma de sufrir es el testimonio que da acerca de sí mismo.

Cuanto más sepa sobre su muerte más preparado estará en el momento. La conciencia frecuente de la mortalidad posible e inmediata en la vida es un poderoso preventivo de derrumbe psíquico cuando la muerte se hace realidad.

Alizade, A. M. (1996) distingue dos tipos de duelo: pre-duelo y duelo anticipatorio, para los estados de larga pre-muerte que obligan a una persona a convivir por meses ó años con una enfermedad de mal pronóstico. El pre-duelo es un duelo no frente a alguien que ya no está vivo, sino frente a alguien que ya no es más como hacia poco era. El duelo de la muerte es precedido por este duelo anticipado que incluye elementos de despersonalización. Es un duelo completo en sí mismo que consiste en que ha muerto definitivamente el ser querido "en estado de salud". Se da en un contexto de intercambio entre el paciente y sus seres queridos. El duelo anticipatorio implica un duelo anticipatorio de la muerte.

"Vivir la muerte quiere decir aproximarse en estado de vigilia a una experiencia que no es nunca la experiencia de la muerte misma, sino más bien la experiencia de las vivencias de los tiempos previos a su advenimiento. Es participar de la pre-muerte propia, forjando acciones con miras al dejar de vivir que se aproxima" (Alizade, 1996, Pág. 56)

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

El sujeto que vive su muerte, actúa. La muerte es esperada en forma activa. Hay toma de decisiones, serie de actos que espontáneamente exigen ser llevados a cabo. Conforman éstos el trabajo preparatorio de la muerte. Es un territorio psíquico que pone a prueba al sujeto, ya que lo insta a ejercer figuras de despedida: Testamento, consejos, venganzas, justicias, etc. Lo externo se pone en orden, como una vía preparatoria para que lo interno a su vez lo esté.

El tiempo de estar muriendo, permite que se lleve a cabo cierta elaboración del duelo de perder la vida y que penetre en el alma el sentido de aceptación de la finitud. Cuando la muerte se acerca, esta elaboración ayuda a que la pulsión de vida renuncie a su actuar preparatorio y dé cabida a la pulsión de muerte. Aquí se distingue la pulsión de muerte con su función desobjetalizante trófica (Green, 1986) de la pulsión de destrucción que no trabaja en el sentido de retorno natural a lo inorgánico, sino que trabaja en el sentido de una producción de horrores humanos. En este punto se abre la puerta a lo siniestro, a la pulsión asesina, a la destructividad, a los fenómenos de exterminio de un hombre contra el otro, al goce en el sufrimiento extremo, a la búsqueda del espanto en vida.

"En el advenimiento de una buena muerte, la aventura de morir se convierte en un acontecimiento interesante, inédito e importante, por el mero hecho de su carácter relevante, irreversible. Se presenta como un arrojarse a la aventura del no ser, un asomarse al inaudito cercano tiempo de dejar de existir". (Alizade, 1996, Pág. 57).

Los otros, son los que lo mantendrán en estado de supervivencia simbólica a través del recuerdo y de los afectos residuales. Otras veces se vuelven un obstáculo frenándolo con sus propios miedos, asustados al asistir al espectáculo

de un ser que puede partir entero en la trascendencia de su último paso como ser humano elevado de su cuerpo instintivo hacia dominios donde lo animal ha sido domesticado. En intercambio con los otros que lo miran morir, se enfrenta, grupalmente a la realidad de la mortalidad universal.

B) La muerte

Cuando se transita de cuerpo vivo a cadáver, el muerto deja algo, una pertenencia identificatoria que a la vez "es y no es más él" y el vivo, al ver morir, asiste al tránsito de vivo a muerto: una nueva presencia entra en escena que es el cadáver (siniestro, violento, etc.)

Sobre el cadáver se da un trabajo de duelo incipiente, una toma de conciencia de que nunca más se le verá vivo. Las formas vegetativas de vida generan polémicas acerca de si se trata de vida ó si es ya una forma disfrazada de estar muerto.

El velorio (acompañar al muerto) es para confirmar que el muerto, muerto está. El miedo a ser enterrado vivo, parece haber existido siempre y lo instantáneo de la muerte nos asombra.

Según Vincent - Thomas (1980, Pág. 47): "A lo largo de los siglos se tomaron distintas precauciones para asegurarse del deceso. La más antigua consistía en no enterrar hasta que se manifestara la putrefacción".

C) La pos - muerte

-El hombre y el cadáver

El hombre se enfrenta al cadáver. La mirada sobre el cadáver enuncia en el psiquismo del vivo la categoría de la muerte. Las emociones y sensaciones se despliegan y son del orden de lo difícil e imposible. Para Alizade (1996, Pág. 63): "Es una carne muerta que dice, que deja con su muerte la impronta simbólica de su paso por la tierra. Pero, ante todo, es una carne a mano, una corporeidad que todavía se puede mirar, tocar, acariciar, sobre la cual se puede hacer rodar una lágrima y evocar un recuerdo. Tratase de la etapa más ó menos breve, según los casos, del cadáver visible". Es el testimonio de una verdad irrefutable e inexorable: él es la muerte que ha invadido lo que otrora fue la vida. La carne muerta se ofrece en su extrañamiento, por un lado, y en su peligrosidad, por el otro. El cambio de estado ejerce una ruptura e instala otra dimensión.

Algo extraño ha sucedido. Ese que está y es, pero a la vez, ya no es, lo que era no por muerto deja de actuar. Es la vida del muerto en la fantasía de los sobrevivientes. El muerto adquiere poder, esa carne vacía de vida contiene los efectos de la violencia de la muerte. Hay que desactivar su poder de contagiar la muerte.

Escribe Vincent-Thomas (1980, Pág. 152): "Privado de lenguaje y energía vital, en pleno proceso de descomposición, el cadáver es objeto de temor y repulsión, pero también de respeto, amor y odio. ¿Hasta qué punto es ya una cosa ó todavía una persona? La muerte es la hora cero del cadáver, un nuevo cuerpo entra en acción".

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

El cadáver abre las puertas a lo impensable, a lo difícilmente representable, a la omnipotencia (puedo matar, el otro muere, yo nunca seré cadáver, etc.) La muerte, la castración son para el otro.

- La vida del cadáver y sus movimientos.

Escribe Alizade (1996, Pág. 65): "El cuerpo inerte inicia con la muerte un verdadero trabajo de muerte, en el cual la vida interviene intensamente provocando nuevos pasajes de sólido a líquido, de líquido a gaseoso, de carne a esqueleto, de huesos a cenizas... Los depredadores del cadáver dan cuenta de estos cambios que toman deforme, horrible y desconocido al cuerpo. Putrefacción y mineralización forman parte de los procesos de destrucción".

En la mirada hacia el muerto, se produce un movimiento doble: de lejanía (el otro ha muerto, nada tiene que ver su destino con el mío) y de cercanía (en el cadáver se refleja el destino del vivo).

La palabra cadáver alude demasiado a la descomposición y resulta intolerable ver esa representación cuando un ser acaba de morir. Se huye de la idea de descomposición de la carne y su sustitución por productos, tanto de desecho, como de renovación.

Según Alizade (1996, Pág. 65): "El movimiento del cadáver, su transitar por tantos procesos, hasta llegar a la descomposición final, marca un alboroto en la carne muerta con una finalidad de vida: restituir a la materia lo que ella le ha prestado por un tiempo, persistir en un proceso cíclico de vida y muerte, inherente a la existencia humana misma".

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

- El cadáver sereno.

El fin de la descomposición permite que se instale la figura del cadáver sereno. Escribe Bataille (1957, Pág. 54): "Para los pueblos arcaicos, el momento de la extrema angustia permanece vinculado con la fase de descomposición: los huesos calcinados ya no tienen el aspecto intolerable de las carnes corrompidas, alimento de gusanos. Los sobrevivientes ven confusamente, en la angustia vinculada con la corrupción, la expresión de rencor cruel y del odio de que son objeto por parte del muerto, y que los ritos del duelo tienen como finalidad apaciguar. Pero piensan que los huesos calcinados responden al apaciguamiento de este odio. Dichos huesos, que les parecen venerables, introducen un primer aspecto decente, solemne y soportable de la muerte. Este aspecto sigue siendo angustioso, pero sin el exceso de virulencia activa de la podredumbre".

El cadáver reciente, no podrido, cadáver activo, se distingue del cadáver seco ó calcinado, sin carne ó cadáver sereno.

"El tránsito del muerto a la muerte ha tenido lugar. El cadáver pertenece ahora al dominio de lo muerto y su eficacia sobre los vivientes se llevará a cabo a través de relaciones específicas, donde interviene el mundo de lo religioso y lo espiritual. La vida del muerto inaugura su trayectoria. Sólo lentamente, de generación en generación, irá cayendo en el olvido". (Alizade 1996, Pág. 67).

D) El que vive y sus muertos

- La vida de los muertos.

Mientras haya seres vivientes, los muertos vivirán. Los muertos viven de diversas maneras en la memoria de los vivos: como espíritus con poderes especiales buenos ó malos, como presencias invisibles interiores que acompañan, como identificación de un rasgo del muerto.

El muerto tiene la facultad de estar presente en varios sitios a la vez, por un lado sus restos ó cadáver, por otro sus pertenencias y por el otro su alma. (como poderes psíquicos).

Ubicar el lugar de la sepultura ayuda a elaborar el duelo (materializa los restos en el trabajo de desprendimiento e internalización). El aspecto material del muerto tiene que ser controlado. El pensamiento primitivo indica que la lápida asegura que el muerto no retorne para vengarse de sus asesinos.

Escribe Vincent - Thomas (1975, Pág. 8): "Para el hombre moderno los muertos no están jamás en su sitio, siguen obsesionando al inconsciente de sus sobrevivientes que tratan de olvidarlos, y el rechazo del diálogo hace a los difuntos más crueles, y sobre todo más presentes".

"El vivo habrá de lidiar con el complejo afectivo - representacional que lo liga a sus muertos. El trabajo de duelo queda categorizado como una manera fundamental, pero parcial de metabolizar psíquicamente la partida de un ser significativo. Queda postulado un eterno intercambio natural, un constante fluir de emociones hacia ellos, desde los distintos senderos abiertos por las huellas mnémicas que los involucran". (Alizade, 1996, Pág. 68)

El muerto vive en el cuerpo del sobreviviente. Con el tiempo y el duelo a veces mueren los muertos. Pero con el recuerdo se toma una manera de sostener la existencia anémica del muerto. Ese es el rol de los funerales, lápidas y reliquias, como intentos de activar el recuerdo y de controlar la potencial peligrosidad imaginaria del difunto.

- El trabajo de duelo.

El duelo provoca dolor, es una experiencia de pérdida. También el duelo provoca incredulidad por que nuestra cultura está apartada de la naturalidad de la muerte. El duelo no significa desprenderse del muerto, ni olvidarlo. Significa ir instalándolo intrapsíquicamente en un lugar inolvidable.

La ambivalencia natural de los sentimiento, la calidad del vínculo intervienen en la conformación del espacio del recuerdo.

Alizade (1996) distingue varios tiempos. El primero es el de anonadamiento. El vivo queda atónito frente al amado que se ha ido. Hay sorpresa y desconcierto. El muerto parece irremplazable. En el segundo tiempo el muerto empieza a recorrer los pasos de los recuerdos para intentar establecer intrapsíquicamente el espacio trófico de persistencia de la memoria. La muerte como aniquilación simbólica es desafiada y exorcizada en el trabajo de duelo. El deudo suele nombrar al muerto y así nombrándolo en público, hablando de él, lo hace aparecer y presenta su ausencia en forma de fugaz compañía. En la desesperación nombrar al amado calma, se le sigue teniendo al lado. Se inaugura la vida con el muerto y los diálogos imaginarios a través de los cuales él ya no

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

vivo, no sólo se hace presente, sino que interviene, ayuda, aconseja, hace acto de presencia y acompaña para que la vida siga fluyendo. Las satisfacciones directas con el ser querido han desaparecido. Hay sublimación. Se instalan espacios sublimes con los recuerdos, vivencias y objetos que el muerto ha dejado. La aflicción se va retirando con la metamorfosis del vínculo en el marco del principio de realidad: No se olvida, sino que se le recuerda con serenidad y con alegría. La aflicción deviene un momento de homenaje al muerto, un reconocimiento de su importancia en la vida psíquica del deudo.

La libido sustrae cargas de las huellas inconscientes (Freud, 1915 d) adscritas al ser muerto. También adviene un proceso de transformación. Con lo "vivido con" se teje un complejo representacional afectivo recordatorio que pregona la soberanía del recuerdo y la renovación incesante de un vínculo que desafía a la muerte psíquica. Los recuerdos se atenúan, pero persisten, hasta que el vivo muera a su vez, y están sometidos a las leyes de la transmisión transgeneracional.

El alma cicatrizada se presta para renovar vínculos de amor con la vida, a nuevos encuentros.

- Muertes eróticas y muertes tánáticas.

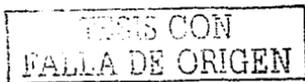
Lo que nos identifica con el muerto, su vida, concuerda en la calidad del duelo que llevaremos a cabo. Ante una alta calidad de vida, es más fácil llevar a cabo un duelo tranquilo.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Alizade (1996, Pág. 72) distingue por lo tanto, las muertes eróticas y las muertes tanáticas. En las primeras prevalece el erotismo, no sólo de la muerte, sino también de la vida de la persona que murió. Ese ser erótico deja una impronta de vida y una orden de persistir en la alegría de vivir a sus sobrevivientes amados. Ayuda a los vivos a duelarlo y así, recuperarse posteriormente para los placeres de la vida. El ser tanático, no erótico, deja una impronta mórbida, enfermiza, presa del desequilibrio, culpas y reproches y una orden de persistir en la amargura y en el dominio de la vida mortífera. El muerto actúa en el superyo de los sobrevivientes limitando sus placeres e imponiendo una orden de persistir duelando y de no disfrutar demasiado de la vida. En el caso de una muerte erótica, el muerto señala a sus seres queridos, la responsabilidad de ser dichosos sin él, de recordarlo sin melancolía en la alegría de vivir que les ha enseñado o procurado.

"Cuando un ser ama la vida y se siente amado por los que lo rodean, la muerte se le toma menos traumática, más natural, pues naturalmente también conoce de la persistencia de la memoria en su entorno significativo. Aunque muera súbitamente, ha vivido sabiendo que está presente para siempre en sus amados, así como ellos lo estarían en su memoria, si alguno muriera antes". (Alizade, 1996, Pág. 72)

"El muerto en su cultivo de la pulsión de vida dona su ejemplo de vida y de muerte. La muerte ha hecho de broche final a una vida por la vida. La muerte también fue para la Vida". (Alizade Alkolombre, 1992, Pág. 31).



La muerte tanática siembra destrucción y caos. Asoma lo siniestro y la tragedia Baranger (1961) ha conceptualizado el objeto muerto-vivo. Escribe: "En los estados depresivos el proceso del duelo no puede llevarse a cabo y el sujeto queda, en forma más ó menos encubierta, atado a un objeto que no puede ni revivir, ni morir del todo. La persona en estado depresivo vive sometida a un objeto muerto - vivo". (Pág. 217). Más adelante dice: " el sujeto es habitado por un objeto interno casi muerto, pero la única persecución que ejerce éste reside en sus exigencias para con el sujeto. Lo mantiene esclavizado y lo obliga a una actividad reparadora estéril". (Pág. 219)

- Bajar al infierno.

La melancolía, cantidad de duelo que acciona la pulsión de muerte. Se expresa en ambivalencia, autoreproches y en los efectos de la "desneutralización de la pulsión de muerte" (Aslam, 1978). La pulsión de vida estaba aliada a la de muerte en el vínculo erótico con el muerto. Al sustraerse las cargas libidinales de éste, la pulsión de muerte queda libre y se pone a trabajar defusionada (hay una desmezcla de pulsión). Irrompe el ámbito de lo siniestro y una multiplicidad de fenómenos derivados de los efectos del recién muerto sobre el sobreviviente que quedó vivo, amándolo. Alizade (1996) llama a esta experiencia "el descenso al Hades". En ella el muerto llama al vivo, lo reclama desde un imaginario apuntalado en la pulsión de muerte. Se da una atracción por la muerte y de identificación con el muerto en estado de muerto. Advienen las identificaciones "tanáticas" (Aslam, 1978, Pág. 1204). Tiene lugar un movimiento regresivo

importante. El sujeto está capturado por una dimensión siniestra y se percibe vulnerable, indefenso. Envuelto en pulsión de muerte, se aproxima al dominio del muerto (hay una hipercatectización residual en todo lo que conformó la vida del ex viviente). "No sólo se trata de recuerdos, sino también de objetos que deja, ropa, hijos, obra, gestos, consejos, etc. Vale decir, de toda una imaginaria psíquica y una materialidad concreta que están ahí, vacías de ese ser que las habito". (Alizade, 1996, Pág. 74).

Por la regresión, el sujeto ha de enfrentar y acceder a la invitación mortal del accionar de la pulsión de muerte. Esta experiencia tiene una faceta negativa, de intenso dolor psíquico y una faceta positiva en cuanto permite, si se aprende de la experiencia, un enriquecimiento fértil que colabora con el proceso de transformación del narcisismo. El bajar al infierno, es una aventura que deja filtrar un haz de sabiduría, una vez recuperados de la tormenta de la muerte.

"Acceder y dejarse arrastrar por la pulsión de muerte en un movimiento mimético con el objeto (muerto) produce una profunda regresión a lo temprano, a lo arcaico. Sufrir intensamente "sin resistirse al dolor" y explorando los vericuetos psíquicos que se descubren previene de realizar una identificación real con el muerto y de morir uno pronto también. "Cuando el sujeto se defiende mucho contra el duelo, juega con la manía, niega, bajo una apariencia de vida, desconoce los efectos de la pulsión de muerte. Y ésta, desconectada de la vida psíquica, va a ir a trabajar solitaria y muda al soma". (Alizade, 1996, Pág. 75).

La desorganización progresiva consecutiva a una depresión esencial (Marty 1990) es conceptualizada como peligrosa, ya que conduce a movimientos

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

de muerte en los que la defusión pulsional favorece la intrusión de la pulsión de muerte y la aparición de graves enfermedades. En cambio, si son positivas las regresiones; desorganizativas por un lado, pero tróficas, por el otro, ya que implica un temporario pasaje por el dolor con miras a una reconstitución posterior.

La regresión que se plantea implica la identificación psíquica y física con el muerto. Se sufre íntegramente en mente y cuerpo. En el dejarse avasallar sin resistir el doliente atraviesa la muerte y la padece por extraer un saber corporizado. (Alizade, 1996, Pág. 76).

La vida se paraliza, "se está" en la muerte, en la quietud, en la incapacidad, en la falta de fuerzas, hasta en la fugaz despersonalización. El muerto arrastra al vivo a un imaginario territorio, se vivencia la angustia, la desolación, el descarnado (hambre, sueño, deseo sexual, sed, etc. en su casi extinción), ideas de pronta muerte, las defensas inmunológicas disminuyen. El dolor es muy grande. Se convierte en una prueba más que en una experiencia (Anzieu, 1985, Pág. 203). El sujeto se sumerge en la pulsión de muerte, sin resistirse, esta desata su ferocidad sobre el sufriente. Pero, imperceptiblemente, la pulsión de muerte se va reencontrando con la pulsión de vida, y la fusión, lenta, pero segura, puede volver a instalarse. El sujeto emerge entonces libre y más sabio. Se recupera para la vida después de retirarse del infierno.

En el bajar al infierno, el cuerpo se envuelve en sufrimiento (depresión, angustia, etc.) Esta envoltura provisional es un manto necesario que el sujeto se pone en el trabajo del duelo. Podrá desgarrarse, restaurarse, lo importante es que se establezca para que, puedan desplegarse movimientos, psíquicos,

metapsicológicos e identificatorios que constituyen la base del trabajo importante de bien dudar. Reconocer y aceptar los embates de la pulsión de muerte implica estar del lado de la vida. Hay que combatir la muerte con sus propias armas, no oponiéndosele sino conduciéndola a que vuelva a encontrarse con la pulsión de vida, para que, libres del duelo, se puedan recuperar las plenas potencialidades vitales.

- El olvido.

El olvido es un fenómeno inevitable, para bien ó para mal, forma parte de la vida. Desde el psicoanálisis se le llama decatectización de las huellas mnémicas, resultado de la elaboración del duelo.

La vida se experimenta y la muerte es una gran incógnita. La única certeza es la ignorancia. En ésta se despliega también cierta humildad, el atravesamiento por la castración simbólica al enfrentarse el sujeto al desconocimiento fundamental de su estar en el mundo.

Lo único que nos compete es cuidar a la vida desde su misma inseguridad, sabiendo lo relativo de nuestra existencia y de la pequeñez y a la vez grandeza de todo lo humano enfrentado a un universo que no puede asirse.

Olvidar, volver a ignorar, quiere decir suavizar los efectos de la pérdida del ser amado, recuperarse de la defusión de la pulsión de muerte y, triunfantes de la muerte por un rato más, retomar la vida basada en proyectos, ilusiones y espacios creativos.

2.4.- Angustia, Narcisismo y Mecanismos de Defensa

A) La angustia

El cuerpo enfermo genera múltiples sensaciones displacenteras que se traducen por angustia. Puede ser manifiesta ó estar latente. El yo es la sede de angustia (Freud, 1926) y está vinculada a la defensa del yo. La angustia es como un velo que cubre las ideas "negras". Como si el aparato psíquico le resultase más soportable por momentos el displacer del afecto que la conciencia de la representación. Escribe Alizade (1996 Pág. 125): "Ante la representación, no de la propia muerte impensable sino de algo que se llama muerte, de una por que implica la idea del aniquilamiento, un aflujo de estímulos, invade al sujeto".

Estar ante la muerte hace emerger en el psiquismo el orden de lo nuevo. Aparece la "espera ansiosa" (Freud, 1926), espera de algo que será llenada por una fantasmagoría de diverso contenido que por momentos se transforma en espera de algo sin objeto, impreciso. La señal de angustia será disparada cada vez que se reactive un símbolo afectivo frente a una situación de sufrimiento que todavía no está presente, pero cuya inminencia se aguarda y se trata de evitar.

La amenaza que viene de adentro es vivida como exterior al yo. El imaginario se vuelca en las "imago del cuerpo despedazado" (Lacan, 1948), de castración, de mutilación, de devoración, etc. Estas imagos despiertan angustia y vivencias de lo siniestro. Es la angustia inconcebible, sin nombre, invasora e invalidante de Winnicott (1974).

La hora de morir es una hora de miedo, frente al gran objeto de la fobia, la castración (Freud, 1926). Castración ya no proyectada en una parte del cuerpo

como los ojos ó el miembro viril (Freud, 1919), sino castración del cuerpo en su totalidad, castración del yo, definitiva, irreversible. El objeto de cuya posible pérdida reacciona el sujeto con angustia es el yo y todo lo que muere con él. Es una pérdida de todo. Emerge la dimensión de lo impensable y lo irrepresentable. Se resignifican anteriores pérdidas (vientre materno, destete, separación e individuación, etc.) El yo se siente abandonado por el superyo protector, enfrentado a los poderes del destino, formándose así una nueva fuente de angustia.

B) El narcisismo y la libidinización del yo

En 1914 Freud enuncia: "El punto más espinoso del sistema narcisista, la inmortalidad del yo, tan duramente negada por la realidad...". Todo el sistema narcisista se ve sacudido cuando de muerte se trata. Es golpeado donde más vulnerable es (nuestros ideales, nuestro ligamen con el yo ideal y con el superyo). Se quiebra el equilibrio del yo por la intensa herida narcisista.

El yo se enfrenta al cuerpo. El narcisismo enraizado en el cuerpo se desmorona. Se enfrenta a una imagen, a una representación fantasmática del cuerpo en la que éste aparece fragmentado, poblado de dolor, mutilado.

Herido en su imagen visible, se siente excluido en relación con el grupo de los no amenazados en los cuales algunos sujetos suelen proyectar la envidiada continuidad de vida.

Ubicados en la antecámara de la desaparición, lejos ha quedado el narcisismo ilimitado de los primeros años de vida. La imagen especular se llena de un imaginario depresivo, persecutorio.

En el otro con quien comparte espacios se ve a sí mismo en la exclusión y el horror narcisista. En el otro sano se juega por momentos la tensión de agresividad con la imagen del semejante, a quien quisiera arrebatarle la salud como tesoro ahora máspreciado.

La afrenta narcisista es intolerable. Debe llevarse a cabo un duelo que linda con lo imposible: pérdida del cuerpo, del yo, del mundo, de los seres queridos. Hay un colapso por la debilidad del yo ante estos afectos y representaciones que se movilizan.

En el enfermo, el anciano, las formaciones intrapsíquicas heredadas del narcisismo (ideal del yo, superyo) ejercen crueldad al mostrar la enorme distancia que media entre las fantasías del primitivo yo ideal y ese cuerpo cuyos atractivos caen estrepitosamente. Representaciones anticipatorias displacenteras se agregan al pensarse como cadáver y a la idea de su cuerpo en descomposición.

El superyo es también fuente de sufrimiento: el sujeto no cumple con el ideal de estar sano, joven y fuerte, el sujeto no ha podido evitar enfermarse, envejecer, debilitarse, él ha tenido culpa en estos procesos, etc. Emergen autorreproches, donde se responsabiliza por su estado y expresa que para curarse de ahora en adelante "deberá ser más bueno".

Alizade (1996, Pág. 128) considera que la menor intensidad de negación y la mayor aceptación de la muerte se encuentra en personas que durante la vida

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

han transformado su narcisismo. Esta transformación puede llevarse a cabo entre el enfermar y el morir en una suerte de movimiento acelerado por la vivencia de la proximidad de la muerte. La muerte es aceptada con menor furia narcisista y enojo.

C) Los mecanismos de defensa

El yo enfrentado con angustia e inerte a la espera de un porvenir que sólo le promete la impensable aniquilación, se defiende. Las defensas que se instalan apuntan, tanto al afecto, como a la representación. Es de importancia tener en cuenta la oscilación de los movimientos defensivos en relación con las vicisitudes de la enfermedad y la edad. En una primera etapa, cuando la esperanza de recuperar la salud no ha sido abandonada y cuando el principio del placer rige la lectura de los síntomas, se observan alternativamente, según el caso, diversos mecanismos: de negación, renegación, disociación, proyección, idealización entre otros. (Grinberg de Ekboir, 1983).

Más adelante, cuando los estímulos endógenos corporales indicadores de gravedad superan cierto umbral, aparecen defensas de otro orden, tales como el embotamiento ó la silenciación (Alizade, 1996). No es un mecanismo de defensa típico, ya que, es producido por el preconciente y no por el yo inconsciente. Consiste en un aislamiento del sujeto, quien no tolera la verbalización sobre su amenaza de vida. Evita evocar huellas mnémicas profundamente dolorosas. Pide, en cambio, circular entre representaciones superficiales y escasas.

En los tramos finales (días, horas, minutos) se observan movimientos regresivos que tienden a recrear estadios yoicos arcaicos en una especie de retorno al yo corporal primitivo. La regresión se presenta bajo las tres formas descritas por Freud (1900):

a).- Tópica (regresión hacia imágenes sensoriales) b).- formal (regresión hacia modos de expresión primitivos) c.- cronológica (regresión hacia los orígenes).

"Los componentes narcisistas de la regresión, dan cuenta de los casos en que se manifiesta la retracción libidinal, el desinterés por lo que sucede en el mundo circundante e incluso el rechazo ó la indiferencia hacia los seres queridos. Otras veces emerge el embotamiento psíquico como defensa narcisista para evitar pensar y sentir que está llegando la hora de morir. En una intensa preocupación por el dolor, ocupando el primer plano de la vida psíquica del sujeto puede leerse el desplazamiento de la representación de la muerte próxima". (Alizade, 1996, Pág. 130)

"En lo referente a las defensas frente al afecto, se transforman en lo contrario ó en un afecto diferente (la angustia se muda en agresión; la indefensión, en sentimientos paranoides, etc) ó se desplazan ó se suprimen". (A. Freud. 1950)

Algunas consideraciones acerca del yo completan esto. Piera Aulagnier (1989) hace hincapié en que resguardar la catectización por el yo de su estado de ser viviente constituye un proyecto identificador vital. Para ello es necesario que el yo pueda preservar la catexia de ciertas referencias simbólicas al abrigo de todo peligro. Ante la posibilidad de faltar el yo tiene el recurso de operar esta

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

proyección de sí mismo en una supervivencia simbólica desde el recuerdo de los otros que seguirán viviendo un tiempo más, desde la obra creada, los hijos. El yo se alivia con la representación de no ser olvidado después de su muerte. Es una promesa de sobrevida simbólica. Es una promesa de sobrevida simbólica. El yo se espeja en otros yo en los cuales él se sabe involucrado como figura permanente, incorporado a las huellas mnémicas del otro. Esto conforma un área de intersubjetividad tranquilizadora.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

CAPÍTULO III

VEJEZ

La vejez es un tema conflictivo, no sólo para el que la vive en sí mismo, sino también para aquellos que, sin ser viejos aún, diariamente la enfrentan desde sus roles profesionales, como hijo, como colega, como socio, como vecino o como un simple participante anónimo de las multitudes que circulan por las grandes ciudades.

El grado de conflicto que representa para cada uno y las conductas defensivas que se adopten para evitarlo estarán determinados por la historia personal de los participantes, la cual se habrá ido sedimentando a través de sucesivas experiencias, fantasías y represiones en una ideología general sobre lo que es la vejez, cuáles son sus causas y consecuencias, y sobre cuál es la mejor manera de comportarse frente a ella.

En la mayoría de los casos, esta ideología determinada por nuestra inserción sociocultural permanece inconsciente para nosotros, y sólo es posible detectarla a través de los aspectos conscientes de la misma, es decir, observando la conducta cotidiana y reiterada que se utiliza en el trato directo con las personas viejas. Forma parte de los que solemos llamar "nuestra forma de ser" o "nuestro carácter", pero ignoramos en qué medida estas conductas están determinadas por aquella ideología.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

3.1. Las dos Teorías

Cuando se repasa la literatura geriátrica que proviene de cualquier parte del mundo, me es fácil advertir que hay dos formas prevalentes de enfocar la problemática de la vejez y que ambas se contraponen. Corresponde que revise la bibliografía para ubicar en sus orígenes y fundamentos.

A fines de la década del 50 el Comité sobre el desarrollo humano de la Universidad de Chicago inició una investigación sobre los aspectos sociales de la vejez que culminó en un libro publicado en 1961, titulado *Growing old: the process of disengagement*; sus autores fueron E. Cumings y W. E. Henry. Desde su aparición, al postular la teoría del desapego (*Disengagement theory*), este libro se ha constituido en el punto obligado de referencia de todos los investigadores sobre los aspectos psicosociales

de la vejez, y prácticamente nadie ha dejado de citarlo en sus trabajos, ya sea a su favor o contra él.

De acuerdo con esta teoría, a medida que el sujeto envejece se produce una reducción de su interés vital por las actividades y objetos que lo rodean, lo cual va generando un sistemático apartamiento de toda clase de interacción social. Gradualmente la vida de las personas viejas se separa de la vida de los demás, se van sintiendo menos comprometidas emocionalmente, con problemas ajenos, y están cada vez más absortas en los suyos propios y en sus circunstancias. Este proceso, según los autores, no sólo pertenece al desarrollo normal del individuo, sino que es deseado y buscado por él, apoyado en el lógico declinar de sus capacidades sensoriomotrices, lo cual le permite una redistribución adecuada de

sus mermadas reservas sobre menos objetos , pero más significativos para el sujeto. Al mismo tiempo este distanciamiento afectivo lo pone a cubierto de confrontaciones con objetos y situaciones que le plantean problemas de difícil solución , y que cuando no puede hallarla le engendran cuadros de angustia, por ejemplo, relaciones eróticas cuando siente disminuidas sus capacidades sexuales o sus atractivos físicos; competencias por trabajos cuando sus rivales son más jóvenes, etc. Como consecuencia, aun siendo individual, este desapego cumple secundariamente una función social importante al no interferir, o más bien permitir, un adecuado desarrollo económico de las generaciones más jóvenes.

Los puntos sobresalientes de esta teoría y que es preciso enumerar para entender su significado sostienen que: 1) éste es un proceso universal, es decir que ha ocurrido y ocurren cualquier cultura y tiempo histórico; 2) es un proceso inevitable, porque está apoyado en procesos psicobiológicos y 3) que es intrínseco , es decir que no está condicionado ni determinado por variable social alguna.

Esta teoría del desapego , luego de su publicación causó un considerable impacto porque en su conjunto recogía una cantidad de hechos observables que, al ser convenientemente estructurados y relacionados entre sí, proveían una sólida base para enfrentar problemas derivados de una sociedad de producción capitalista. A partir de 1963 comenzó a ser objeto de fuertes críticas, que aún no han cesado y que voy a revisar detenidamente.

Bromley (1966) señala que "las críticas a la teoría del desapego pueden agruparse convenientemente en tres clases: prácticas, teóricas y empíricas. La

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

crítica práctica es que creyendo en esta teoría uno se inclina a adoptar una política de segregación o de indiferencia hacia los viejos o desarrollar la actitud nihilista de que la vejez no tiene valor. La crítica teórica es que la teoría del desapego no es un sistema axiomático en el sentido científico, sino, en el mejor de los casos, una proteoría. La crítica empírica, tal vez la más seria, es que la evidencia usada para soportar la teoría es inadecuada o, aun más, no cierta".

Havinghurst y colaboradores (1968), usando el mismo material original de Cummings y Henry, intentaron modificar esta teoría y redefinieron el desapego como un simple proceso más que como una teoría del envejecimiento óptimo, pasando a constituir solamente una de las formas posibles. Los 88 sujetos estudiados podían incluirse dentro de las siguientes categorías: 1) los integrados, es decir aquellos que presentan mayor cantidad de variables positivas personales; 2) el grupo "defensivo", agresivo y lleno de energías; 3) el grupo pasivo-dependiente; 4) el grupo no integrado, pobre en todas sus capacidades personales. Estas cuatro categorías eran comunes tanto a hombres como a mujeres.

El estudio de Carp (1966) llevado a cabo en una residencia geriátrica en Texas, comprueba que en un entorno positivo la gente vieja generalmente prefiere la actividad y los contactos sociales informales más que el desapego. Sugiere que algunas conductas de los viejos, tales como el desapego, por ejemplo, son el resultado de conductas adversas del entorno más que elementos constitutivos propios de la edad.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Maddox (1973) contrapuso su "teoría de la actividad" a la anterior y sostuvo que los viejos deben permanecer activos tanto tiempo como les sea posible, y que cuando ciertas actividades ya no son posibles deben buscarse sustitutos para ellas. La personalidad previa del viejo debe servir como llave para comprender las reacciones a los cambios biológicos y sociales que se producen con la edad. Esta teoría estaba apoyada en el estudio de sujetos notables que habían creado obras de arte, descubrimientos científicos u obtenido logros políticos y sociales a edad avanzada y, a pesar de que las excepciones no sirven para establecer teorías generalizadoras, hay en este trabajo líneas de pensamiento muy importantes. Así, las críticas a la teoría del desapego son muchas y provienen de campos diversos; por eso la argumentación no ha llegado a estructurarse en una teoría homogénea que se le pueda contraponer íntegramente. Además, la mayoría de los investigadores que se han ocupado de ella provienen del mismo medio sociocultural en que nació, Estados Unidos, y, en consecuencia, no han podido desprenderse de las ataduras ideológicas de una sociedad individualista y fuertemente competitiva. No obstante, creo que es preciso recoger los puntos fundamentales de estas críticas y tratar de agruparlos en lo que se podría llamar razonablemente la teoría del apego.

Comenzaré por ubicar el problema. Bleger (1963) decía: "se supone que el ser humano es originaria y primitivamente —tanto como especie cuanto como individuo— un ser aislado, no social, que asimila con esfuerzo y gradualmente la necesidad de relacionarse con otros individuos; de esta manera, un problema que se le planteaba a la psicología era el de investigar cómo los seres humanos

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

entran en relación los unos con los otros y, para ello, se emitió la hipótesis —entre otras— de un instinto gregario o de una energía especial, la libido. El problema viene justamente, en la actualidad, a plantearse en términos totalmente invertidos; ya no se trata de saber cómo individuos aislados devienen en seres sociales, sino cómo de integrantes de una cultura y de seres eminentemente sociales, llegan a producirse o resultar hombres aislados*.

Esta cita pone el dedo en la llaga de toda la controversia: el hombre aislado es un problema y no un ideal; por lo tanto, mal puede argüirse el apartamiento y el desapego como un proceso intrínseco del ser humano y deseado por él. Los procesos intrínsecos puros no existen como tales, sino que las conductas hay que estudiarlas y comprenderlas como resultado de la dialéctica del ser humano con el medio y el momento histórico-social en el cual se desenvuelve. No hay que olvidar, por otra parte, las enseñanzas que se desprenden del estudio de la historia de la humanidad, en la cual se ve que el pasaje de la naturaleza a la cultura se hizo fundamentalmente por la posibilidad de compartir que tuvieron algunos homínidos primitivos. A partir de allí ha quedado arraigada en toda la especie humana una tendencia a asociarse con otros y a participar en grupos y asuntos comunitarios. Por lo tanto, toda posibilidad de ser dentro del contexto humano es posible solamente en relación con otro, o con los objetos contingentes. Toda satisfacción de necesidades o deseos es provista sólo en estas relaciones objetales, y la separación o el aislamiento deben ser comprendidos como formando parte de la patología o de la acción prejuiciosa y

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

segregacionista contra los viejos de ciertas estructuras sociales, pero de ninguna forma como normalidad .

"Para que la vejez no sea una parodia ridícula de nuestra existencia anterior no hay más que una solución", dice S. de Beauvoir (1970), "y es seguir persiguiendo fines que den un sentido a nuestra vida: dedicación a individuos, colectividades, causas trabajo social o político, intelectual, creador. Contrariamente a lo que aconsejan los moralistas, lo deseable es conservar a una edad avanzada pasiones lo bastante fuertes como para que nos eviten volvernos sobre nosotros mismos. La vida conserva valor mientras se acuerda valor a la de los otros a través del amor, amistad, indignación, compasión".

Cuando se invoca la disminución de las capacidades sensoriomotrices como el argumento de apoyo que sostiene la teoría del desapego, se está cometiendo el error tan común de juzgar la posibilidad de satisfacción que pueden obtener los viejos en sus actividades con la óptica comparativa de las personas más jóvenes.

El secreto del buen envejecer estará dado por la capacidad que tenga el sujeto de aceptar y acompañar las inevitables declinaciones sin insistir en mantenerse joven a cualquier precio, y esto no quiere decir que se renuncie, sino todo lo contrario: quiere decir que hay que mantener una lucha activa para tratar de obtener el máximo de satisfacción con el máximo de las fuerzas de que en cada momento se disponga. La juventud no vuelve y jamás hay que alentar falsas expectativas que siempre están destinadas al fracaso y que encierran la crueldad del desengaño. La única posibilidad de éxito es luchar contra el enemigo presente y no contra el fantasma del pasado.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Si aceptamos estas premisas, nuestra conducta hacia los senectos, cualquier sea el rol que ocupemos, será la de tratar de que éstos se mantengan apegados a sus objetos y actividades la mayor cantidad de tiempo posible y, cuando no, tratar de encontrar sustitutos derivativos. Esta será la única forma de hacerles sentir que la vida aún vale la pena de ser vivida. "Los que trabajamos psicoterapéuticamente en este campo sabemos muy bien que la queja mayor que manifiestan los ancianos es la pérdida de roles sociales, y que la dolencia más extendida en esta edad es la depresión, cuyas causas son la separación o la pérdida de objetos reales o fantaseados considerados necesarios para satisfacer un deseo". (Salvarezza, 1999).

3.2. Prejuicios contra la vejez

La vasta mayoría de la población de todas las culturas tiene un cúmulo de conductas negativas hacia las personas viejas, inconscientes algunas veces, pero muchas conscientes y activas. El término viejismo (Butler, 1973) define el conjunto de prejuicios, estereotipos y discriminaciones que se aplican a los viejos simplemente en función de su edad. En sus consecuencias son comparables a los prejuicios que se sustentan contra las personas de distinto color, raza o religión, o contra las mujeres en función de su sexo. La diferencia radica sólo en el hecho de que los viejos no poseen ese estado en razón de su nacimiento en un medio determinado, sino que lo adquieren en razón de la acumulación de cierto número de años.

Los prejuicios contra la vejez , como cualquier otro prejuicio, son adquiridos durante la infancia y luego se van asentando y racionalizando durante el resto de la vida de los seres prejuiciosos. Generalmente son el resultado de identificaciones primitivas con las conductas de personas significativas del entorno familiar y , por lo tanto, no forman parte de un pensamiento racional adecuado, sino que se limitan a una respuesta emocional directa ante un estímulo determinado. Estos orígenes quedan luego sumergidos en el inconsciente, y a los individuos prejuiciosos les resulta difícil, cuando no imposible, reconocer el tremendo impacto que estas identificaciones tienen sobre su pensamiento o conducta, que resultan en una mala interpretación de las cosas , reacciones inapropiadas, desinterés o rechazo según el caso. Busse (1980) señala que las personas prejuiciosas muestran una llamativa disociación en sus conductas, pues al serles requerida una explicación sobre su manera de comportarse la dan en términos lógicos y adultos, en tanto que sus respuestas emocionales muestran una sobreexageración irracional de la ansiedad, desesperación, temor o furia que corresponden a patrones de conducta infantiles de respuesta a estímulos externos difíciles de controlar.

El mismo Busse (1980) intenta explicar el origen del prejuicio hacia los viejos diciendo que "en cierto momento durante los años de formación educativa, los niños observan que la vejez va asociada con declinación mental y física. Ven en sus abuelos la pérdida de la vitalidad, un declinar del vigor mental y del atractivo corporal. De particular importancia en los cambios corporales son la pérdida de la suavidad y tersura de la piel y las modificaciones físicas asimétricas. Se agregan

a éstos otros muchos cambios tales como la pérdida del cabello, la pigmentación de la piel, arrugas y la tristeza de la mirada. La persona en desarrollo ve estos cambios indeseables que acompañan a la vejez e inconscientemente rechaza tanto el proceso de envejecimiento como a las personas que son portadoras de él.

Butler (1973) señala que otro factor que se agrega es la propensión humana de hostilidad hacia los discapacitados, con los cuales son identificados los viejos. El temor es la base de la hostilidad, y la ignorancia la prolonga. El temor es de que esto me pueda pasar a mí, por lo tanto o debo escaparme o debo luchar activamente en contra.

Estos sentimientos irracionales, estructurados en conductas prejuiciosas, están ampliamente extendidos en toda la población. En ella el viejismo está internalizado de tal manera que les es sumamente difícil reconocerlo conscientemente y brinda la base de la institucionalización de la teoría del desapego.

Marcel Proust decía acertadamente que "de todas las realidades, la vejez es quizás aquella de la que conservamos durante más tiempo en la vida una noción puramente abstracta". La persistencia de esta realidad como una abstracción está dada por la imposibilidad de hacer del objeto concreto real —la vejez— un objeto concreto real pensado, es decir, incluímos dentro del proceso evolutivo y pensamos viejos nosotros mismos. Lo habitual es que tratemos de negar reiteradamente nuestro propio envejecimiento y que se lo adjudiquemos masivamente al viejo real que tenemos delante. La vejez no es algo que está allá,

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

fuera de nosotros, en el futuro, sino que es presente, actual y que la llevamos adentro activamente.

Uno de los prejuicios más comúnmente extendidos, en la población, es el de que los viejos son todos enfermos o discapacitados.

Palmore (1980) señala que un tercio del común de la gente asegura que los viejos "pasan mucho tiempo en cama a causa de enfermedades", "tienen muchos accidentes en el hogar", "tienen pobre coordinación psicomotora", "desarrollan infecciones fácilmente". Otros estereotipos comunes que se escuchan es que una gran proporción de los viejos están hospitalizados, viven en residencias geriátricas y que la salud y las capacidades de los viejos muestran un alto grado de declinación según pasan los años.

El resultado de estos prejuicios es que se establece una fuerte sinonimia: viejo=enfermo que entraña un enorme riesgo, pues pasa a comportarse como una profecía autopredictiva que termina por internalizarse aun en los destinatarios del prejuicio, es decir en los propios viejos.

3.3. Factores biológicos y sociales que inciden en la psicología del envejecimiento

Uno de los mayores problemas que enfrenta el estudio de la gerontología y la geriatría es la excesiva tendencia a la generalización y/o universalización de los temas que se abordan, como también la utilización de un sinnúmero de "lugares comunes" sobre la vejez y los viejos. Es probable que ambas conductas estén íntimamente relacionadas, y que el folklore y la mitología invadan el espíritu

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

científico de los investigadores en un intento de encontrar explicaciones totalizadoras para un fenómeno psicológico que se quiere evitar y que es tomar conciencia del devenir de nuestro propio envejecimiento. Sea cual fuere la edad del que escribe sobre estos temas o del que los lee, siempre estamos hablando de nosotros mismos, de lo que somos o de lo que seremos...si el tiempo nos lo permite. Tomar conciencia de esto es el punto de partida para poder comprender los vastos, complejos e intrincados fenómenos que se presentan en el proceso de nuestro envejecimiento y las diversas conductas que surgirán de ellas, conductas que si bien representan y están integradas en un todo, tendrán su manifestación preponderante, según los casos, en el área psicológica, en el área biológica o en el área social.

Todos los autores importantes en el campo de la geriatría (Neugarten, Bourlière, Gutmann, Bromley, Strejilevich, etc.) insisten en la imposibilidad de esta generalización, basándose fundamentalmente en el criterio de "dispersión", esto es, la mayor dispersidad de conductas o de sus rasgos que se advierten con el paso del tiempo: son más homogéneas, y por lo tanto más pasibles de ser computadas estadísticamente, las conductas de los recién nacidos o de los chicos de 6 años que las de los viejos de 70 años.

El término envejecimiento de por sí puede inducir a ambigüedades sobre su ubicación temporal. De las diversas acepciones que de él se pueden dar, elegiré para esta tesis su aspecto de desarrollo, de "proceso" de transición del ser humano hacia la vejez y para ello lo centraré en las interacciones psicológicas, biológicas y sociales de lo que últimamente los autores ingleses y americanos

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

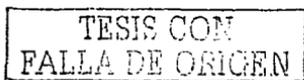
especialmente, han comenzado a estudiar bajo la denominación de mediana edad.

Una de las dificultades con el término mediana edad reside en que no es una fase que pueda definirse muy claramente, sino que guarda diferentes significados para la gente según su edad, sexo, status, clase social, etc. El primero en estudiarla fue E. Jacques (1986) y la situó cronológicamente de los 35 años en adelante basándose en una muestra de estudio fundamentalmente de artistas de siglos pasados, cuando la expectativa de vida al nacer era mucho menor de lo que es ahora y, en consecuencia, si quisiéramos recurrir al mismo método, arbitrario por cierto, deberíamos situar actualmente este periodo entre los 45 y los 65 años.

Esta es la época en que la mayoría de la gente ha encontrado el modo de subsistencia propio y el de su familia, y el momento en el cual han terminado la crianza y cuidado de sus hijos, actividad que suele suplantarse con el cuidado y preocupación por los propios padres, cuando éstos aún existen. En ciertos sectores de la población, en la mediana edad se está al mando de la sociedad en términos de poder, influencia y toma de decisiones, lo cual trae aparejado responsabilidad en el manejo de temas tales como los relacionados con la juventud y la vejez, por ejemplo (Butler, 1982).

Estas consideraciones relativas a las clases medias y altas, tienen su correlato en las clases bajas en cuanto a status y jerarquías en sus respectivos grupos de funcionamiento e influencia.

Las personas que han adquirido un nivel socioeconómico que les brinda seguridad y que mantienen un buen estado de salud, pueden sentir esta época



como "la flor de la vida". La experiencia acumulada y las conductas estabilizadas en las relaciones interpersonales hacen que en general les resulte fácil responder a las demandas del entorno social y aun mantener adecuadas rutinas físicas, deportivas o atléticas, aunque sean modificadas por la experiencia y por cierto grado de limitaciones.

Para otras personas la mediana edad constituye un "nicho ecológico" (Bromley,1977), es decir que se han adaptado a un entorno limitado y que su ajuste a las actividades de la vida cotidiana se reduce a una rutina regular, lo cual les proporciona sentimientos de seguridad y así se sienten protegidos de los conflictos que podrían provocarles ansiedad. La experiencia los provee de la paciencia necesaria para hacer frente a los problemas y, al mismo tiempo, para sentir confianza en sí mismos. La gran profusión de contactos sociales que surgen del status y la jerarquía conseguidos hacen que se esté en condiciones óptimas de recoger la información necesaria para resolver los problemas, tanto en el campo de la investigación científica como en los negocios. Como es fácil comprender, el objetivo de todas estas conductas es el mantenimiento de un adecuado nivel de autoestima.

Para gran parte de la gente la mediana edad es la época de la autorrealización y la gratificación, pero al mismo tiempo, para toda la gente sin excepción ésta es también la época que marca el paso inexorable hacia la vejez y, en consecuencia, gran parte de lo que denominamos "buen o mal envejecer" está contenido en este pasaje. Pero antes de examinar qué es lo que determinará la calidad de este proceso y sus consecuencias ulteriores debemos preguntarnos si existen algunos

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

rasgos intrínsecos y particulares de esta etapa y que puedan adscribirse a toda la población que envejece.

3.4. Características de la mediana edad

Aun manteniendo muchas reservas sobre las generalizaciones, tal como lo he señalado más arriba, la mayoría de los estudios, tanto los longitudinales como los transversales y transculturales, muestran la presencia de algunos rasgos intrapsíquicos con la suficiente constancia como para tomarlos como punto de partida.

Partiré de la base de que en la mediana edad hay dos temas predominantes que prestan una especie de telón de fondo sobre el que aquélla se desarrolla y que son: la progresiva toma de conciencia del paso del tiempo con el consiguiente envejecimiento personal, por un lado, y por el otro, que los cambios en los patrones vitales muestran que los hijos crecen, los propios padres envejecen cada vez más y mueren, y que eso lo coloca al individuo ante la sensación ineludible de ser "el próximo en la fila". Las formas de expresión intrapsíquicas de esta temática son las siguientes:

A) Incremento de la interioridad

Neugarten (1990) ha sido la primera en llamar la atención acerca de que en la mediana edad hay un énfasis en la introspección y en el balance vital con un intento de reevaluar el sí-mismo (self) . La preocupación por el mundo interno se intensifica; la catexis emocionales sobre personas y objetos del mundo externo

decrecen; la disponibilidad para distribuir actividades y afectos en las personas del entorno se reducen; es el momento del momento del movimiento desde el mundo externo al mundo interno. La autora insiste en que este incremento de la interioridad es un proceso intrínseco atribuible a la edad más que a una respuesta adaptativa a procesos de cambio, ya que puede ser medida. dice, en personas con buen funcionamiento mental antes de que ocurran las inevitables pérdidas sociales inherentes al envejecimiento, o antes de que haya algún cambio detectable en la performance o competencia de los sujetos en los roles sociales adultos.

B) Cambio en la percepción del tiempo

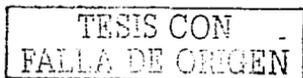
En su mediana edad la gente comienza a pensar el tiempo, su tiempo, desde una perspectiva distinta: comienza a medir el tiempo más en función de lo que falta por vivir que de lo que ha pasado desde el nacimiento. No hay solo una inversión de la direccionalidad, sino que aparece la conciencia de que el tiempo es finito. Neugarten (1990) señala que en esta época existe una marcada dificultad para situarse en la propia edad y que cuando a algunas personas se les pregunta de improviso por su edad no pueden dar de inmediato la respuesta adecuada, interrumpen su pensamiento y frecuentemente dicen: "Cuántos..51? no,52.Sí,sí,52"

C) Personalización de la muerte

Íntimamente relacionado con lo anterior aparece la personalización de la muerte. La muerte de padres y amigos hace que ésta se convierta en una posibilidad real para uno mismo y que deje de ser la mágica y extraordinaria ocurrencia que parecía cuando éramos jóvenes.

Jacques, en su importante trabajo de 1986, al analizar las causas que provocan un cambio en la conducta de las personas en la mitad de la vida decía: " Considero, y trataré de demostrarte, que el hecho de que en el escenario psíquico entren la realidad y la inevitabilidad de la propia muerte personal eventual, es el rasgo central y básico de la fase de la mitad de la vida, el rasgo que precipita la naturaleza crítica de este período. La muerte en el nivel consciente , en lugar de ser una concepción general o un acontecimiento experimentado en términos de la pérdida de algún ser, se convierte en un problema personal, la propia muerte, la propia mortalidad real y actual". Freud (1915) describió con precisión este problema: "Estábamos preparados para sostener que la muerte era el resultado necesario de la vida...Sin embargo, en realidad, estábamos acostumbrados a comportarnos como si fuera de otra manera. Desarrollábamos una inconfundible tendencia a archivar la muerte, a eliminarla de la vida. Tratábamos de ocultarla...Se trata de nuestra propia vida, por supuesto...Nadie cree en su propia muerte... En el inconsciente todos están convencidos de su propia inmortalidad".

En este punto, un rasgo importante de orden cultural parece determinar una distinta conducta según los sexos; mientras el hombre aparece preocupado por la



proximidad de su muerte, la mujer está preocupada por la inminencia de su viudez.

Es importante señalar que en condiciones normales, al instalarse la vejez, de los tres rasgos intrapsíquicos mencionados, los dos últimos tienden a perder importancia y a desaparecer como factor preocupante, en tanto que el primero persiste y aun puede llegar a incrementarse considerablemente (Salvareza, 1988).

3.5. Distintos tipos de envejecimiento

Los estudios realizados muestran que en general la mayoría de la gente se ajusta y adapta relativamente bien a los problemas y demandas que presenta la mediana edad, pero que también muchas veces ocurren dificultades en ese tránsito y aparecen las llamadas "crisis de la mediana edad".

H. Ey señala que el ser que envejece debe hacer un esfuerzo extra, porque al contrario del niño o el adulto, debe adaptarse no solamente al medio sino, además, a su propia vejez. La imposibilidad de aceptar las nuevas condiciones que impone el envejecimiento puede llevar a que aparezca una "reacción global de rechazo"; rechazo de admitir el envejecimiento de las capacidades intelectuales, el envejecimiento físico o la disminución de la sexualidad. Este rechazo puede convertirse en una auténtica formación reactiva que se traducirá en la adopción de rasgos, maneras y conductas inapropiadas, correspondientes a otra época en un intento de "detener el reloj". La frustración libidinal puede llevar

al sujeto que envejece a sentirse inferior a los jóvenes, fomentar sentimientos de envidia, lo cual se traducirá en un rechazo global de todo lo relacionado con la juventud y el sujeto se mostrará impaciente, agresivo, autoritario y crítico hacia las generaciones menores. La preocupación por los cambios corporales inevitables puede llegar a ser exagerada, y aparecerá en forma de trastornos hipocondríacos, con depresión, alcoholismo o algún otro tipo de adicción como posibles consecuencias. El temor a los cambios, especialmente en lo corporal, relacionado con el funcionamiento sexual, puede producir dos tipos de reacciones opuestas: promiscuidad sexual al tratar de probar que aún se es joven y atractivo. Esto puede conducir a intempestivas rupturas matrimoniales o, por otro lado, a convertir la relación de pareja en una torturante situación de aburrimiento e insoportable rutina.

La mediana edad puede ser la "flor de la vida" pero necesariamente se verá amenazada por múltiples conflictos cuya resolución dará lugar a alteraciones superficiales y reversibles o bien profundas, de difícil solución, que llamaré patológicas.

¿De qué depende que se tome uno u otro camino?

3.6. Aspectos psicológicos en el envejecimiento

Múltiples son las teorías que se han propuesto para explicar el envejecimiento psicológico y/o la reacción psicológica de los individuos ante el envejecimiento, y obviamente esta multiplicidad de puntos de vista dependerá de las teorías donde estén sustentadas.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

En esta tesis voy a privilegiar los conceptos surgidos del psicoanálisis. A Erikson (1968) le corresponde el ser citado como el primer psicoanalista que se ocupó específicamente del tema del envejecimiento y la vejez y que lo hizo formando parte de su teoría epigenética, que describe una serie de fases del desarrollo de la personalidad en función de su adecuación con ciertas variables psicosociales. Esta teoría propone un eslabonamiento de ciclos vitales (8) que están determinados por la relación del individuo en crecimiento y la realidad social que actúa por medio de representantes institucionales diversos y que son los encargados de permitir o facilitar ese desarrollo. Cada ciclo comporta tareas evolutivas que el individuo debe resolver, y su acierto o desacierto en hallar las soluciones necesarias determinará su destino.

En la edad que nos ocupa, el conflicto principal, según Erikson, se plantea entre generatividad y estancamiento. La primera debemos entenderla fundamentalmente como la preocupación por afirmar y guiar a la generación siguiente, sin que se refiera esto, por supuesto, solamente a una relación con personas de filiación directa. Este concepto incluye los otros más estrechos de productividad y creatividad. "La capacidad de entregarse por completo en el encuentro de los cuerpos y de las mentes lleva a una expansión gradual de los intereses del yo y a un vuelco de catexia libidinal hacia aquello que se está generando" (Erikson, 1968).

Pero cuando este enriquecimiento falla hay una regresión a una necesidad obsesiva de seudointimidad acompañada por un sentimiento de estancamiento, aburrimiento y empobrecimiento interpersonal. "En estos casos los individuos

comienzan a gratificarse como si fueran sus propios hijos únicos -o los de otros- y, cuando se dan las condiciones favorables, la invalidez precoz, física o psicológica, se convierte en el vehículo de la preocupación por sí mismos" (ibid).

La resolución, satisfactoria o no, del conflicto planteado en este estadio dará lugar al último, que se planteará entre integridad y la desesperación. La primera es fruto de los otros siete ciclos vitales, y madura gradualmente en las personas que envejecen, pero sólo en aquellas "que se han ocupado de las cosas y de la gente y se han adaptado a los triunfos y a los desengaños de ser, por necesidad, el que ha dado origen a otros y ha producido objetos e ideas" (Erikson, 1968). El fracaso de ésta lleva al sentimiento de desesperación, que expresa "el sentimiento de que el tiempo es corto, demasiado corto para iniciar el intento de otro tipo de vida que lleve a la integridad".

Este esquema epigenético es muy útil, y de hecho ha satisfecho las preguntas de muchos investigadores en el campo geriátrico, como se puede comprobar consultando los índices de autores de la mayoría de los libros importantes sobre el tema. Para mi gusto es un poco generalizador y abarcativo y da respuestas globales, que si bien abren el camino, no terminan de explicar el destino personal y subjetivo de nuestro propio envejecimiento. Si cada uno envejece de acuerdo a como ha vivido, habrá que buscar otro elemento teórico que nos permita entender cómo hemos vivido y qué determina los cambios de dirección de nuestro ciclo vital.

El psicoanálisis ha privilegiado el encuadre histórico individual (psicosocial): en éste, la historia es una explicación del presente por el pasado; más especialmente, del presente adulto por el pasado infantil. Para entender la operatividad de este concepto hay que recurrir a la formulación de las series complementarias (Freud, 1916). En ellas hay tres series de causas que no actúan independientemente sino que, en realidad, lo que actúa es la resultante de su interacción (Bleger, 1963). Una primera serie está constituida por factores hereditarios y congénitos; entre los primeros están los transmitidos por herencia, por los genes, y entre los segundos los que derivan del período intrauterino. Esta serie también se denomina componente constitucional. La segunda serie está constituida por las experiencias infantiles que, como se comprenderá son de importancia fundamental porque ocurren en los primeros momentos de la formación de la persona.

Los factores actuales o desencadenantes constituyen la tercera serie. Estos actúan sobre la disposición, es decir sobre el resultado de la interacción de la primera con la segunda serie.

La reciprocidad en la actuación de unas series con otras permite explicar tanto el desarrollo psicológico de los individuos como sus eventuales estructuraciones psicopatológicas, y también las categorías de endógeno y exógeno. Para entender su funcionamiento hay que recurrir al principio de la proporcionalidad inversa, es decir que una disposición "fuerte" estará en condiciones de absorber adecuadamente y sin mayor complicación reiteradas situaciones conflictivas - factores desencadenantes o actuales -, en tanto que en disposiciones débiles o

debilitadas por reiterados sufrimientos, factores actuales mínimos pueden desencadenar catástrofes al constituirse en verdaderas situaciones traumáticas difíciles o imposibles de manejar.

Este esquema, sencillo en su formulación pero sumamente profundo en sus alcances, permite entender el desarrollo psicológico de los seres humanos y, en el caso específico que estamos tratando, nos permitirá comprender las particularidades de cada proceso de envejecimiento por la estructura de la personalidad (constitucional más disposicional) y por la acción de los factores actuales que sobre ella inciden, tales como los biológicos y los sociales, y poder determinar en qué momento éstos se convertirán en traumáticos.

3.7. Factores biológicos en el envejecimiento

Sin entrar en la discusión sobre si la vejez es el resultado de aspectos biológicos deficitarios o viceversa, lo cierto es que en la mediana edad comienza a notarse que estos aspectos estarán siempre presentes aunque su desarrollo no será cronológicamente idéntico para cada capacidad (envejecimiento diferencial) ni para cada individuo.

Los estudios muestran que los mejores resultados obtenidos para el conjunto de las aptitudes corporales se sitúan alrededor de los 30 años de edad (edad crítica de los deportistas), y que a partir de allí se asiste a un deterioro progresivo fisiológico, pero es solo en la mediana edad cuando las curvas de los estudios realizados se desvían evidentemente y toman estado clínico.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

El aspecto general refleja el envejecimiento (Ey,1969); la silueta se pone pesada por la gordura que predomina en ciertas regiones (vientre, caderas). La piel pierde su hidratación y su elasticidad, se arruga; las venas sobresalen, los cabellos encanecen y se hacen escasos. A esto se suman las alteraciones autoperceptibles de las funciones oculares y auditivas, el incremento de la fatigabilidad muscular y un cambio en la velocidad de respuesta adaptativa a ciertos estímulos (por ejemplo sexuales). Por supuesto, estas modificaciones muchas veces pueden comprobarse por el estudio de las alteraciones producidas en las moléculas, células, tejidos, órganos y aparatos (Hayflick,1977).

Ahora bien, todas estas modificaciones que, insisto, son fisiológicas en tanto no derivan de problemas patológicos definidos, tendrán repercusiones personales y serán vividas de manera totalmente distinta por los individuos que las padecen y que dependerá de la personalidad previa de cada uno y del rol socioeconómico que desempeñe.

Por ejemplo, la pérdida de la belleza y el encanto físico no tendrá el mismo efecto en una personalidad narcisista - sea hombre o mujer - que en una depresiva, pero tampoco será lo mismo si la persona es actor o modelo que se es panadero. Como es obvio, las combinaciones de personalidades, profesiones y roles sociales multiplican las posibilidades casi hasta el infinito, lo cual, una vez más, hace sumamente difícil, cuando no ilusoria, la pretensión de establecer generalidades sobre el proceso de envejecimiento.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

En las personas de mediana edad tanto las modificaciones biológicas fisiológicas, como las patológicas entran a formar parte de las series complementarias como el factor actual o desencadenante que, al obrar sobre los factores constitucionales y disposicionales, determinará el tipo de envejecimiento de cada persona. Pero las cosas no terminan allí, pues hay otro tipo de factores a considerar aún.

3.8. Factores sociales en el envejecimiento

El hombre es fundamentalmente un ser social, y Freud (1921) decía que la psicología es ante todo psicología social; por lo tanto, toda consideración sobre la psicología del envejecimiento debe hacerse dentro del encuadre social en donde se desarrolla y con la interacción entre ambos. Para considerar esta interacción de tan vastos alcances y consecuencias voy a referirme solamente a tres aspectos que considero de fundamental importancia.

A) Así como en muchas sociedades ciertos grupos raciales sufren discriminaciones por el color de su piel; otros grupos son discriminados por su religión y las mujeres por su sexo, los viejos en nuestra sociedad son discriminados por su edad. Esto se llama viejismo y corresponde definirlo simplemente como el prejuicio y la discriminación consecuente que se lleva a cabo contra los viejos.

El viejismo es un concepto relativamente nuevo y fue descrito y estudiado en profundidad por Robert Butler a comienzos de los 70. Por esta razón y porque

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

forma parte de "nuestra manera de ser", muchas de sus manifestaciones son inconscientes o no son registradas como tales por sus portadores. En éstos, su prejuicio suele estar mucho más defendido porque, a diferencia de los demás prejuicios en los cuales no hay nada que temer porque no es posible que alguien cambie de color de piel, sexo, en este caso, si tenemos el tiempo suficiente todos llegaremos a ser viejos y pasaremos a convertirnos en las víctimas de nuestro propio prejuicio. Por el mero hecho de desconocerlo no deja de ser real ni deja de tener un severo efecto pernicioso sobre la salud y la felicidad de la población víctima del prejuicio. A esta conducta prejuiciosa debe imputarse una gran parte, si no todos los problemas del envejecimiento (Palmore,1980).

Las personas víctimas del viejismo se consideran desde el punto de vista social como enfermas, seniles,deprimidas, rígidas, asexuadas, pasadas de moda y una multitud de rótulos descalificatorios más. Sus problemas físicos y mentales tienden a ser fácilmente ignorados y con frecuencia no se tienen en cuenta sus necesidades económicas y sociales. El viejismo lleva a las generaciones jóvenes a ver a los viejos como diferentes, a no considerarlos como seres humanos con iguales derechos y, lo que es peor, no les permite a los jóvenes identificarse con los viejos. Resultado: se tiende a ver la vejez como algo que no nos pertenece, como algo que está allá, en un futuro muy lejano y, por tanto, al no sentir que nos concierne, no nos permite prepararnos para enfrentar nuestro propio envejecimiento.

El psicoanálisis nos ha enseñado el movimiento dialéctico de las identificaciones. Tendemos a identificarnos con las personas significativas de nuestro entorno - o

con aspectos parciales de ellas -, pero también nos identificamos con la imagen que estas personas tienen de nosotros. Este último aspecto es particularmente significativo - y peligroso a la vez - en la mediana edad, porque en una sociedad orientada hacia y para la juventud y la competencia, como es la nuestra actualmente, las personas que envejecen pueden fácilmente hacer suyas las imágenes prejuiciosas de los otros y sentirse y/o funcionar como ciudadanos de segunda categoría.

B) Según la teoría del desapego se consideran componentes típicos del proceso del envejecimiento el apartamiento natural y normal del viejo de sus actividades y roles sociales, el incremento de la preocupación por sí mismo y el decrecimiento del interés en su relación con los demás. En una revisión de esta teoría, Atchley (1987) señala que este desapego individual fue concebido, en primer lugar, como un proceso psicológico que comprendía tanto el apartamiento del interés como del compromiso. El distanciamiento social se vio como una consecuencia del desapego individual conectado con la falta de oportunidades que brinda la sociedad y el escaso interés que manifiesta por las contribuciones de los viejos. Atchley señala que para comprender esta teoría debe ubicársela dentro del contexto histórico en donde surgió, esto es, que daba cuenta del problema de adaptación de las personas viejas de 1950, en una situación social mucho más adversa que la de 1980, tanto de los beneficios provisionales estatales, como del cambio de actitudes sociales hacia ellas. Tal vez en aquella

cambio de actitudes sociales hacia ellas. Tal vez en aquella época había mucha gente que quería **desapegarse**, cosa que no ocurre en la actualidad.

Al postular la "normalidad" del **desapego**, esta teoría impulsó una enorme cantidad de investigaciones conexas porque cambió súbitamente la imagen tradicional: que mantenerse activo era la mejor forma de envejecer. Justamente para refutar la teoría del **desapego** de Cummings y Henry se profundizó este último concepto y se sentaron las bases de la teoría de la actividad (Maddox,1963,1964;Bromley,1966; Havinghurst,1968; Andrés y Gastrón,1979). Neugarten (1987) menciona un problema adicional en relación con este tema, cuando señala que estas teorías caen en el error de postularse como modelos óptimos de envejecimiento, y que al hacerlo omiten otros aspectos tales como el tipo de personalidad previa, la actividad, el ejercicio de los roles sociales, la forma de obtener satisfacción social, etc. De esta manera, ambas teorías se convierten en reduccionistas al centralizar el envejecimiento en un solo aspecto. Hoy, después de 30 años de investigaciones, está claro que el **desapego** no es ni natural ni inevitable, y cuando ocurre es por la falta de oportunidades que la sociedad brinda a los viejos para que puedan seguir ejerciendo sus roles sociales con un buen grado de compromiso. Ahora bien, a pesar de que existen innegables pruebas científicas para refutar la teoría del **desapego**, no ocurre lo mismo en el nivel popular. El hecho de que la teoría de Cummings y Henry haya tenido tan vasto alcance se debe a que refleja un sentimiento social muy extendido señalado más arriba (**viejismo**). Este sentimiento es pernicioso porque creyendo o practicando esta teoría, uno se inclina a adoptar una política de

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

segregación o de indiferencia hacia los viejos, o a desarrollar una actitud nihilista en la cual la vejez carece de valor (Bromley, 1966; Salvarezza, 1982). Al igual que lo señalado en el punto A, aquí también las identificaciones con la mirada de los demás pueden tener consecuencias catastróficas en el individuo que envejece.

C) Para entender adecuadamente la interacción sociopsicológica de la transición que va de la mediana edad hacia la vejez, hay que referirse a los conceptos de Neugarten (1970) sobre el factor tiempo. Esta autora considera que todos los individuos, no importa el grupo social al que pertenezcan, desarrollan la idea de un "ciclo vital normal y esperable", es decir, que ciertos eventos deben ocurrir en determinados momentos de la vida, y que un reloj mental interno les va señalando si "están en tiempo" o si están "fuera de tiempo". La existencia de estos relojes se demuestra por la facilidad y adecuación con que la gente se refiere a ellos frente a un interlocutor; rápidamente le comentan cuál es para ellos la mejor edad para casarse, tener hijos, ser abuelos, cuándo ser estable en su trabajo, alcanzar el rango más alto, jubilarse y, además, cuáles deben ser las características sobresalientes en las sucesivas edades. "Estar en tiempo o fuera de tiempo es una autoimposición apremiante. Hombres y mujeres se comparan con sus amigos, hermanos, compañeros de trabajo, con sus padres, para decidir si han hecho bien, pero siempre teniendo en mente la línea del tiempo. El llegar a los 40, 50 ó 60 años no es en sí mismo tan importante, sino más bien preguntarse ¿ estoy haciendo lo que corresponde a mi edad ? (Neugarten, 1990).

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Desde esta perspectiva se puede argumentar que los eventos normales y esperables no deben constituirse en sí mismos en "crisis", y que debe reservarse este término para aquellos que no son esperables o que alteran el ritmo y la secuencia del ciclo vital. Dejar la casa paterna, casarse, la paternidad, la realización profesional, el climaterio, el ser abuelos, la jubilación, son todos puntos decisivos a lo largo de la vida, la marcan puntualmente y exigen cambios en el concepto que se tiene de sí mismo y de la propia identidad; pero que se vuelvan o no críticos depende fundamentalmente, para esta autora, de su timing. Estas observaciones no niegan el hecho de que los eventos esperables pueden producir crisis en algunas personas, y tampoco pretenden negar que la mayoría de los grandes acontecimientos personales que ocurren durante la mediana edad y en la vejez están constituidos por pérdidas individuales unidas a la pena natural que desencadenan.

Pero cuando estos eventos ocurren "en tiempo" pueden anticiparse, y al estar preparados, el trabajo de duelo puede elaborarse adecuadamente sin que se destruya el sentido de continuidad del ciclo vital del individuo.

La conclusión de Neugarten sobre este tema es que, a causa de que las preguntas sobre el timing son centrales para la construcción de la autoestima, especialmente en aquellos individuos que se encuentran en la mediana edad y haciendo el balance de sus vidas, los cambios en las normas relacionadas con la edad y en los horarios deberán ser significativos, especialmente para los psiquiatras que observan la lucha de sus

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

pacientes para decidir "cuál es la edad apropiada para" o "qué deben hacer para actuar acorde a su edad".

Desde esta perspectiva, la psicología del ciclo vital no es la psicología de las crisis de la conducta, sino la psicología del tiempo.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

CAPÍTULO IV

NARCISISMO Y VEJEZ

4.1. El concepto de narcisismo en la vejez

El concepto de narcisismo es uno de los pilares fundamentales de la estructura de la teoría psicoanalítica y, como tal ha sido minuciosamente estudiado por innumerables autores, lo cual, paradójicamente, lejos de aclarar su status dentro de la teoría misma ha llevado a una especie de caos conceptual que hace difícil su aprehensión última. Esto deriva tanto de los distintos esquemas referenciales que utilizan los investigadores para su abordaje, como el hecho de que muchas veces estos esquemas suelen no ser lo suficientemente coherentes dentro de su propia estructura.

El concepto de narcisismo aparece por primera vez en la obra de Freud en 1910 para explicar algunos aspectos de las perversiones más concretamente de la elección de objeto en la homosexualidad; éstos " se toman a si mismos como objeto sexual; parten del narcisismo y buscan jóvenes que se les parezcan para poder amarlos como su madre los amó a ellos ."

El descubrimiento del narcisismo condujo a Freud a establecer (en el Caso Scheber, 1911) la existencia de una fase de la evolución sexual intermedia entre el autoerotismo y el amor objetal, idea que se repite luego en Tótem y tabú en 1913. La idea forma parte de la teoría de la evolución sexual y está en relación con el desarrollo de las pulsiones y de su distribución cuantitativa. Freud define

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

en 1914, en toda su amplitud, el concepto de narcisismo en Introducción al narcisismo. En este trabajo Freud, utilizando la lógica rigurosa de su formación bioneurológica previa y el modelo conceptual científico de la época, adscrito a la física mecanicista, basa su teorización sobre los principios de economía y constancia considerados desde el punto de vista de las catexias libidinales. Así, de acuerdo con lo primero, el narcisismo es definido como el desplazamiento de cargas energéticas desde el yo -libido del yo- hacia el objeto -libido objetal- y viceversa, condicionando de esta manera lo que se llama narcisismo primario y secundario, respectivamente. El segundo principio nos proporciona un modelo del sistema nervioso como un sistema cerrado dentro del cual las energías libidinales tratan de encontrar un estado de equilibrio, situación que se lograría especialmente en el estado de reposo. El narcisismo primario designa entonces "un estado precoz en el que el niño carga toda su libido sobre sí mismo. El narcisismo secundario designa una vuelta sobre el yo de la libido, retirada de sus catexias objetales" (Laplanche y Pontalis, 1967).

Es interesante resaltar que a pesar de la conceptualización planteada en términos económicos, se nota una contradicción en Freud entre su observación, surgida de la clínica, y su teorización, pues él mismo comienza su trabajo señalando que "el término narcisismo proviene de la descripción clínica" y más adelante lo define diciendo que "la libido sustraída del mundo externo fue conducida al yo, y así surgió una conducta que podemos llamar narcisismo". El otro punto importante de este trabajo es el referido a la formación de un ideal con el cual se mide el yo actual del sujeto y la idea de una conciencia moral (más tarde superyó) que sería

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

la encargada de esta comparación. Esta conciencia moral sería la responsable tanto de esta autocrítica como de los sentimientos de autoestima (sentimientos de sí) pero que, en última instancia, dependen de la relación entre libido del yo y libido objetal.

Algunos conceptos más interesantes señalados por Freud en este trabajo son: 1) que el narcisismo es un estadio necesario de la evolución sexual y, como tal, susceptible de prestarse como punto de fijación de la libido con la consiguiente posibilidad de constituirse en polo de atracción para la regresión; 2) que el desarrollo teórico está constituido fundamentalmente en términos económicos y 3) que establece una relación estructural entre la constitución del ideal, la autoobservación y la autoestima, haciéndola depender del narcisismo.

Pulver, citado por G. Fossi (1979), señala cuatro usos prevalentes del concepto de narcisismo en la literatura psicoanalítica: para describir una perversión; designar un estadio del desarrollo libidinal; denominar una actividad de autoestima y para denotar un tipo de relación objetal.

En esta tesis me interesa centrar el estudio en el concepto de autoestima y en su relación estructural con el concepto de ideal, y en este contexto corresponde definir el narcisismo como la valoración que el sujeto hace de sí mismo colocado dentro de una escala de valores en cuyo extremo más alto está el ideal y en cuyo extremo más bajo está el negativo de dicho ideal. La ubicación en ella dará la medida de la autoestima, la cual podrá observarse tanto en las conductas instrumentales como normativas de los sujetos (Bleichmar, 1976). Pero antes de entrar a tratar detenidamente esta idea, corresponde hacer algunas

consideraciones sobre ciertos fenómenos que se producen durante el proceso del envejecimiento.

4.2. La Interioridad

El sujeto que comienza a envejecer se ve enfrentado a una serie de cambios que se producen en las tres áreas de la conducta. Estos se desarrollan en el tiempo, como parte de un proceso no siempre en forma simultánea, pudiéndose dar lo que se denomina envejecimiento diferencial. No obstante, más temprano o más tarde, la mayoría de los signos estarán presentes. Modificaciones en la visión y disminución de la audición; disminución del rendimiento corporal al esfuerzo físico; alteraciones fisiológicas en la respuesta sexual a la cual estaba acostumbrado; pérdida de la elasticidad de la piel y la aparición de arrugas y manchas; canas; acumulación de grasa en lugares muy específicos, son los más notables en el área corporal. En la esfera mental hay pérdida de memoria de hechos recientes, que se manifiesta especialmente en la dificultad para recordar nombres; disminución de la curiosidad intelectual; irritabilidad y cierta sensación de vaga tristeza. La suma de estas dos alteraciones determina que su conducta en el área social se vea profundamente alterada. H. Ey (1969) señala que " al contrario del niño o el adulto, el senecto debe no solamente adaptarse al medio, sino además a su propia vejez"; pero esta adaptación no es fácil de realizar.

Nuestra cultura actual está dominada por la rapidez de los cambios tecnológicos que arrastran a los sujetos en un vértigo competitivo donde no hay lugar para el más débil; éste siempre pierde y, justamente, es el caso del viejo. La actitud de la

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

sociedad se convierte así, directa o indirectamente, en segregacionista, no digamos solamente del viejo sino desde el momento en que el sujeto empieza a envejecer, de tal manera que éste debe adaptarse a sus propios cambios y comienza a sentirse extraño en los medios donde hasta entonces se desenvolvía. Empieza a sentir que muchas cosas dejan de pertenecerle y que él ya no pertenece a esas mismas cosas hasta entonces propias; la distancia con la generación más joven se amplía. Se va creando así un desajuste entre lo que el sujeto se siente capaz de hacer y la visión de sí mismo que le devuelve el mundo externo. Pero el problema no depende solamente de esta actitud del otro, sino también de cómo el individuo la interioriza, de manera tal que se va creando en él una contradicción entre sus deseos y su reticencia a la búsqueda de su satisfacción o, cuando esto realmente no es posible, a su sublimación.

Esta contradicción entre manifestaciones en las distintas áreas de la conducta, a la cual podemos razonablemente denominar conflicto, está asentada sobre el fenómeno más general de la disociación esquizoide; se pone en marcha a partir del grado de frustración que experimenta el sujeto como un intento de manejar o evitar la ansiedad generada, al mismo tiempo que es una forma de mantener la autoestima que se siente menoscabada.

La expresión fenomenológica de este conflicto, se traducirá en un cierto retraimiento de la relación con el mundo externo que se podrá presentar de las formas más variadas, desde las muy manifiestas hasta las muy solapadas, y en el aumento de una relación reflexiva con su mundo interno activando notablemente los recuerdos de tiempos pasados. Desde su esquema referencial teórico, Freud

(1914) ya lo había descrito al decir: "La elaboración psíquica presta un extraordinario servicio al desvío de las excitaciones no susceptibles de descarga directa al exterior". Este aumento de la relación con el mundo interno, producido por el conflicto generado por el proceso de envejecimiento, es un fenómeno universal, y aquí lo que comúnmente se denomina aumento del narcisismo en la vejez tiene una relación directa con este fenómeno, no es exactamente lo mismo y corresponde diferenciarlo adecuadamente. El narcisismo en la vejez es la consecuencia y no la causa de esta vuelta hacia adentro del sujeto.

La palabra en español para designar esta conducta es la de interioridad. Esta palabra, de acuerdo con la segunda acepción que registra el Diccionario de la Real Academia Española (1970), designa "las cosas primitivas, por lo común secretas, de las personas, familias o corporaciones", y por lo de privativo como por lo de secreto, se adviene estrictamente a lo que se describe como específico de esta etapa de la vida.

Lo que quiero señalar es que en el momento en que al sujeto se le plantea un conflicto entre sus deseos y la imposibilidad de satisfacerlos en el lugar correspondiente, en virtud de su proceso de envejecimiento, se produce un aumento de la interioridad que lo llevará a transitar predominantemente por sus huellas mnémicas, y con resultados diversos que dependerán fundamentalmente de su personalidad previa. Si se prefiere se puede operar con el concepto de series complementarias, donde la autopercepción irrenunciable de los cambios producidos por el envejecimiento actúa como factor traumático. Resumiendo, el

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

incremento de la interioridad es uno de los elementos constitutivos de la psicología del envejecimiento.

Corresponde ahora que examine cuáles son los desarrollos particulares que se producen a partir de aquí.

4.3. Los Destinos de la Interioridad

A) Integridad

Es por todos conocida la dificultad que existe para definir psicológicamente el concepto de normalidad. En consecuencia cuando se trata de caracterizar que es un buen envejecimiento o un envejecimiento normal, las dificultades surgen muy nítidamente. No obstante, la observación cotidiana o clínica nos muestra que dentro de los distintos modos de envejecer, no todos deben ser considerados como patológicos. Hay que romper la sinonimia viejo=enfermo; hay viejos sanos y viejos enfermos, y de acuerdo con la categoría en que se encuadren, así habrá que considerarlos.

Gran cantidad de personas han crecido en ambientes familiares adecuados, en los cuales el amor y el respeto han servido para amortiguar las contradicciones patógenas, tanto las del medio socioeconómico y cultural donde están insertas como las inherentes a la estructura familiar. Si los modelos de identificación que les ofrecieron no han sido demasiado conflictivos, y si además han tenido la suerte de que tanto el tiempo individual como el histórico que les ha tocado vivir no los han expuesto a demasiadas situaciones traumáticas tales como

enfermedades, muertes cercanas, guerras, migraciones, etc., todos estos factores juntos posibilitarán un desarrollo bastante armónico. A estos individuos les será posible enfrentar los conflictos con un mínimo de ansiedad, mediante la utilización plástica y adecuada del variado repertorio de conductas defensivas que tienen a su disposición, sin que necesariamente éstas tengan que estructurarse como psicopatologías.

Los grados de libertad en la utilización del repertorio de conductas defensivas por un lado, y la rigidez por el otro, me brindan un marco conceptual, no demasiado preciso pero sí lo suficientemente aceptable para comenzar a pensar desde allí la normalidad y la patología. Cuando un sujeto que se encuadra más o menos dentro de las características que acabo de describir comienza a envejecer y se produce ese incremento de la interioridad, ésta adquirirá en él la forma de reminiscencia (el acto o el hábito de pensar en las propias experiencias pasadas y relatarlas). En esta definición es importante notar que el acto de recordar no está calificado afectivamente en forma expresa . Pero el hecho de que no lo esté no quiere decir que no haya afectos, dado que esto es imposible desde el punto de vista psicológico; esta ausencia debe entenderse como una sensación de bienestar no perturbada por afectos dolorosos. Aquí, simplemente se recuerda y, en ocasiones, se relata.

Por supuesto que la reminiscencia no es privativa de la vejez, toda vez que se puede encontrar en cualquier momento del desarrollo evolutivo de los seres humanos; pero sí podemos decir que es característica de los viejos, los cuales

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

muchas veces dan la impresión de que viven fuera del tiempo, en el pasado, pero sin malestar.

McMahon y Rhudick (1967) concluyeron: en primer lugar, siguiendo a Freud y a Rapaport, que el envejecimiento es una fase de la vida que presenta problemas específicos cuya solución exige también cambios en el yo. Estas conductas deben tener, según los autores, la capacidad de actuar como control. Este concepto de control es más general e inclusivo que el de defensa. Tiene dos aspectos: uno dirigido hacia afuera, juzgado por su eficacia en términos sociales, y otro dirigido hacia adentro o defensivo, juzgado su adecuación para proteger al individuo de grados desorganizadores de ansiedad o depresión. La reminiscencia, ciertamente, tiene estas cualidades de control yoico.

En segundo lugar, los autores señalan la importancia que esta forma de recordar revestía en las sociedades primitivas, en las cuales eran populares los viejos cuentistas que narraban hazañas y experiencias pasadas, con evidente placer y sin que estos relatos tuvieran la necesidad de glorificar el pasado ni desvalorizar el presente. Estas reminiscencias parecen haber tenido la función de servir de eslabones entre el pasado y el presente, y contribuir a la formación y mantenimiento de una identidad grupal; desde el punto de vista individual proporcionaban al viejo la oportunidad de realzar su autoestima al permitirle contribuir de manera significativa a su grupo social. El avance tecnológico ha despersonalizado a estas funciones, al mismo tiempo que ha despojado de un cierto rol de privilegio al viejo actual, pero debido al incremento cada vez mayor de la población vieja, parecería fundamental tratar de encontrar la forma de

proporcionar a estos sujetos oportunidades para contribuir con sus semejantes por sus conocimientos del pasado.

En tercer lugar, pasando revista a la bibliografía sobre la memoria, señalan que la tendencia a la reminiscencia no guarda relación directa con el grado de inteligencia del sujeto ni con el deterioro intelectual que éste pueda sufrir por diversas causas. La revisión que hacen de diversos autores coincide al señalar la dificultad que existe para explicar el mayor menoscabo del recuerdo de hechos recientes con respecto a los remotos, solo en función de argumentos de tipo orgánico y que, en cambio, los factores emocionales y motivacionales deben tenerse en cuenta como determinantes de la forma en que los hechos del pasado se reviven o reprimen. "Así, la memoria no sólo contribuye a un sentido de continuidad, sino que también es selectiva, con el propósito de conservar un sentido de significación personal".

En cuarto lugar, se señala que los sujetos portadores de una depresión clínica son menos propensos a la reminiscencia que los no deprimidos: "Los sujetos deprimidos manifestaron máxima dificultad en lo que se refiere a la reminiscencia. Sus excursiones hacia el pasado se veían interrumpidas una y otra vez por ansiedad y preocupación por la salud física, las faltas de la memoria, las pérdidas personales y un sentido de inadecuación. Parecían haber renunciado a la esperanza y haber perdido la autoestima".

Esto no significa que en los viejos deprimidos no haya un aumento de la interioridad, sino que en ellos adquiere una forma distinta, en la cual los

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

recuerdos son codificados con otra intencionalidad. Se podría sugerir la existencia de un grado de relación inversa entre patología mental y reminiscencia.

Así las cosas, el concepto de reminiscencia sería una actividad mental organizada, compleja y que posee una finalidad instrumental importantísima la de permitirle al sujeto reafirmar su autoestima cuando sus capacidades psicofísicas y relacionales comienzan a perder vitalidad. En la medida en que esto suceda, el sujeto podrá sentirse en paz consigo mismo y con los que lo rodean, podrá sentirse que pertenece a su sociedad y a su momento histórico, y de esta manera la personificación de la muerte - siempre presente en esta edad - no será un fantasma acuciante sino un mero acaecer. A este estado corresponde denominarlo integridad. El término ha sido introducido por Erikson (1968) como parte de su teoría epigenética, que describe una serie de fases del desarrollo de la personalidad en función de su adecuación a ciertas variables psicosociales. Esta teoría propone un eslabonamiento de ciclos vitales que están determinados por la relación entre el individuo en crecimiento y la realidad social, la cual actúa por medio de representantes institucionales diversos, que son los encargados de permitir o facilitar ese desarrollo. Cada ciclo comporta tareas evolutivas que el individuo debe resolver, y el acierto o desacierto que pueda emplear para hallar las soluciones necesarias determinará el destino de ellas.

El último de los ciclos vitales por él propuesto corresponde a este estadio, y para describirlo utilizó el término integridad, señalando que es un estadio que sólo se logra como resultado de la maduración de los siete estadios anteriores, que se producen en aquellas personas que se han ocupado, a lo largo de su vida de los

otros y de las cosas, y que se han adaptado tanto a los triunfos como a los desencuentros de haber sido quienes han producido objetos, ideas y otros seres.

Para Erikson la integridad es la seguridad que obtiene el yo de su inclinación al orden y el significado (una integración emocional fiel a los portadores de imágenes del pasado y dispuesta a tomar, y esencialmente a renunciar, al liderazgo en el presente). Es la aceptación de un ciclo vital único y propio, y de las personas que han llegado a ser significativas para él, como algo que inevitablemente tenía que ser así y que no admite sustituciones. Significa una manera nueva y diferente de amar a los propios padres, sin desear que hayan sido diferentes, y una aceptación del hecho de que uno es responsable de su propia vida. Es un sentimiento de camaradería con los hombres y mujeres de épocas lejanas, que estaban empeñados en la búsqueda de cosas diferentes y que han creado sistemas, objetos y lenguajes que transmiten dignidad humana y amor. Aunque consciente de la relatividad de los diversos estilos de vida que han otorgado sentido al esfuerzo humano, el individuo que posee integridad está dispuesto a defender la dignidad de su propio estilo de vida contra todas las amenazas físicas y económicas. Porque sabe que una vida individual es la coincidencia accidental de un ciclo vital único con un solo segmento de historia".

Integridad significa la aceptación de un proceso del cual el sujeto forma parte y que, proveniente del pasado, se extiende a un futuro que lo trascenderá.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

B) Desesperación

Cuando Erikson describe las características del último de los ciclos vitales, señala que cuando la integridad no se consigue o por alguna razón se pierde, sobreviene un estado que él llama desesperación, que "expresa el sentimiento de que el tiempo es corto, demasiado corto para el intento de iniciar otro tipo de vida y para probar diferentes alternativas que lleven a la integridad".

El fracaso de la integridad puede deberse a : 1) perturbaciones más o menos severas del desarrollo del individuo a lo largo de su vida, con las raíces en la temprana infancia, cuando la indefensión humana es máxima y lo hace más vulnerable a las cosas que atentan contra su necesidad de dependencia, en cuyo caso será permanente o a 2) alteraciones bruscas de un estado de equilibrio que, por tener características de no esperables, adquieren la connotación de crisis. En este caso la situación será preferentemente transitoria, aunque podrá cronificarse por razones diversas. Una vez más el esquema de las series complementarias nos puede ayudar a entender este fenómeno, al poner el acento en lo constitucional-evolutivo en el primer caso, y en lo traumático en el segundo.

La interioridad en los sujetos que no han logrado integridad por razones que dependieron de un desarrollo evolutivo que ha llevado a estructurar su personalidad de una manera tal que la misma se hace susceptible a graves desajustes frente a situaciones que, por ser necesariamente esperables, no deberían ser críticas, específicamente el envejecimiento , cuando éste comienza a manifestarse y trae aparejado el conflicto antes mencionado, que se resuelve en primera instancia con un aumento de la interioridad, ésta no reviste la forma de

reminiscencia, como en los sujetos con un adecuado grado de adaptación, sino que aparece el recuerdo con tonalidades afectivas más o menos dolorosas.

Esta manera de recordar se llama nostalgia (de palabras griegas que significan regreso y dolor). Según el Diccionario de la Real Academia Española significa "el pesar que causa el recuerdo de algún bien perdido". Liberman (1962) dice que "Nostalgia significa tristeza dolorosa por el recuerdo de los momentos buenos obtenidos con un objeto que creó una ilusión de independencia, y que ahora puede añorarse debido a que la memoria ha determinado que en el presente este objeto está ubicado en otro lugar y pertenece a un tercero ."

Al analizar estas definiciones debe tenerse en cuenta que cuando se hable de "buenos" u "objetos", no necesariamente debemos pensarlos como cosas concretas de acuerdo con la filosofía clásica, sino también como elementos imaginarios con los cuales el individuo ha construido relaciones internas impulsado por su necesidad de mantener su autoestima por aproximación al yo ideal, cualquiera sea la forma que éste haya adoptado, para cada uno. El incremento de la interioridad - nostalgia en este caso - llevará entonces al sujeto a transitar por sus recuerdos poniendo el énfasis, no tanto en los elementos constitutivos por los cuales podría sentirse satisfecho y que lo reafirmarían en su identidad positiva, sino en todo aquello que considera que ha perdido y que ahora siente que pertenece a otros - los jóvenes - tanto como en todas aquellas realizaciones que siente que no ha podido concretar a lo largo de su vida y que la personificación de la muerte en sí mismo le hace aparecer sin el tiempo necesario

para alcanzarlas. El yo ideal se le representa como inalcanzable, y su sentimiento de autoestima se resiente severamente.

El grado de severidad que este proceso pueda adquirir estará determinado fundamentalmente por la estructura de la personalidad previa sobre la cual se asiente. Pero aún sabiendo que ésta puede revestir formas muy variadas, desde las puras hasta las combinadas, básicamente se pueden detectar dos formas principales y abarcativas de las demás, y que dependerán de que el yo ideal se haya constituido sobre la base de sentimientos de perfección narcisista por un lado, o de sentimientos de culpabilidad por el otro. Cualquiera sea la forma que este proceso adopte en el individuo, la desesperación será el sentimiento dominante, y a partir de ahí se irán estructurando conductas diversas tendientes a restaurar un estado de equilibrio homeostático, el cual podrá ser conseguido o no, según cada caso particular. Corresponde ahora estudiar cada uno de ellos.

o Perfección Narcisista

La personalidad narcisista es aquella cuya preocupación central está constituida por su valoración - lo que permite medir su autoestima - ante sí y ante los otros. El código que estas personas utilizan para medir sus conductas estará en función del valor que éstas tengan: es o no es perfecto.

Utilizar esta estructura motivacional me permitirá adentrarme en los componentes narcisistas de los más diversos cuadros psicopatológicos y me evitará, por otro lado, quedarme reducido a lo que es un componente universal de la psicología

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

del ser humano: la construcción de modelos ideales frente a los cuales se ubica y la hipervaloración transitoria de la representación de sí mismo. Aquí me refiero a aquellos en los cuales la valoración que hacen de sí mismos, o lo que les devuelve como imagen especular la relación con los otros, es el eje principal de sus conductas.

Esta escala de valores se construye: el sujeto se constituye en su identidad a través de la dialéctica de las identificaciones. Esto significa que hay un doble juego de ellas. Por un lado, la imagen del otro que se ofrece como modelo de identificación y que es independiente de si es la imagen real o la imagen que el otro cree tener de sí. Por otro lado, el sujeto se identifica con la imagen que el otro tiene de este sujeto; un personaje significativo para nosotros nos ve de una determinada manera y con esa visión nos identificamos. De esta dialéctica surgirá nuestra identidad que, en última instancia, no será más que una ilusión o una formación ideológica, más o menos acorde con la realidad según los casos, y que no tendrá validez en sí misma sino en la medida en que sea aceptada por el otro como verdadera.

De esta manera, la construcción de la representación que el sujeto hace de sí mismo (identidad) incluirá indefectiblemente elementos valorativos que se ubicarán a lo largo de una escala de valores en cuyo punto máximo concluirá en la formación del yo ideal. Este yo ideal representa de esta manera un "abstractus" de un personaje perfecto y anhelado al mismo tiempo que un concepto ilusorio. Este yo ideal no debe ser tomado en singular, sino que existen para cada

individuo una multiplicidad de yoes ideales que contemplan características o rasgos diferenciales.

Pero esta escala de valores con el ideal en su tope tiene, ya que es una medida comparativa, su punto mínimo que configura la contrapartida de dicho ideal y que, siguiendo a Bleichmar (1976), debe denominarse negativo del yo ideal. De aquí se desprende que tanto el ideal como el negativo no deben considerarse como entidades autónomas en sí mismas, sino como elementos de una categoría relacional de la cual ambos son constitutivos y entre cuyos extremos se desplaza la actitud comparativa del yo del sujeto, y de la cual dependerá la medida de su autoestima. La valoración que éste haga de sí mismo podrá fluctuar de un extremo a otro, pero en las personalidades narcisistas, el no cumplimiento de la identificación con el yo ideal, las hará caer automáticamente en una identificación con el negativo del yo ideal, quedando excluidas las posiciones intermedias de la escala.

Para que esto suceda, Bleichmar señala que en el sujeto se deben cumplir dos condiciones necesarias: 1) que funcione con la lógica binaria de dos posiciones y 2) que funcione con la lógica del rasgo único prevalente, rasgo que asume el valor total y que elimina el examen de la valoración de los otros rasgos (pars pro toto). Es necesario señalar que la construcción de esta escala de valores, que surge de la dialéctica de las identificaciones y que obra como estructurante de la identidad del sujeto, así como la lógica binaria de las dos posiciones, dependerá de los valores proporcionados por la cultura y por la microcultura familiar donde el

sujeto se desarrollará, la cuál brindará un código para operar datos, en el cual, la forma de percibir los objetos estará dada por la disociación entre buenos y malos.

Cuando los sujetos con estas características personales se enfrentan durante el proceso de envejecimiento - o en la vejez misma - con su recordar nostálgico, necesariamente reactivarán su ubicación dentro de su escala de valores. Al confrontar la visión que de sí mismo tienen con el yo ideal que se han forjado a lo largo de toda su vida y comprobar que no han cumplido con él, o que ya no les será posible alcanzarlo; o cuando sientan el triunfo del otro como un fracaso propio, se verán enfrentados con la posibilidad de caer en la identificación con el negativo del yo ideal, lo cual configura un estado psicológico que se denomina colapso narcisista. Cualquiera que sean las causas que determinen la posibilidad de caída de una identificación en otra, provocan en el sujeto un estado doloroso que se manifestará generalmente como una sensación angustiante más o menos ruidosa. Bleichmar ha denominado a esta sensación como tensión narcisista por su similitud con la tensión de necesidad estudiada por Freud, y señala que aquella "no es necesariamente la caída en el colapso narcisista, sino la angustia-señal, con contenido narcisista, ante la posibilidad de caída en este tipo particular de situación traumática". Puesto en otras palabras, la tensión narcisista es la sensación de angustia que experimenta el sujeto cuando su autoestima amenaza con caer en un franco sentimiento de inferioridad.

La angustia así generada promueve la utilización de conductas defensivas para evitar la caída en el colapso narcisista, las cuales pueden ser de dos tipos: generales y específicas. Las primeras son las conductas defensivas típicas .

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

represión, idealización, negación, etc., y la elección de cada una de ellas dependerá de la estructura caracterológica de cada sujeto y del repertorio más o menos fijo de conductas defensivas que éste posea. A este tipo pertenecen todas aquellas conductas mediante las cuales los viejos tienden a defender a ultranza sus puntos de vista, anclados en valores perimidos, frente a las concepciones de las generaciones más jóvenes, tratando de desvalorizarlas o darlas por no existentes. Es el caso del viejo impaciente, colérico y autoritario.

Las conductas específicas del narcisismo son todas las que dependen de las compensaciones, es decir, aquellas que tratan de restituir al sujeto en el orden imaginario del yo ideal como un intento de salvaguarda de la autoestima. Pueden ser fantásticas o de acción.

Entre las primeras se encuentran el intento de buscar sobrecompensaciones en una hipertrofia de la fantasía, conducta que lo llevaría necesariamente a ampliar la brecha con la realidad circundante y que puede desembocar en una introversión excesiva y llevarlo al aislamiento. Entre las segundas está el caso del viejo que funciona con conductas sobrecompensatorias de acción, mediante las cuales trata de demostrar y demostrarse a sí mismo, que su actividad es aún válida, legítima y competitiva. Se embarca en conductas tales como sobrecarga de trabajo, deportivas, sexuales, o con un incremento de responsabilidades que rebasan sus posibilidades funcionales. La búsqueda de satisfacciones, status, recompensas u honores se convierte en una prioridad obsesiva y en un intento de que la realidad exterior le devuelva una imagen de sí mismo identificada con el yo ideal sin reparar en el precio que por ello deba pagar. Para tener la ilusión de su

conquista, muchas veces debe recurrir al uso, o abuso, de sustancias estimulantes como el alcohol, algunos psicofármacos, engañosos estimulantes sexuales o recurrir a tratamientos rejuvenecedores, ampliamente publicitados pero de dudosa efectividad. Es fácilmente comprensible que, dadas las constantes disminuciones físicas que ocurren en esta edad, el sujeto se vea expuesto a graves trastornos orgánicos, cardiocirculatorios, digestivos o renales o a severas complicaciones de dolencias crónicas preexistentes.

Si estas conductas defensivas instrumentadas son efectivas, y lo serán en la medida en que permitan al sujeto una reacomodación de su ser viejo en una cultura vertiginosa, que le plantea permanentemente exigencias de todo tipo, el sujeto narcisista recuperará su estado de equilibrio, aunque este será siempre transitorio y sometido a innumerables recaídas, toda vez que las complicadas situaciones vitales que deberá atravesar amenazan su autoestima.

Cuando esto suceda, el ciclo descrito se reinstalará una y otra vez, y las crisis de angustia que sobrevendrán nos irán marcando su presencia. El equilibrio emocional de las personalidades narcisistas es sumamente precario.

Otra cosa muy distinta ocurre cuando las defensas no resultan eficaces. En estos casos sobreviene el colapso narcisista que consiste en la caída desde la identificación con el yo ideal, en la identificación con el negativo del yo ideal, con la consiguiente invasión masiva de sentimientos de inferioridad. El sujeto que se encuentra en estas condiciones se verá confrontado con autorreproches narcisistas por no haber cumplido con el ideal, al mismo tiempo que amplificará

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

sus fracasos, sus sometimientos, sus dependencias simbióticas, sus inhibiciones, sus imperfecciones y el resultado será la aparición de una depresión clínica.

□ Moral Culposa

El tema de la culpa y su relación con la agresión ha sido exhaustivamente estudiado en la literatura psicoanalítica, especialmente por Melanie Klein y la escuela inglesa. No obstante, si bien esta línea teórica es correcta su aplicación extensiva y totalizante no lo es, y muchas veces da lugar a la necesidad de forzar las cosas en la clínica para que encajen dentro del esquema, y se desatiendan otras razones que explicarían mejor - según los casos - la génesis de los frecuentes sentimientos de culpa que experimentan ciertos individuos. Estas razones hay que buscarlas, como en el caso del narcisismo, en la dialéctica de las identificaciones que lleva al individuo al establecimiento de su identidad y a la estructuración de su personalidad.

Así, por ejemplo, padres de características melancólicas, con tendencias a sentirse culpables, se ofrecerán como modelo de identificación para el yo del sujeto en formación, determinándolo como culpable. Por otra parte, padres con tendencias culpabilizantes tan comunes, inducen al sujeto a construir la representación de sí mismo en función de la imagen que le viene de este otro significativo para él: culpable.

Como vemos, la constitución de la representación de sí mismo como culpable en virtud de estas identificaciones es independiente por completo de la agresión real

o fantaseada, que debería actuar como causa necesaria, según lo establecen, como hipótesis de alto nivel, las teorías psicoanalíticas prevalentes hasta ahora.

Pero esto no significa que la agresión sea ajena a la culpa, sino que en estos casos su relación se constituye de otra manera. Lo que ocurre es que el individuo en desarrollo no sólo va adquiriendo conocimientos sino que al mismo tiempo, sus mayores le van proporcionando un método para procesar y pensar estos conocimientos en términos lógicos. Por ejemplo, tomará conciencia de que "si hay agresión, luego hay culpa". Bleichmar (1976) señala: " Ahora bien, ese niño ha adquirido por una parte la estructura "porque agredes eres malo" como estructura cognitiva, y simultáneamente, ligado a esta proposición habrá adquirido la identidad de que es malo. Entonces se producirá el razonamiento : si soy malo, si me siento malo, es porque he agredido". La proposición "si hay agresión luego hay culpa " se invierte, y en vez de ser la culpa una consecuencia de la agresión se deduce que ésta ha tenido que ocurrir porque existe aquélla.

De esta manera se han constituido tres formas distintas en las cuales se articularán los términos agresión-culpa: 1) agresión real-remordimientos; 2) agresión fantaseada-culpa, y 3) inversión de la proposición. Los casos 2 y 3, y el 1 cuando los remordimientos no han podido ser adecuadamente elaborados por las razones que fuere, pueden llegar a estructurarse de una manera muy fija, pasando a ser a su vez estructurantes de la personalidad total del sujeto. Así, existe un grupo de individuos cuya vida está regida por su inserción en una escala de valores morales, en la cual el extremo superior está ocupado por un yo ideal con características de no agresivo, en cuyo caso la conducta del sujeto

identificado con él estará determinada por el "no dañarás", y en el extremo inferior estará determinado el negativo del yo ideal con características de agresivo, y la identificación con éste determinará la conducta "culpable". De esta manera se origina un código de funcionamiento de la conducta cuyo eje semántico estará constituido por el par bondad-maldad.

El no cumplimiento del precepto moral "no dañarás", que lo identifica con su yo ideal, lo hará caer automáticamente en la identificación con el negativo del yo ideal, con la consecuencia inevitable de sentirse culpable.

Cuando los sujetos con esta estructura de personalidad culposa se enfrentan al proceso de envejecimiento, el incremento de la interioridad adquirirá las formas de desesperación y nostalgia, se reactivará su confrontación con el yo ideal dentro de la escala de valores morales que se han construido a lo largo de su vida, y la percepción de su inalcanzabilidad lo colocará ante la inminencia de la caída en la identificación con el negativo del yo ideal. Los procesos que se desarrollarán a partir de aquí son exactamente los mismos que los del narcisismo.

En este caso, las defensas específicas contra la culpa son las que corresponden al orden de los intentos reparatorios maniacos. Estos son los cuadros de los viejos con un estado de ansiedad (tensión culposa) que sorpresivamente aparecen realizando acciones filantrópicas, asistenciales o religiosas, sin que hubieran antecedentes de algún tipo de vinculación con estas actividades. El fracaso de estas defensas específicas, tanto como de las inespecíficas, pueden

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

producir aquí también la aparición de una depresión clínica, donde el componente culposo será el predominante.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

CAPÍTULO V

METODOLOGIA

5.1. Objetivos

A) Objetivo General

Esta investigación tiene como objetivo general, distinguir aspectos psicodinámicos de la actitud de los ancianos hacia la muerte. Es decir, se planteó el conocer la actitud, los afectos, las defensas y los temores de los ancianos estudiados hacia la muerte.

B) Objetivos Específicos

- Elaborar un instrumento para hacer un análisis descriptivo de la actitud ante la muerte en personas mayores de 60 años.
- Obtener la confiabilidad y validez del instrumento.
- Identificar las diferencias entre sexo, edad, estado civil, en cuanto a su actitud hacia el narcisismo.

5.2. Hipótesis

A) Hipótesis conceptual

- (Hi) Existen diferencias en la aceptación de la muerte por la edad, estado civil, sexo y narcisismo en los ancianos.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

- (Ho) No existen diferencias en la aceptación de la muerte por la edad, estado civil, sexo y narcisismo en los ancianos.

B) Hipótesis de trabajo

- (Hi¹) A mayor edad la aceptación de la muerte es desfavorable porque más cercano está el momento de morir y más probabilidades hay de que esto suceda.
- (Ho¹) No influye la edad en la aceptación de la muerte en los ancianos.
- (Hi²) Influye el sexo en la aceptación de la muerte en los ancianos porque la mujer es más emocional y el hombre, racional.
- (Ho²) No influye el sexo en la aceptación de la muerte en los ancianos.
- (Hi³) Influye el estado civil en la aceptación de la muerte en los ancianos porque el haber logrado o no, en algún momento de la vida, una relación estable y significativa de pareja es importante.
- (Ho³) No influye el estado civil en la aceptación de la muerte en los ancianos.
- (Hi⁴) Influye el uso predominante de algún o algunos mecanismos de defensa en la aceptación de la muerte porque el empleo de mecanismos defensivos que fijan la libido sobre uno mismo son para negar la muerte.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

- (Ho⁴) No influye el narcisismo en la aceptación de la muerte en los ancianos.

5.3. Variables

- Variables dependientes: aceptación de la muerte
- Variables independientes: edad, estado civil, sexo, narcisismo.

A) Definición conceptual y operacional de variables

- **Sexo:** condición orgánica que distingue el macho de la hembra en los organismos heterogaméticos.
- **Edad:** tiempo que una persona ha vivido desde su nacimiento.
- **Estado civil:** condición de cada persona en relación a los derechos y obligaciones civiles.
- **Narcisismo:** mecanismos defensivos que fijan la libido sobre uno mismo cuyo fin es negar la muerte.
- **Aceptación de la muerte:** acción, llámese actitud -la postura mental preparatoria con la cual se perciben los estímulos y se reacciona en consecuencia-; afecto - definido como el sentimiento con relación al estímulo percibido, teniendo su fuente en el impulso-; defensa - aquel proceso mediante el cual el sujeto se protege del impulso psíquico relacionado con el estímulo-; temor - entendido como la angustia provocada por el estímulo, y está relacionado con las angustias

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

infantiles-, y efecto de recibir voluntariamente la cesación completa y definitiva de la vida.

5.4. Población de estudio

Personas civiles de más de 60 años y ambos sexos.

5.5. Muestra

Se trata de una población compuesta por senectos de una sociedad de beneficencia con 300 asilados y residentes de distinto nivel socioeconómico de ambos sexos, diferentes edades y estado civil.

Se utilizó el muestreo aleatorio al azar, donde todos y cada uno de los miembros de la población tienen exactamente la misma probabilidad de ser seleccionados para la muestra. Para escoger la muestra al azar, primero se definió claramente la población con la que estamos trabajando; después se estableció un marco de muestreo, es decir, una lista o registro de todos los miembros de la población. Se puso en una caja el número de cama de cada miembro de la población, se revolvieron bien los papelitos y se fueron sacando los números de cama de los miembros que formaron la muestra. El tamaño de la muestra fue de 100 senectos para que fuera representativa de la población y además por tiempo y recursos se decidió que se conformara de ese tamaño.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

A) Características de la muestra (n=98)

Sexo

- Masculino: 50**
- Femenino: 46**

Edad

- 60-70: 39**
- 70-80: 38**
- Más 80: 20**

Estado Civil

- Casados: 44**
- Solteros: 4**
- Viudos: 38**
- Divorciados: 9**

5.6. Tipo de Estudio

Prospectivo: de acuerdo al tiempo en que se capta la información que es después de hacer la planeación de la investigación.

Transversal: de acuerdo a la evolución del fenómeno estudiado que se mide una sola vez y no nos interesa la evolución del problema. **Descriptivo:** de acuerdo a la comparación de poblaciones que es una población en función de un grupo de variables.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

5.7. Instrumento

Para lograr un análisis descriptivo de la actitud ante la muerte en personas mayores de sesenta años se diseñó un cuestionario de treinta y ocho preguntas considerando que al final de las pruebas de validez y confianza se contará con un cuestionario de aproximadamente veinte preguntas.

En cuanto a validez y confianza se corrió un conjunto de cuestionarios con adultos que tenían las características del grupo de sujetos objeto del estudio, lo que dio como resultado que se eliminaran varias preguntas y se modificaran la semántica de algunas otras a efecto de que no existiera confusión entre los entrevistados.

El tipo de cuestionario se diseñó de acuerdo a una escala tipo Likert, donde una vez establecidas las frases se solicitó a las personas que actuaron como jueces que clasificaran las frases con base en su grado de acuerdo o desacuerdo con cada una de ellas, y no con respecto al grado de favorabilidad o desfavorabilidad que las frases implicaban en sí mismas. Las personas que señalen su grado de acuerdo con cada una de las afirmaciones lo harán generalmente dentro de una escala de cinco puntos que va de : totalmente de acuerdo, de acuerdo, neutro o indeciso, en desacuerdo, hasta totalmente en desacuerdo. El objetivo de este tipo de escalas es evitar en lo posible un sesgo en la respuesta, y que los cuestionados tengan una opción de respuesta (no-solo, sí o no), así como establecer una posible tendencia al momento del análisis de los datos obtenidos (*anexo 1*).

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

5.8. Procedimiento

El tamaño de la muestra se definió de cinco encuestados por cada pregunta lo que dio un tamaño de muestra de cien personas, en el momento de establecer el tamaño de muestra no se consideró la mezcla: masculino, femenino, ni rangos de edad; como tampoco, el estado civil de las personas encuestadas.

Lo anterior debido principalmente a la disponibilidad de las personas, y que la encuesta sería realizada en un establecimiento hospitalario.

El cuestionario se aplicó individualmente, en la habitación de cada senecto. A los senectos se les explica lo que tienen que hacer y se les pide que contesten de manera sincera de acuerdo a lo que piensen o sientan acerca de cada reactivo.

5.9. Análisis estadístico

Ahora bien, una vez que se aplicaron los cuestionarios y se capturaron las respuestas, el trabajo estadístico consistió en determinar aquellas tendencias y comportamientos de las variables que permitieran explicar y describir la actitud de los encuestados respecto de la muerte y su comportamiento narcisista respecto al mismo tema.

En este caso se utilizó lo que se considera como estadística descriptiva, esto es: información sumariada respecto de la distribución, variabilidad y tendencia central de una variable o grupo de datos. Las pruebas estadísticas utilizadas son: análisis de frecuencia, de variancia y prueba de Tukey.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

A) Análisis de frecuencia

Para el empleo de la estadística descriptiva, se inició por hacer un análisis de frecuencia con objeto de identificar del total de preguntas cuáles habían sido las más significativas, y poder así centrar la atención y el análisis en ellas, por ejemplo a cual de las preguntas se contestó "totalmente de acuerdo o totalmente en desacuerdo".

B) Análisis de variancia o ANOVA

Anova es un método de prueba para la hipótesis nula, en la que varios grupos similares de una misma población tienen diferente significancia, lo que permite discriminar los datos de las diferentes variables de un mismo grupo, por ejemplo como reaccionan hombres y mujeres respecto a su apariencia física.

C) Tukey Honestly Significant Difference Test.

Una vez que se ha determinado la diferencia de los datos de un mismo grupo es conveniente establecer la diferencia que pudiera existir entre los datos de diferentes grupos, por lo tanto la prueba de Tukey hace una comparación entre diferentes grupos, por ejemplo: masculino femenino de la misma edad respecto de los mismos reactivos; con lo cual se podrá establecer actitudes de diferentes grupos respecto a un mismo tema.

5.10. Resultados

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Tabla 1- Media y suma de todos los cuestionarios (N=98 en cada una de las preguntas).

PREGUNTA:	MEDIA	SUMA
1 Pienso en mi apariencia física	3.38	331
2 Me enoja el sentirme excluido de las experiencias agradables de la vida	3.62	355
3 Me aterra pensar en el día que deje de existir	3.54	347
4 Sufro pensar en el día que deje de existir porque no se a donde voy a ir.	2.36	231
5 Pienso que puedo controlar las situaciones en que esta en peligro mi vida	3.28	331
6 Pienso que hay otra vida después de esta.	3.89	381
7 Confío en mi capacidad para enfrentar el final de mi vida.	3.66	359
8 Me duele la perdida progresiva de los seres queridos.	3.79	371
9 Tengo temor de perder el respeto de mi familia al final de mi vida.	3.49	337
10 Tengo resueptos todos mis pendientes para enfrentar el final de mi vida .	3.14	308
11 Sufro porque se olvidan de mi.	3.49	339
12 No informo a nadie del estado de mi salud.	2.92	283
13 Deseo llegar al final de mi vida totalmente consciente sin disminución de la memoria ni fatigabilidad.	4.06	503
14 Cuando pienso en el final de mi vida me siento tranquilo.	2.74	269
15 Constantemente me pregunto por mis hijos.	3.59	352
16 Ahora comprendo mas la vida.	2.97	285
17 Disfruto cada momento del día.	2.88	282
18 Creo que mi recuerdo permanecerá en mi familia cuando yo falte.	3.56	349
19 Estoy preocupado por lo que harán mis deudos cuando yo falte.	3.43	336
20 Me duele la perdida de los vínculos afectivos más intensos.	3.7	363

En la tabla, la pret.# 4 represento la media mínima (2.36) en esta pregunta el promedio estuvo en desacuerdo. En la pret. # 13 se encontró la máxima media (4.06), es decir en promedio las personas estuvieron de acuerdo. Esto mismo se refleja en la suma.



Grafica 1. Valor promedio de cada pregunta.



Grafica 2. Valores de la suma de cada pregunta

Tabla de significancia

	Edo.Civil	Sexo	Edad
1 Pienso en mi apariencia física	N.S.	SIG	N.S.
2 Me enoja el sentirme excluido de las experiencias agradables de la vida	N.S.	SIG	N.S.
3 Me aterra pensar en el día que deje de existir	SIG	SIG	N.S.
4 Sufro pensar en el día que deje de existir porque no se a donde voy a ir	N.S.	N.S.	SIG
5 Pienso que puedo controlar las situaciones en que está en peligro mi vida	N.S.	N.S.	N.S.
6 Pienso que hay otra vida después de esta	N.S.	N.S.	N.S.
7 Confío en mi capacidad para enfrentar el final de mi vida	N.S.	SIG	N.S.
8 Me duele la perdida progresiva de los seres queridos	N.S.	N.S.	SIG
9 Tengo temor de perder el respeto de mi familia al final de mi vida	N.S.	SIG	SIG
10 Tengo resueltos todos mis pendientes para enfrentar el final de mi vida	SIG	SIG	SIG
11 Sufro porque se olvidan de mí	N.S.	N.S.	SIG
12 No informo a nadie del estado de mi salud	N.S.	SIG	SIG
13 Deseo llegar al final de mi vida totalmente consciente sin disminución de la memoria ni fatigabilidad	SIG	SIG	SIG
14 Cuando pienso en el final de mi vida me siento tranquilo	SIG	SIG	SIG
15 Constantemente me pregunto por mis hijos	N.S.	N.S.	SIG
16 Ahora comprendo más la vida	N.S.	SIG	N.S.
17 Disfruto de cada momento del día	SIG	N.S.	N.S.
18 Creo que mi recuerdo permanecerá en mi familia cuando yo falte	N.S.	N.S.	SIG
19 Estoy preocupado por lo que harán mis deudos cuando yo falte	N.S.	SIG	N.S.
20 Me duele la perdida de los vínculos afectivos más intensos	N.S.	SIG	N.S.

TESIS CON
 FALLA DE ORIGEN

Descriptivo MASCULINO - FEMENINO

Hombres 50	Mujeres 46	Encuestados = 96
Pregunta		
1	Según la media	los hombres más de acuerdo
2	Según la media	ambos sexos de acuerdo
3	Según la media	ambos sexos de acuerdo
4	Según la media	los hombres indiferentes y las mujeres en desacuerdo
5	Según la media	las mujeres indiferentes y los hombres de acuerdo
6	Según la media	las mujeres más de acuerdo
7	Según la media	ambos sexos de acuerdo
8	Según la media	las mujeres más de acuerdo
9	Según la media	los hombres indiferentes y las mujeres de acuerdo
10	Según la media	ambos sexos indiferentes
11	Según la media	los hombres indiferentes y las mujeres de acuerdo
12	Según la media	ambos sexos indiferentes
13	Según la media	ambos sexos de acuerdo
14	Según la media	ambos sexos indiferentes
15	Según la media	ambos sexos de acuerdo
16	Según la media	ambos sexos indiferentes
17	Según la media	las mujeres indiferentes y los hombres en desacuerdo
18	Según la media	ambos sexos de acuerdo
19	Según la media	los hombres indiferentes y las mujeres de acuerdo
20	Según la media	ambos sexos de acuerdo

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Descriptivo DE EDAD

60-70 años (1)	70-80 años (2)	Encuestados = 97 más de 80 años (3)
39	38	20
1	Según la media	entre más grandes, más en desacuerdo
2	Según la media	entre más jóvenes, más de acuerdo
3	Según la media	entre más grandes, más indiferentes
4	Según la media	entre más grandes, más de acuerdo
5	Según la media	entre más grandes, más indiferentes
6	Según la media	las 3 edades de acuerdo
7	Según la media	los (3) indiferentes, los demás de acuerdo
8	Según la media	las 3 edades de acuerdo
9	Según la media	entre más grandes, más indiferentes
10	Según la media	las 3 edades indiferentes
11	Según la media	las 3 edades de acuerdo
12	Según la media	los (1) indiferentes, los demás en desacuerdo
13	Según la media	las 3 edades de acuerdo
14	Según la media	las 3 edades indiferentes
15	Según la media	las 3 edades de acuerdo
16	Según la media	los (1) indiferentes, los demás en desacuerdo
17	Según la media	las 3 edades indiferentes
18	Según la media	las 3 edades de acuerdo
19	Según la media	los (1) de acuerdo, los demás indiferentes
20	Según la media	entre más grandes, más indiferentes

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Descriptivo DE ESTADO CIVIL

Encuestados = 95

Casados (C) Solteros (S) Viudos (V) Divorciados (D)

44	4	38	9
1	Según la media (C) de acuerdo, (V) en desacuerdo, (D) indiferente		
2	Según la media (C) y (D) de acuerdo, (S) y (V) casi indiferentes		
3	Según la media (C) y (D) de acuerdo, (S) y (V) casi indiferentes		
4	Según la media (C) y (V) en desacuerdo, (S) y (D) indiferentes		
5	Según la media (C) y (D) de acuerdo, (S) y (V) casi indiferentes		
6	Según la media (C) de acuerdo total y (S) casi en desacuerdo total, (V) y (D) casi indiferentes		
7	Según la media (C) (V) y (D) de acuerdo, (S) indiferentes		
8	Según la media (C) de acuerdo total, (S) (V) y (D) casi indiferentes-de acuerdo		
9	Según la media (C) de acuerdo, (S) en desacuerdo, (V) y (D) indiferentes		
10	Según la media (C) de acuerdo, (S) (V) y (D) indiferentes		
11	Según la media (C) y (V) de acuerdo, (S) y (D) indiferentes		
12	Según la media (C) y (D) de acuerdo, (S) y (V) indiferentes		
13	Según la media (C) (V) y (D) de acuerdo, (S) casi indiferentes		
14	Según la media (C) casi indiferentes, (V) (D) y (S) en desacuerdo		
15	Según la media (C) y (V) de acuerdo, (S) en desacuerdo total, (D) casi indiferentes		
16	Según la media (C) (V) y (D) indiferentes, (S) en desacuerdo		
17	Según la media (C) (V) (S) y (D) casi indiferentes		
18	Según la media (C) de acuerdo, (S) en desacuerdo, (V) y (D) indiferentes		
19	Según la media (C) de acuerdo, (S) en desacuerdo total, (V) y (D) casi indiferentes		
20	Según la media (C) y (V) de acuerdo, (S) y (D) indiferentes		

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

PRUEBA DE TUKEY

ESTADO CIVIL

Casados (C)	Solteros (S)	Viudos (V)	Divorciados (D)
3	V ≠ D,S,C	V son diferentes a los demás	
10	C ≠ V,D,S	C son diferentes a los demás	
13	C,D ≠ S,V	C y D son diferentes a S y V	
14	C ≠ V,D,S	C son diferentes a los demás	
17	C,D ≠ S,V	C y D son diferentes a S y V	

SEXO

Hombres	Mujeres	No se realizo por falta de factores
---------	---------	-------------------------------------

EDAD

60-70 años (1)	70-80 años (2)	más de 80 años (3)
----------------	----------------	--------------------

4	3 ≠ 1, 2	3 son diferentes a los demás
8	1 ≠ 2, 3	1 son diferentes a los demás
9	3 ≠ 1, 2	3 son diferentes a los demás
10	2 ≠ 1, 3	2 son diferentes a los demás
11	1 ≠ 2, 3	1 son diferentes a los demás
12	3 ≠ 1, 2	3 son diferentes a los demás
13	3 ≠ 1, 2	3 son diferentes a los demás
14	3 ≠ 1, 2	3 son diferentes a los demás
15	2 ≠ 1, 3	2 son diferentes a los demás
18	1 ≠ 2, 3	1 son diferentes a los demás

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

ACTITUD HACIA LA MUERTE

Actitud	Senectos
Muy Favorable	0
Favorable	5
Indiferente	4
Desfavorable	69
Muy Desfavorable	20

En general se encontró que los ancianos tienen una actitud desfavorable hacia la muerte. Sin embargo, en esta actitud se encontraron algunas diferencias.

En cuanto al sexo, las mujeres tienen en general, una actitud más favorable hacia la muerte que los hombres.

De acuerdo a la edad, se encontró que a menor edad es más favorable la actitud hacia la muerte en los ancianos. Así, a mayor edad, más cercano está el momento de morir y más probabilidades hay de que esto suceda, por lo cual más desfavorable es su actitud hacia ella.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

AFECTOS RELACIONADOS CON LA MUERTE

Afecto	Senectos
Soledad	17
Angustia	16
Tristeza	15
Abandono	13
Pérdida	11
Frustración	2
Deseo	7
Enojo	7
Alegria	5
Miedo	5

Según los cuestionarios, los datos mostraron que los afectos principales son la soledad, la angustia, la tristeza y el abandono.

Los afectos anteriores se encuentran relacionados en mayor o menor grado con la depresión, cuya causa es un duelo debido a una pérdida, la cual no se ha podido aceptar emocionalmente.

Se encontró que es la soledad el aspecto más relacionado con la muerte en las mujeres.

Así, mientras el hombre está preocupado por la proximidad de su muerte, la mujer casada por la inminencia de su viudez y la viuda por su soledad.

La angustia y el abandono van de la mano con el temor hacia lo impredecible, pero ineludible, que lleva a la muerte conforme transcurre el tiempo.

DEFENSAS RELACIONADAS CON LA MUERTE

DEFENSA	SEXO		EDAD			Edo CIVIL				
	M	F	60-70	70-80	+ 80	C	S	V	D	O
Negación	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x
Proyección	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x
Identificación	x	x	x	x	x	⊕	■	⊖	▽	▽
Desplazamiento										
Evasión					x					
Regresión			□							
Aislamiento		x								
Vuelta Vs. Si										
Anulación					x					
Identificación Proyectiva	x	x	x	x	◆	x		x	x	x
Escisión										
Intelectualización	□									
Proyección										
Formación Reactiva										
Transformación en lo Contrario										

En general, se observó que las defensas más utilizadas son la negación, la proyección, la identificación y la identificación proyectiva.

TEMORES RELACIONADOS CON LA MUERTE

Temor	Señectos
Pérdida del amor del objeto	83
Pérdida del objeto	13
Angustia de castración	2

El temor más frecuente es el de la pérdida del amor del objeto, vivido como la separación de los seres queridos y necesarios para la propia subsistencia, que implica también la angustia provocada por el miedo a que las personas importantes dejen de querer al individuo.

En cuanto al bajo porcentaje encontrado en la vivencia de la muerte como un temor a la angustia de castración, se podría decir que en el sentido de la muerte

TESIS CON
 FALLA DE ORIGEN

como una angustia por este tipo de pérdida, se debe tomar en cuenta que la muerte enfrenta al anciano con una pérdida real, y en este sentido no es tan importante la pérdida como tal, sino la vivencia del senecto con respecto a ella.

DIFERENCIAS POR EL SEXO

Se encontró que las mujeres tienen una actitud más favorable hacia la muerte que los hombres, además de caracterizarse por tener sentimientos de soledad. Tienden más a usar el mecanismo de aislamiento, y los hombres el de intelectualización.

DIFERENCIAS POR EDAD

A menor edad es más favorable la actitud hacia la muerte, así como el uso de la regresión.

DIFERENCIAS POR ESTADO CIVIL

Los viudos, los solteros y los casados tienen una actitud más desfavorable hacia la muerte que los divorciados y los separados, ya que presentan mayor angustia hacia la misma. Es significativo que el uso del mecanismo de identificación es mayor en los viudos y los casados que en los demás ancianos. Estos senectos o bien tienen una actitud desfavorable hacia la muerte, han contado —o cuentan— con una pareja con quien se han identificado y que ha muerto o está próxima a hacerlo.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

5.11. Alcances, límites y sugerencias.

Un límite que se encontró en este trabajo de investigación fue el hecho de que la muestra estuviera conformada por personas recluidas en una sociedad de beneficencia donde los prejuicios contra la vejez son una realidad. Los prejuicios contra la vejez, como cualquier otro, son adquiridos durante la infancia y luego se van asentando y racionalizando durante el resto de la vida de los seres prejuiciosos.

La vejez va asociada con declinación mental y física. Además, hay hostilidad hacia los discapacitados con los cuales son identificados los viejos. El temor es la base de la hostilidad, y la ignorancia lo prolonga. El temor es de que "esto me puede pasar a mí", por lo tanto o "debo escaparme" o luchar activamente en contra.

Estos sentimientos irracionales estructurados en conductas prejuiciosas, están ampliamente extendidos en toda la población pero son especialmente peligrosos cuando los poseedores de ellos son los médicos o psicólogos que tienen a su cargo la responsabilidad de la salud de los viejos. El "viejismo" está internalizado de tal manera que nos es sumamente difícil reconocerlo conscientemente y brinda la base de la institucionalización de la teoría del desapego.

Por lo tanto, sugiero que en un futuro trabajo de investigación sobre el tema, la muestra pueda ser conformada por individuos que no estén asilados en

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

un hospital ya que seguramente esto se debe a un prejuicio por parte de los familiares y para los profesionales que pretendan dedicarse a la psicogeriatría, para que su accionar sea efectivo y reparatorio, deberán empezar por aceptar que ellos mismos son sujetos que llevan dentro de sí el proceso de envejecimiento. Si intentan negarlo segregando a los viejos o permitiendo que otros lo hagan, pagarán caro su error: no se reconocerán en el viejo que serán.

Siempre se ha hablado de la necesidad de resolver adecuadamente los duelos a lo largo de la vida. Si un duelo obedece a una pérdida significativa para el individuo, la pérdida más importante es la de la propia vida.

Algunos autores postulan que la vejez es un largo tiempo dedicado a morir, y en este sentido es importante ayudar a los ancianos a resolver todas la pérdidas, no solo de la etapa por la que atraviesan, sino también tanto de todas aquellas situaciones que no pudieron realizar a lo largo de su vida, como de las que se sienten culpables. En este sentido, implica fortalecer sus recursos defensivos y aliviar culpas de manera tal que puedan adaptarse de una mejor manera y llegar al final de su existencia con la satisfacción de haber tenido una vida útil y plena dentro de sus posibilidades. Ayudarles significa darles las herramientas psicológicas pertinentes para que se acerquen en lo posible al logro de la sabiduría y de la integridad.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

CAPÍTULO VI

INTERPRETACIÓN Y DISCUSIÓN DE RESULTADOS

La postura mental preparatoria (ACTITUD) con la cual percibieron los entrevistados de la muestra el estímulo y reaccionaron ante él (cuestionario relacionado con el concepto de muerte) fue en general desfavorable.

De acuerdo a la edad se encontró que a menor edad es más favorable la actitud hacia la muerte en los ancianos. Así a mayor edad de los senectos, más cercano está el momento de morir y más probabilidades de que esto suceda, por lo cual más desfavorable es la actitud.

El clima emocional prevalente en las entrevistas, el afecto o sentimiento con relación al estímulo percibido fue de angustia, tristeza, abandono y soledad.

Para Ericsson, los afectos anteriores se encuentran relacionados en mayor o menor grado con la depresión, cuya causa es un duelo por una pérdida, la cual no se ha podido aceptar emocionalmente, en este caso, el anciano se ve enfrentado a la resolución de varios duelos que van desde la pérdida de sus capacidades hasta la pérdida de sí mismo al morir.

El cuerpo enfermo genera múltiples sensaciones displacenteras que se traducen por angustia. Puede ser manifiesta o estar latente. El yo es la sede de la angustia y está vinculada a las defensas del yo. (Freud, 1926).

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

La defensa implica el proceso mediante el cual el sujeto se protege del impulso psíquico relacionado con el estímulo. El temor es entendido como la angustia provocada por el estímulo y está relacionado con las angustias infantiles (narcisistas).

En lo general, se observó que las defensas más utilizadas son la negación, la proyección y la identificación.

Las dos primeras son consideradas defensas de tipo primitivo, es decir, instauradas en los primeros meses de vida del bebé y que le ayudan en este momento a lidiar con temores arcaicos, propios de ese periodo del desarrollo. En este sentido, qué temor más arcaico puede haber que el miedo a la desintegración (muerte), presente desde el momento de nacer, donde el recién nacido se encuentra a merced del medio que lo rodea sin posibilidad alguna de enfrentarlo con sus propios medios. Así, la muerte remite a estas primeras sensaciones en su carácter de ineludible e impredecible.

Para Alizade, la identificación con quien muere tiene el propósito de volver la muerte más controlable haciéndola parte de la propia persona; en el lenguaje coloquial se podría denominar esta situación como "nadar con la corriente" y no contra ella.

Entre los temores relacionados con la muerte, el temor más frecuente es la pérdida del amor del objeto (reactivos 8,9,12,15,18,19,20), vivido como la separación de los seres queridos y necesarios para la propia subsistencia, que implica también la angustia provocada por el miedo a que las personas importantes dejen de querer al individuo.

Edad (se confirma hipótesis H_1)

Uno de los factores que influyen significativamente en la actitud de los senectos hacia la muerte es la edad. Los ancianos de menor edad toman a los mayores como reflejo de su futuro, que así les parece aún lejano (reactivos 4, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 18).

Para ello, quienes van a morir primero son los otros, los de mayor edad. De esta manera la actitud hacia la muerte se torna menos favorable conforme más viejos están debido a que su situación real aumenta la conciencia y proximidad de la misma.

También la regresión es utilizada con frecuencia por los ancianos menos viejos. Este mecanismo le permite poner distancia y evitar, en la fantasía, el paso del tiempo. El uso de la regresión va disminuyendo conforme aumenta la edad y es reemplazado por el proceso de debilitamiento psíquico, el cual, al deteriorar la memoria inmediata, tiene el mismo efecto manteniendo al anciano en la vivencia de recuerdos, fuera de las experiencias presentes y futuras.

Sexo (se confirma hipótesis H_1)

Jacques (1966), indica que un rasgo importante de orden cultural en la personalización de la muerte parece determinar una distinta conducta según los sexos: el hombre aparece preocupado por la proximidad de su muerte; la mujer, por la inminencia de su viudez. Se puede confirmar esto por el hecho de que se encontró que las mujeres tienen una actitud más favorable, con sentimientos de

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

soledad y tendiendo a usar el mecanismo de aislamiento, y los hombres el de intelectualización (reactivos 1, 2, 3, 7, 9, 10, 12, 13, 14, 16, 19 y 20).

Estado civil (se confirma hipótesis H_1^2)

Otro aspecto importante que influye en la actitud de los ancianos hacia la muerte y en la manera de enfrentarla es el haber logrado o no, en algún momento de la vida, una relación estable y significativa de pareja (reactivos 3, 10, 13, 14, 17).

Los ancianos divorciados y los separados presentan una actitud menos desfavorable hacia la muerte en comparación con los demás senectos. Ellos provocaron (en la fantasía o en la realidad) la ruptura con la pareja y, a pesar del enojo que la situación les despertó, sus parejas siguieron vivas y la separación pudo entonces ser vivida más como pérdida que como muerte. Si la muerte implica una separación y una ruptura, prevalece en ellos la sensación omnipotente de controlar estas situaciones, las cuales incluyen su propio fallecimiento (actitud narcisista; defensa maniaca). Además, aunque lo hayan deseado, su pareja no murió por la separación y predomina en ellos la fantasía de la eludibilidad de su propia muerte. En un nivel más profundo, también se sienten abandonados porque su objeto-pareja los dejó de querer y esto aumenta el sentimiento de soledad. Temen entonces a la muerte porque, en la identificación con el objeto, les representa la pérdida del amor de éste. La vida los abandona y van a morir porque los han dejado de amar.

Los viudos, en cambio, tienen una actitud más desfavorable hacia la muerte y la viven con mucha angustia. Estos ancianos la conocen por la experiencia del otro

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

(su pareja) y se encuentran resentidos por la pérdida. A pesar de ello, parecen tener duelos medianamente aceptados pues prevalece en estos ancianos el mecanismo de identificación. Mediante éste se hacen parte de los sobrevivientes, por un lado, y por el otro han introyectado a la persona muerta, a quien vivencian como alguien que todavía los quiere y los cuida.

Los solteros también muestran una actitud desfavorable hacia la muerte pero, a diferencia de los anteriores, su actitud se encuentra correlacionada negativamente con la identificación, lo cual permite inferir la pobreza de sus relaciones con objetos tanto externos como internos. Si en la vida, en la cual se encuentran rodeados de personas, no han podido escapar a esa soledad, debido a su dificultad para mantener una relación estable y significativa de pareja, menos lo podrán hacer en la muerte. Esto, aunque los lleva a una sensación de futilidad en su existencia, también los hace rechazar la muerte, pues aún albergan la esperanza de obtener algo de la vida.

Mecanismos de defensa (se confirma hipótesis H⁴)

Por otra parte, el uso predominante de algún o algunos mecanismos de defensa también caracteriza en forma importante la actitud que tengan los senectos hacia la muerte.

Los ancianos con una actitud más favorable hacia ésta utilizan más los mecanismos de intelectualización y regresión (hombres entre 60 y 70 años). El primero les ayuda a anular la parte afectiva y asumir sólo el concepto, por lo que

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

piensan sin afecto. El segundo les permite, además, poner distancia en el tiempo y retardar en la fantasía, el momento de su muerte.

En otros ancianos (especialmente mayores de 80 años), el uso predominante de la anulación, el aislamiento y la evasión, les permite mostrar una actitud indiferente hacia la muerte al ocultar defensivamente la vivencia afectiva y experiencial. La función de estos mecanismos se vuelve cada vez más rígida y generalizada, en forma parecida a una coraza caracterológica, por lo que terminan matizando de indiferencia todos los aspectos de su vida.

Afectos, angustia y temor

La actitud desfavorable hacia la muerte en los ancianos se debe, en cambio, a la imposibilidad de negar, en la fantasía y en la realidad, la inevitabilidad de la muerte.

Los afectos y la angustia salen en forma caótica y se depositan en diferentes objetos. Estos ancianos no sólo temen la muerte del otro (con quien se identifican proyectivamente) sino, en consecuencia la propia y pueden llegar a crear una atmósfera de muerte y angustia en torno suyo.

El afecto asociado a la muerte, influye en forma definitiva y constante en la actitud del anciano hacia ésta. Gamietea (1988), afirma que los afectos son lo más valioso de cualquier persona y que en los senectos "podrán cambiar infinidad de situaciones, pero al final de la vida lo que queda son los afectos".

Cuando el enojo es el afecto que prevalece con relación a la muerte, es difícil de negar y entonces se utiliza el mecanismo de identificación proyectiva (mecanismo

narcisista). De esta manera, el anciano proyecta su enojo con el muerto y a su vez se identifica con él, sintiendo que va a sucederle lo mismo y en las mismas circunstancias. Si a esto se suma el deseo de tener algo del difunto para que este siga vivo, en la identificación, una parte del propio sujeto ya está muerta.

En general, el miedo se antepone a la tristeza, siendo el primero más intenso que la segunda debido a la cercanía real con la muerte. Aunque el miedo hacia la muerte es manifiestamente poco intenso en los ancianos, esto no se debe a la ausencia de tal afecto, sino al mecanismo a través del cual se niega la propia muerte y se proyecta en otro (mecanismos narcisistas). Así, el anciano necesita identificarse con quién se murió para aceptar su propia muerte. Pero lo proyectado se experimenta como un desprendimiento de sí mismo, provocando una angustia de castración, la cual se vivencia como la antesala de la muerte.

Si predomina la sensación de ser abandonado por quien muere, ésta va acompañada de sentimientos de soledad, pérdida y angustia, causados por el temor de perder el amor del objeto. Aquí no hay proyección, pues se incorpora la cualidad abandonadora del objeto, pero debido al mecanismo de identificación proyectiva, se vive a quien muere como llevándose una parte del sujeto, la cual puede ser la buena, deseable y capaz de ser amada.

En contraste, cuando el sentimiento de pérdida es más intenso que el de abandono, entra en funcionamiento el mecanismo de proyección, el cual permite vivir al otro como el abandonado. En este sentido, la culpa por la fantasía de abandonar es menos dolorosa que, la fantasía de no tener una cualidad que

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

pueda ser amada por quién abandonó y menos persecutoria que el temor a la retaliación por el enojo que provoca el abandono.

Estos ancianos muestran un deseo hacia la muerte, lo cual implica el anhelo del reencuentro con el objeto, con quien se han identificado, y se desea la muerte para sí en un acto que pretende el encuentro del amor del objeto, el cual ya no existe en esta vida por más fantasías regresivas que pueda poner en funcionamiento.

Quando la muerte es una parte del objeto introyectado se desea para sí, pues el anciano se identifica con ella, pero también se proyectan en ese objeto las propias partes destructoras y teme perderlo. Además, en la identificación, viven esa muerte como la propia. Esto se convierte en un peligro para el yo que trata de lidiar con esta angustia mediante la formación reactiva y la anulación, las cuales, en lo más profundo, llevan a la escisión.

Si la identificación proyectiva es sustituida por el mecanismo de identificación y éste se acompaña por el de evasión, el anciano puede entonces parcializar el objeto muerto en una parte en la cual deposita la muerte y otra con la que se identifica y se siente acompañado.

Es importante destacar cómo cada vez que los afectos son más intensos, el anciano va teniendo que hacer uso de mecanismos de defensa cada vez más arcaicos para poder lidiar con ellos. Por otro lado, aunque el mecanismo de defensa más adaptativo con relación a la muerte es la intelectualización, ésta requiere de un funcionamiento intelectual y yoico más o menos conservado, por lo cual aquellos ancianos con deterioro en estos aspectos se ven impelidos a hacer

uso de mecanismos de defensa cada vez más primitivos según su grado de deterioro.

Las preguntas más significativas por estado civil, sexo y edad fueron la pregunta 13, 14 y 10. Con respecto a la pregunta 13, el rechazo por la vejez no solamente se explica por causas estéticas (significativa por la edad, pregunta 1) que ponen a determinada persona fuera del circuito de deseo de lo joven; las señales de vejez apuntan en dirección a un cuerpo profundamente repelente, temido, causa de espanto (cuerpo-cadáver).

En lo viejo asoman indicios tempranos de la futura descomposición, un preaviso de la podredumbre futura del cuerpo. La muerte de la célula, la muerte de la tersura de la piel, la muerte de la firmeza muscular, la muerte de la agilidad, la muerte de la agudeza de los sentidos, la menopausia, metaforizan "pequeñas muertes" irreversibles que anuncian, desde el deterioro del cuerpo vivo, el advenimiento inexorable del cuerpo muerto.

En la juventud puede proyectarse imaginariamente la inmortalidad, en la vejez no puede dejar de concretarse la marca sobre la carne de la certeza de la mortalidad. La desesperación por mantenerse joven que se observa con tanta frecuencia en nuestra civilización occidental obedece al furioso rechazo narcisista (dolor mediante) a aceptar sobre sí las marcas de la castración. La "opinión pública" desde el superyó (Freud, 1914) observa con susto y rechazo a ese cuerpo que empieza a denominarse viejo. Esta representación intolerable evocada remite a una exigencia de trabajo de elaboración. La madurez biológica es un buen tiempo para el advenimiento de la madurez psíquica.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

La vejez se dirige alternativamente hacia el campo de lo despreciado y hacia el de la sabiduría. Es un tiempo fértil, rico, que indica final y permite poner en juego una cosmovisión nueva.

Según Alizade (1992), saber vivencialmente acerca de las limitadas posibilidades de gozar de la vida la toman todavía más preciosa al convertirse entonces la muerte en la sabia compañera de la vida. Habla de la instantaneidad y fugacidad de los días y susurra consejos para disfrutarlos, alejados de ideales superyoicos, expectativas narcisistas y querellas estériles. Enseña a mirar de frente un destino de olvido, despojados de ropajes empobrecedores. Los representantes narcisistas se yerguen y caen en este trabajo de elaboración por donde asoma la condición mortal del ser. La energía ocupada en sostener la representación de *His o Her Majesty The Baby* (Freud, 1914) es drenada hacia una mayor exogamia, delegación narcisista, excentración del sujeto y consiguiente trabajo en la cultura. Para Grinbetrg de Ekboir (1983), el levantamiento de la desmentida respecto de la muerte, ese "ya lo sé...pero aún así"conque se suele transitar los días invita a atreverse a profundos cambios. Por de pronto implica atreverse a escuchar y sentir repercutir en uno el solitario grito en el vacío del ser humano herido en la fibra narcisista más íntima, la inmortalidad del yo. Aquí se abre la dimensión del hombre, desgarrado en las incógnitas de lo real de su cuerpo, atravesado por el saber de un destino que les conduce a una segura disolución.

En cuanto al reactivo 14, se puede ver claramente el mecanismo defensivo de la negación. La negación es un mecanismo omnipotente (narcisista) por el cual la mente niega la existencia de objetos persecutorios, que disocia y proyecta en el

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

exterior. Al mismo tiempo el yo, se identifica con los objetos internos idealizados, con los que contrarresta la amenaza persecutoria. Para Klein este es un mecanismo violento y primitivo, se niegan los impulsos y fantasías de la realidad psíquica tanto como los objetos que perturban en la realidad externa, a los que se consideran inexistentes.

En la pregunta 10 se puede observar cuando el yo debe enfrentar sentimientos de culpa y de pérdida que le resultan agobiantes y recurre a las defensas maniacas. Segal (1964) siguiendo las ideas de Klein, menciona que se basan en la negociación omnipotente de la realidad psíquica y se caracteriza por la triada de triunfo, control omnipotente y desprecio en las relaciones de objeto.

Existen fantasías omnipotentes de dominar y controlar a los objetos para no sufrir por su pérdida. Estas defensas se consideran normales en el desarrollo, como un primer paso para enfrentar los sentimientos depresivos. Si la elaboración de la posición depresiva fracasa y no se pueden reparar los objetos, se produce una regresión a la fase esquizoparanoide o bien se establece un punto de fijación para la enfermedad maniaca.

Si se desvaloriza al objeto, duele menos su pérdida, al mismo tiempo que se evita sufrir por la herida narcisista que significa ser dejado.

En general, en la mayoría de los reactivos del cuestionario se deduce el mecanismo defensivo de la identificación proyectiva. La mente tiene la capacidad omnipotente de liberarse de una parte del *self* y colocarla en otro objeto. El resultado es una confusión de la identidad, una pérdida de la diferencia real entre el sujeto y el objeto. El sujeto expulsa violentamente una parte de sí mismo, queda

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

identificado con lo no proyectado, al objeto, a su vez se le adjudican aquellos aspectos proyectados de los que el sujeto se ha desprendido; se produce por una motivación personal que busca liberarse de ciertas partes de uno mismo.

Una consecuencia de la identificación proyectiva excesiva es que el yo se debilita y queda supeditado a una dependencia extrema de las personas en las que se proyectaron ya sea aspectos buenos, para volver a recibirlos de ellas, o aspectos malos para controlarlos y así poder protegerse de la amenaza de introyección.

Se han encontrado tres conceptos principales acerca de la muerte en el anciano: en el primer concepto, los ancianos describen a la vida como un paso al más allá, donde la muerte es un paso a la existencia en algún otro lugar. En el segundo, los ancianos conceptualizan la vida como un castigo donde la muerte lleva a dejar de existir y a la reincorporación al universo, donde ya no hay nada. El tercer concepto de los ancianos concibe a la vida como una oportunidad para ser mejor, donde la muerte significa alcanzar la existencia eterna (Miranda, 1993).

La conciencia de la cercanía de la muerte es tan angustiante que impide una aceptación favorable de la etapa de la vida por la cual atraviesa el anciano. Es decir, aquellos ancianos que no se consideran a sí mismos como tales y describen a personas de su edad como individuos que sufren, piensan con mayor frecuencia en la muerte. Esta concepción de las personas de su propia edad les permite poner distancia con ellas, despertando la fantasía omnipotente de poder salvar la muerte como hasta ahora lo han hecho, debido a que aún no llegan a la

etapa de decrepitud. Así, mientras no lo hagan (y no se consideren a sí mismos ancianos) no estarán en peligro de morir.

Parecería que los pensamientos frecuentes acerca de la muerte, así como la falta de esperanza en la continuación de la vida, tienen como propósito paradójico ahuyentar el fin, como hasta ahora lo han hecho en la fantasía.

Salvarezza (1988) postula que el cambio en la percepción del tiempo y la personalización de la muerte tienden a perder importancia y a desaparecer como factor preocupante, en tanto que el incremento de la interioridad persiste y aún puede llegar a ser considerablemente mayor. Sin embargo, es la interioridad la que permite estar más consigo mismo, siendo ésta la manera más adecuada de enfrentar los propios sentimientos y pensamientos acerca de la propia etapa y la cercanía con la muerte.

Los pensamientos frecuentes acerca de la muerte en los ancianos pueden tener propósitos muy diferentes. En quienes han estado en peligro de morir sirven para fortalecer la fantasía omnipotente de poder salvar la muerte y controlarla, como lo hicieron ya en el pasado; y en quienes han sufrido la pérdida de personas afectivamente significativas, como un anhelo de reencuentro con ellas.

Esto permite confirmar el carácter universal de una concepción de muerte que está más relacionada con la historia personal del individuo que con las características concretas del momento y del medio que lo rodea.

El anciano más sano no sucumbe a estas situaciones, sino que se adapta a ellas. El proceso de adaptación supone un mecanismo positivo de puesta en juego de funciones, por lo que es erróneo considerar los problemas de la vejez sólo desde

el punto de vista deficitario de la pérdida de cual o tal facultad psíquica, lo que es parte de la coyuntura existencial del senecto, pero sólo un aspecto de ella.

Cuando los mecanismos de adaptación fracasan y no logran un estado armónico y adaptado de la senectud, es decir, una homeostasis relativa entre las pérdidas y la experiencia, el anciano descompensado entra en un estado más o menos caótico debido bien a la intensidad de su déficit por deterioro, bien por su falta previa de cualidades de adaptación o porque circunstancias especialmente adversas lo vencen.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

CAPÍTULO VII

CONCLUSIONES

1.- Los ancianos de mayor edad tienen una actitud más desfavorable hacia la muerte debido a que la realidad y el debilitamiento progresivo de su funcionamiento mental les impide poner en marcha estrategias psicológicas para evitar este evento.

2.- En general, los hombres están más preocupados por la proximidad de su muerte y aunque predomina en ellos el mecanismo de la intelectualización, tienen una actitud desfavorable hacia ella. Las mujeres, en cambio, se encuentran preocupadas por la inminencia de su viudez y la soledad, y tienen una actitud más favorable hacia la muerte.

3.- Los ancianos viudos, solteros y casados tienen una actitud más favorable hacia la muerte que los divorciados y separados, y presentan mayor angustia hacia este evento. Es significativo el uso del mecanismo de identificación en aquellos ancianos que lograron mantener una relación de pareja significativa.

4.- Los afectos más frecuentes con relación a la muerte en los ancianos son: la soledad, la angustia, la tristeza y el abandono. El miedo se antepone siempre a la tristeza debido a su cercanía real con la muerte.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

5.- Los mecanismos de defensa utilizados con mayor frecuencia por los ancianos con relación a la muerte son: la negación, la proyección y la identificación proyectiva. La regresión se ve sustituida con la pérdida de la memoria inmediata conforme se avanza en edad.

6.- Los ancianos en quienes predomina el uso de la intelectualización pueden aislar el afecto y manifiestan, en consecuencia, una actitud más favorable hacia la muerte.

7.- El temor más frecuente en los ancianos con relación a la muerte tiene que ver con la pérdida del amor del objeto.

8.- La actitud indiferente hacia la muerte se debe al uso de mecanismos que tienden a ocultar la vivencia afectiva y experiencial en forma rígida y generalizada.

9.- Los ancianos, en general, tienen una actitud desfavorable hacia la muerte. Esto se debe a la imposibilidad de lidiar en forma adecuada con los afectos y temores que les provoca, los mecanismos no les son suficientes pues la realidad de la muerte está cerca.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

10.- A menor narcisismo y omnipotencia mayor tolerancia a la frustración de la muerte y por lo tanto hay una aceptación de la muerte (principio de realidad).

Nuestra sociedad actual tiene hacia sus viejos una sorprendente actitud que se denomina "viejismo" y que consiste en su discriminación y consiguiente segregación. Esto se asienta fundamentalmente en el ejercicio de una amplia gama de prejuicios hacia ellos y que se prolonga y perpetúa por la ignorancia sobre lo que en realidad es la vejez, y lo que podemos y debemos esperar de ella. En el proceso de envejecimiento los factores psicológicos, biológicos y sociales, más que pensarlos como actuando unos sobre otros, hay que verlos en la totalidad de su interacción y en las resultantes, entendiéndolo por esto último el envejecimiento individual.

En este tema las generalizaciones pueden llegar a confundir más que a esclarecer los conceptos; pero como muchas veces es imposible sustraerse a ellas, es necesario que tengamos presente que sólo deben servir de telón de fondo de un escenario donde se desarrolla la verdadera escena: nuestro propio envejecimiento. De acuerdo con lo expuesto en la tesis y en el trabajo de investigación creo que no es exacto considerar el "incremento del narcisismo" en los viejos como un fenómeno universal y constitutivo de este periodo de la vida. Es una expresión vaga, no explicativa y que, dada la extensión que el término tiene en psicoanálisis, ayuda a confundir más que a aclarar las cosas.

Lo que sí debe considerarse un fenómeno universal es el incremento de la interioridad como resultado de la disociación que produce el conflicto de

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

envejecer o ciertas situaciones vitales dentro del proceso de "ser viejo". Cuando este repliegue sobre sí mismo tenga las características de reminiscencia, el resultado será conseguir la integridad del sujeto, y por consiguiente se favorecerá un adecuado proceso de envejecimiento.

Cuando, por el contrario, adquiera la forma de nostalgia no será posible adquirir la integridad y en su lugar aparecerá la desesperación.

Según la personalidad previa de cada sujeto, ésta adquirirá la forma de desesperación narcisista o culposa, lo cual determinará cuadros psicopatológicos con muchos elementos en común y algunos diferenciales. Las conductas defensivas que se pongan en juego para contrarrestar la ansiedad que se genera podrán ser eficaces, en cuyo caso se restituirá un equilibrio, generalmente transitorio, o fracasarán, y entonces aparecerá una depresión clínica con todo su cortejo sintomatológico.

Creo que esta forma de encarar las vicisitudes del envejecimiento nos brinda un marco conceptual más amplio para comprender la psicología de este período de la vida, así como la de la psicopatología que en él puede estar involucrada, al mismo tiempo que reduce a su verdadera significación la expresión "incremento narcisista". Este pasa a ser solamente una de las posibilidades que se pueden presentar y, como se ha señalado en la tesis, es la consecuencia y no la causa del incremento de la interioridad.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

- ABRAHAM. (1934) *"Un breve estudio de la evolución de la libido, considerada a la luz de los trastornos mentales"*. Paidós, Buenos Aires.
- Aguilar F., L. y Aguilar F.R..., (1978) *"Salud y vejez."* Ediciones El Caballito, México.
- ALIZADE, A. M. (1984) *"La carencia narcisista: Un caso clínico"*. Trabajo presentado ante el XV Congreso Psicoanalítico de América Latina, Buenos Aires, Julio (1987) *"Una dirección del narcisismo"*, Revista de Psicoanálisis, Vol. XLIV, No. 1
- (1988) *"Uno morirá: Consideraciones éticas sobre la muerte e implicaciones clínicas"*, Revista psicoanálisis, Vol. XLV, No. 4
- (1992) *"Trabajando con pacientes a la hora de morir"*, Revista de Psicoanálisis Vol. XLIX No. 5-6
- (1996) *Clínica con la muerte*, Buenos Aires: Amorrourou Editores
- ALIZADE, A. M. y Alkolombre, P. *"Pierre Marty. Sida y Psicósomática"*. Revista Argentina de Psicología, Vol. III, No. 1, Buenos Aires, 1992.
- AMATI - SAS, S. (1986) *Algunas reflexiones sobre la textura para introducir una discusión psicoanalítica*. Trabajo ante el XV Congreso interno de la Asociación Psicoanalítica Argentina, 18 al 20 de Diciembre (1993)

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

- o AMATI -SAS, S. *Alienation and ethics*. Trabajo en el panel sobre ética de 38º Congreso Internacional de la Asociación Psicoanalítica Internacional, Amsterdam.
- o ANZIEU, D. (1985) *Le Moi-peau*. Dunod, Paris, Cap. 16.
 - o (1987) Los significantes formales y el yo-piel, en las envolturas psíquicas, Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1990.
- o ARIES, P. (1977) *La Muerte en Occidente*. Barcelona: Argos Vergara, 1982.
- o ARISTÓTELES.(1980) *"Ética a Nicomaco"*. Fondo de Cultura Económica, México.
- o ASLAM, C. N. (1978) *Ritualización y fenomenología del duelo*. Revista de Psicoanálisis, Vol. XXXV No. 6
- o ATCHLEY, R. *"Disengagement"*. The Encyclopedia of Aging, Nueva York, Springer Publishing Co., 1987.
- o AULAGNIER, P. (1979) *Los destinos del placer*. Petrel, Barcelona, 1980.
- o BARANGER, W. (1961) *"Problemas del campo analítico: El muerto - vivo. Estructura de los objetos en el duelo y los estados depresivos"*. Buenos Aires: Kargieman, 1969.
- o BATAILLE, G. (1957). *"El erotismo"*. Sur, Buenos Aires, 1960.
- o BEAUVOIR de Simone, *Todos los hombres son mortales*, Madrid: Calpe, 1973.
- o BECKER, G., (1998) *"¿Es la cultura de la muerte una característica de nuestro siglo?"*. Knowing and Being, Chicago, University of Chicago Press.

TESIS CON
 FALLA DE ORIGEN

- o BLEGER, J. (1963) *"Psicología de la conducta"*. Paidós, Buenos Aires, 1987.
- o BLEICHMAR, Norberto M. y Liberman de Bleichmar Celia. *"El Psicoanálisis después de Freud"*. Paidós, 1999.
- o BLEICHMAR, H. *"La depresión. Un estudio psicoanalítico"*. Nueva Visión, Buenos Aires, 1976.
- o BROMLEY, D. B. (1966). *"The psychology of human ageing"*. Penguin books, 2a. edición, England, 1977.
- o BUTLER, R. N. y LEWIS, M. I (1973) *"Aging and mental health"*. ST Louis, C. V. Mosby Co., 1982.
- o BUSSE, E. W. *"The theories and processes of aging"*. Handbook of geriatric psychiatry. Van Nostrand Co., New York, 1980.
- o CAILLOIS, R. (1939) *"El hombre y lo sagrado"*. Fondo de cultura económica, México, 1984.
- o CAPARRÓS, N. (1999) *"La anorexia como locura del cuerpo"*. Biblioteca Nueva Barcelona.
- o CHAUCHARD, P. (1960) *"La muerte"*. P.U.F., Colección ¿Qué sois-je? Paris.
- o C. DAVID. (1985) *"A propósito de la representación de los afectos"*. Revista francesa de psicoanálisis, Vol. XLIX, No. 3
- o CUMMING, E. y HENRY, W. *"Growing old: the process of disengagement"*. Basic Books, Inc. Pub. New York, 1961.
- o DE BEAUVOIR, S. *"La vejez"*. Sudamericana, Buenos Aires, 1970.

- DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA. Madrid, XIX, 1980.
- ERICKSON, M.E. (1968) *"El ciclo vital completo"*. Buenos Aires: Paidós.
- EY, H., Bernard, P. y Brisset, Ch. *"Tratado de psiquiatría"*. Toray-Mason, Madrid.
- FAIN, M. (1985) *"Intervención"*, Revista francesa de psicoanálisis Vol. XLIX No.3
- FITZGERAL, K. (1999) *"Muerte Súbita"*. Barcelona, Argos Vergara, 2000
- FRAZER, J. (1890) *"La rama dorada"*. Fondo de cultura económica, México 1944
- FREUD, S. (1915) Citado en Rowe, D. (1989) *"La construcción de la vida y de la muerte. Dos interpretaciones"*. Biblioteca de Psicología y Psicoanálisis, F.C.E. México.
- FREUD, A. (1959) *"El yo y los mecanismos de defensa"*. Paidós, Buenos Aires. 1965.
- FREUD, S. (1900) *"Obras completas: La interpretación de los sueños"*. Biblioteca Nueva (BN), Madrid, Vol. I, Cap. VII.
 - (1908) *"La novela familiar del neurótico"*, en BN, Vol. III.
 - (1909) *"El tema de la elección de cofrecillo"*, en BN, Vol. II.
 - (1911) El caso Schreber, en BC, Vol. II.
 - (1913) *"Totem y Tabú"*, en BN, Vol. II.
 - (1914) *"Introducción al narcisismo"*, en BN, Vol. I.
 - (1915a) *"Nosotros y la muerte"*, Revista de Psicoanálisis, Vol. XLVIII, No. 4, 1991

TESIS CON
 FALLA DE ORIGEN

- o (1915b) *"Consideraciones de actualidad sobre la guerra y la muerte"*, en BN, Vol. II.
- o (1915c) *"Los instintos y sus destinos"*, en BN, Vol. I.
- o (1915d) *"La aflicción y la melancolía"*, en BN, Vol. I
- o *"Lo ominoso"*, Barcelona: Pequeña Biblioteca Calamus, Scriptorius, 1979.
- o *"Psicología de las masas y análisis del yo"*, en BN, Vol. I.
- o *"El yo y el ello"*, en BN, Vol. VII.
- o *"Inhibición, síntoma, angustia"*, en BN, Vol. III.
- o (1930) *"El malestar en la cultura"*, en BN, Vol. III.
- o *"Sobre los tipos libidinales"*, en BN, Vol. III
- o *"Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis"*, en BN, Vol. II.
- o *"Análisis terminable e interminable"*, en BN, Vol. III.
- o FOSSE, S. *"Normalidad y patología del narcisismo"*. Rev. Argentina de psicoanálisis, Tomo XXXVI, núm. 1, Buenos Aires, 1979.
- o FULLAT, O. (1984) *"El hombre, un animal ético"*. Vives, Barcelona.
- o GONZÁLEZ NUNEZ, J. de J. (1993) *"III Coloquio internacional intersocietario"*. Mexico.
- o GREEN, A. (1983) *"Uno, otro, neutro: Valores narcisistas de lo mismo"*. Ediciones del 80, Buenos Aires.
 - o (1986) *"Pulsión de muerte, narcisismo negativo, función desobjetalisante, en la Pulsión de Muerte"*. PUF, Paris.
- o GAMIETEA, D., MC (1998) *"Los afectos, su expresión: Y los afectos..."*

envejecen?". IIPICS, México.

- o GRINBERG DE EKBOIR, J. (1983) "Sobre la aceptación de la propia muerte" Psicoanálisis (APDEBA) Vol. I., No. 1.
- o HAVINGHURST, R.; NEUGARTEN, W. y TOBIN. "Disengagement and patterns of aging". En Neugarten, B. L. (comp.), Middle age and aging, University of Chicago Press, Chicago, 1968.
- o HEIDEGGER, M. (1926) "El ser y el tiempo". Fondo de Cultura Económica, México, 1967.
- o HUGHES, G., (1999), "The deval of death and the practice of dying", Journal of Humanistic Psychology, Vol XXII
- o JACQUES, E. "La muerte y la crisis de la mitad de la vida". Rev. Psicoanalítica, XXIII, Núm. 4, Buenos Aires, 1966.
- o KLEIN, M. (1948) "Sobre la teoría de la ansiedad y la culpa". Paidós, Buenos Aires.
- o KOJÉVE, A. (1987) "La idea de la muerte en Hegel". Leviatán, Buenos Aires.
- o KUBLER - ROSS, E. (1984) "La muerte un amanecer". Luciérnaga, Barcelona.
- o LACAN (1948) "Escritos: La agresividad en psicoanálisis". Senil, Barcelona, 1966.
- o (1949) "Escritos: El estado de morir como forma el yo". Senil, Barcelona, 1966.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

- (1953-54) *"Los escritos técnicos de Freud Seminario I: Les deux narcissismes"*. Senil, Barcelona, 1975.
- LAPLANCHE, J. y Pontalis, J.B. (1968) *"Diccionario del psicoanálisis"*. Labor, Barcelona, 1971.
- LAPLANCHE, J. y Pontalis, J.B. (1968) *"Diccionario de psicoanálisis"*. 2a. Edición, Edit. Labor, España.
- LE GUEN, C. (1992) *"De la muerte a la variedad"*. Revista Francesa de Psicoanálisis, Vol. LVI.
- LÉVY - BRUHL, L. (1922) *"La mentalidad primitiva"*. La Pléyade, Buenos Aires, 1972.
- LÉVY - STRAUSS, C. (1962). *"El pensamiento salvaje"*. Fondo de Cultura Económica, México. Cap. I. ("La ciencia de lo concreto")
- LIBERMAN, D. *"La comunicación en terapéutica psicoanalítica"*. Ed. Eudeba, Buenos Aires, 1962.
- MADDUX, G. *"Activity and morale: a longitudinal study of selected elderly subjects"*. Soc. Forces, New Jersey, 1973.
- MARTY, P. (1990) *"La depresión esencial"*. Revista francesa de Psicoanálisis, Vol. XXXII No. 3.
- MICHA, R., (1997) *"El primitivo y la muerte"*. Centro de Investigaciones Populares, Caracas.
- MIRANDA, L. F. (1993) *"La concepción de la muerte en el anciano"*. INSEN, México.

TESIS CON
 FALLA DE ORIGEN

- o NEUGARTEN, B. L. "Time, age and the life cycle". Am. J. Psychiatry 7, 1990.
- o PAGÉS LARRAYA (1982) "La muerte". Edit. Lucièrnaga, Barcelona.
- o PALMORE, E. "The social factors in aging". En Busse, E. W.
- o PICHON - RIVIERE (1992) Citado Etchegoyen, R. H. en "Los Fundamentos de la técnica psicoanalítica". Amorrortu, Buenos Aires.
- o PLATÓN. "Diálogos: Fedón o del alma". Ed. Porrúa, México, 1987.
- o PORTILLA Nuñez (1988) "Muerte y vida". Labor, Buenos Aires.
- o ROWE, D. (1989) "La construcción de la vida y de la muerte. Dos interpretaciones". Biblioteca de Psicología y Psicoanálisis, F.C.E, México.
- o RUGGIERE, J. (1989) "El muerto". Kargieman. Buenos Aires.
- o SALAME, S., (1999) "La muerte en el evangelio". Enece, Buenos Aires.
- o SALVAREZZA, L. (1988) "Psicogeriatría: Teoría y Clínica". Biblioteca de Psicología Profunda. Ed. Paidós, Buenos Aires.
- o VINCENT - THOMAS, A. (1980) "Finitud". Gedisa, Barcelona.
- o WINNICOTT, D. (1974) "Fear of breakdown". International Review of Psychoanalysis. Vol. 1, No. 103.

TESIS CON
 FALLA DE ORIGEN

